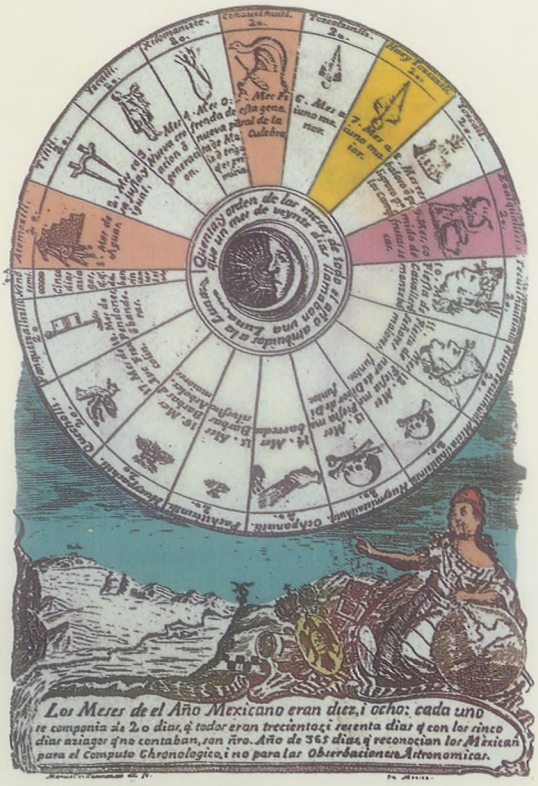
Manuel Alvar

Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo



INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA
QUINTO CENTENARIO

MANUEL ALVAR

Director de la Real Academia Española. Catedrático de la Universidad de Albany. Profesor en Alemania (Erlangen, Bonn, Göttingen, Heidelberg), Francia (Sorbona, París III), Estados Unidos (California, Chicago, Universidad del Estado de Nueva York), México, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia (Instituto Caro y Cuervo), Argentina (La Plata), Perú (Universidades de San Marcos y Católica de Lima), etc. Conferenciante en Asia (Corea, Japón, China), Marruecos y casi todos los países europeos.

Es profesor honorario de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima y doctor *honoris causa* por Burdeos, Pisa, Santo Domingo, Granada, Valencia, Zaragoza, Salamanca y Valladolid. Miembro honorario de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, de The Modern Language Association of America y del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Correspondiente de las Academias de Gustavo Adolfo (Upsala, Suecia), de la Lengua de Bogotá, Boyacense de Historia (Tunja, Colombia), de The Hispanic Society of America y de Buenas Letras (Barcelona), etc.

Americanismos en la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo

© EDICIONES DE CULTURA HISPÁNICA
AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
Avda. Reyes Católicos, 4. 28040 Madrid

Diseño de la colección y portada: Alberto Corazón

NIPO: 028-90-010-6
ISBN: 84-7232-539-3
Depósito Legal:

Impreso en Impresos Izquierdo, S. A. Electricidad, Nave 41
Políg. Ind. San José de Valderas - 28925 ALCORCON (Madrid)
Tel. 610 64 85

Manuel Alvar

Americanismos en la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo

Ediciones de Cultura Hispánica
Madrid, 1990

A Carmen Ada y Edwin Figueroa

Indice general

Págs.

Palabras para esta edición 13

Nota preliminar 15

Abreviaturas bibliográficas 17

I. **El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo** 19

Introducción 21
La lengua de Castilla 25
Voces taínas y antillanas 33
Los préstamos del náhuatl 37
El mundo maya 41
Adaptación de los americanismos 47
Conclusiones 51

II. **Indigenismos léxicos en la *Verdadera Historia*** 55

Indices analíticos 107

Onomástico 109
De palabras 113

Palabras para esta edición

Reimprimo la obra sin variaciones. Más de veinte años pasados son muchos para pretender que las cosas no haya cambiado y ello obligaría a ampliar muchas referencias. Pero quiero creer que en sustancia el valor de este libro no se ha modificado; sí podríamos ofrecer más información propia o ajena, pero nada cambiaría. Tal y como se reedita tuvo una andadura afortunada: sirvió de punto de partida para muchas investigaciones y, modificarlo ahora, sería quitarle lo que tuvo de novedad en su día. Por otra parte, todo el vocabulario indígena que se ha estudiado en trabajos posteriores está en proceso de automatización para componer un corpus léxico de conjunto, con lo que se atenderán posibles deseos. No añado la bibliografía de motivos particulares, salvo en rarísimas ocasiones.

La Goleta, 7-III-90

Nota preliminar

Todas las referencias se hacen a la Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala, *del Capitán Bernal Díaz del Castillo, según el manuscrito de la Municipalidad de Guatemala. Prólogo de Eduardo Mayora. Guatemala, 1933-1934. Las cifras en romanos significan capítulo; los números arábigos, página. Las indicaciones que hago a la* Verdadera Historia de los Sucesos de la Conquista de la Nueva España, *título que el P. Remón puso a la crónica al editarla por vez primera, se citan abreviadamente AE, según el tomo XXVI de la «Biblioteca de Autores Españoles»; indico también, si ha lugar, capítulo y, siempre, página.*

Debo hacer una observación en cuanto a la nomenclatura científica: difícilmente coinciden dos autores. Por eso se hallarán discrepancias entre la que yo doy y la que en otros investigadores se encuentra. Para dar homogeneidad a mis referencias, si hay diversidad, transcribo el nombre científico según aparece en el Lexicón *de Malaret (vid.* ***Abreviaturas bibliográficas).***

He prescindido de los nombres de lugar o tribus, salvo en el caso excepcional en que el cronista da su equivalencia en la lengua hablada, y esa equivalencia ha sido comprobable. En cualquier otro caso, la onomástica —marginal a los valores precisos del vocabulario— ha quedado fuera de mi trabajo.

En mi inventario incluyo, sólo, las voces que figuran en el códice guatemalteco; no las de la edición del P. Remón, que probablemente no usó el cronista[1].

◆

[1] El P. Remón murió sin ver acabada la impresión de la *Crónica;* al parecer fue Fr. Gabriel Adarzo quien introdujo numerosas interpolaciones en el manuscrito dispuesto por el primer editor. Sáenz (p. 25) cree que, a pesar de todo, la edición madrileña «comprende la versión más cercana a la primitiva de Bernal Díaz», pues, a partir de 1575 el *manuscrito Remón* no varía (había sido enviado a España), mientras que el *Guatemala* «sigue sometido a nuevas modificaciones» (p. 30). Ahora bien, si esas adiciones guatemaltecas son debidas al propio autor, no cabe duda que —lingüísticamente— es más valioso este manuscrito que el otro: para un historiador serán poco significativas la infinidad de modificaciones del texto remoniano, pero no para un filólogo. Además el P. Sáenz no ha tenido en cuenta, porque no interesaban a la índole de su estudio, algún añadido muy caracterizador (el cariño del encomendero hacia los indios, en el capítulo CLXVI) o alguna falta de conocimiento de la realidad (interpolación de *boniato,* que señaló s. v. *batata*). Por otra parte conviene no olvidar el testimonio de Antonio de León Pinelo que, en 1629, decía de la *Crónica* que «el M. Fray Alonso Remón la tiene *corregida* para imprimir» (apud Sáez, p. 33; el subrayado es mío).

Las palabras van en singular en los encabezamientos, salvo en el caso en que la documentación en plural no permite deducir con certeza cuál es la forma sin marcar.

Debo gratitud al gran nahuatlista Prof. Miguel León-Portilla, que con sabiduría y amistad ha socorrido a mis preguntas[2].

Río Piedras (Puerto Rico) 8.VII.1968

◆

[2] Con el título de *El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo,* leí en Santander unas páginas de este libro que se imprimieron en 1968 en las «Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo». Por su carácter de conferencia y anticipo, no deben sustituir a éstas.

Abreviaturas bibliográficas

AILC.: *Anales del Instituto de Lingüística* (Cuyo, Mendoza).

ALVAR: MANUEL ALVAR, *Nuevas notas sobre el español de Yucatán.*

ALVARADO: LISARDO ALVARADO, *Glosario de voces indígenas de Venezuela.* Caracas, 1953.

ALVAREZ CHANCA: Dr. DIEGO ALVAREZ CHANCA, Carta dirigida desde la Isabela al Cabildo de Sevilla, donde se notificaban los descubrimientos del segundo viaje de Colón. Cito por la edic. de C. Coll y Toste en su libro *Colón en Puerto-Rico.* Puerto Rico, 1893.

ANGLERÍA: PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo* (2 vols.). México, 1964-65.

Ant. mex.: MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares.* México, 1961.

Apunt.: RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.* Bogotá, 1955.

ARRIOLA: JOSÉ LUIS ARRIOLA, *Pequeño diccionario etimológico de voces guatemaltecas* (2.ª edic.). Guatemala, 1952.

BDHA.: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. Buenos Aires.

Carta: MOTOLINÍA, *Carta al Emperador,* introducción y notas de J. Bravo Ugarte, S. J. México, 1949.

CIEZA: PEDRO DE CIEZA DE LEÓN, *La Crónica del Perú,* apud tomo XXVI de la «Biblioteca de Autores Españoles».

COLL: CAYETANO COLL Y TOSTE, *Prehistoria de Puerto Rico.* Bilbao, s. a. [1968] (2.ª edic. La obra es de 1897).

DCELC.: JUAN COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (4 vols.). Madrid, 1954-1957.

DGA.: FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos,* México, 1942 (3 tomos).

FRIEDERICI: GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch.* Hamburg, 1947.

GARIBAY: Vid. Sahagún.

Hist. Yuc.: JUAN FRANCISCO MOLINA SOLÍS, *Historia del descubrimiento y conquista del Yucatán* (2.ª edic.). I y II. México, D. F., 1943.

Indigenismos: PEDRO HERNRÍQUEZ UREÑA, *Para la historia de los indigenismos.* Buenos Aires, 1938.

JEREZ: FRANCISCO DE JEREZ, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva-Castilla,* apud tomo XXVI de la «Biblioteca de Autores Españoles».

LANDA: Fr. DIEGO DE LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán.* Introducción y notas de H. Pérez Martínez. (7.ª edic.). México, D. F., 1938.

LENZ: RODOLFO LENZ, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas.* Santiago de Chile, 1905-1910.

LOVÉN: SVEN LOVÉN, *Origins of the Tainian Culture, West Indies.* Göteborg, 1935.

MALARET: AUGUSTO DE MALARET, *Lexicón de fauna y flora.* Bogotá, 1961.

MOLINA: ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana,* Méjico, 1957. (Cito por la edic. facsímil. Madrid, 1944).

NARVÁEZ: ELIEZER NARVÁEZ SANTOS, *La influencia taína en el vocabulario inglés.* Barcelona, 1960.

Nueva noticia: Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año 1521, llamado Yucatán. Edic. facsímil y traducción. México, 1940. [También consta como apéndice en la edición de Landa que manejo].

OLIVA: HERNÁN PÉREZ DE OLIVA, *Historia de la invención de las Yndias,* estudio, edición y notas de J. J. Arrom. Bogotá, 1965.

PEREA: JUAN AUGUSTO Y SALVADOR PEREA, *Glosario etimológico taíno-español.* Mayagüez, P. R., 1941.

PORRAS: RAÚL, PORRAS BARRENECHEA: *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú.* Lima, 1967.

R. HERRERA: ESTEBAN RODRÍGUEZ HERRERA, *Léxico Mayor de Cuba,* I. La Habana, 1958.

Ritos: Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, textos de los informantes de Sahagún, editados, traducidos y anotados por Miguel León-Portilla, México, 1958.

ROBELO: CECILIO A. ROBELO. *Diccionario de aztequismos, o sea jardín de las raíces aztecas* (3.ª edic). México, s. a.

SÁENZ: CARMELO SÁENZ DE SANTAMARÍA, S. J., *Introducción crítica a la «Historia Verdadera» de Bernal Díaz del Castillo.* Madrid, 1967. [El trabajo se publicó también en la «Revista de Indias», XXVI, 1966, págs. 323-465. Citaré por la tirada aparte].

SAHAGÚN: Fr. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las cosas de Nueva España,* edic. de Angel María Garibay K. (4 tomos). México, 1956.

SANTAMARÍA: FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos,* Méjico, 1959.

SUÁREZ: VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán.* Mérida, 1945.

TEJERA: EMILIANO TEJERA, *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo.* Santo Domingo, 1935.

THD.: MANUEL ALVAR, *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica* (2 tomos). Madrid, 1960.

Visión: MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista.* México, 1959.

WAGNER: MAX LEOPOLD WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola.* Firenze, 1949.

ZÁRATE: AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, y de las guerras y cosas señaladas en ella,* apud tomo XXVI de la «Biblioteca de Autores Españoles».

ZAYAS: ALFREDO ZAYAS, *Lexicografía antillana* (2.ª edic.), t. I-II. La Habana, 1931.

I

El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo

Introducción

Hay un texto ejemplar de Bernal Díaz del Castillo. Bien vale para conocer los límites de asombro inaudito en que los conquistadores se movían más allá de la tierra que pudieron ensoñar, pero ligados a ella por la creación fantástica de unas narraciones inverosímiles. No, ningún libro de caballerías llegó a tanto: en un país fabuloso, unas gentes de tez distinta, de ropas exiguas, abrían paso a los dioses:

> No podíamos andar y los mismos caciques decían a sus vasallos que hiciesen lugar, e que mirasen que éramos teules ['dioses'], que si no hacían lugar nos enojaríamos con ellos (LXXXVII, 171, nota).

Ni Esplandián, ni Florisel, ni Tirante habían levantado tanto su sueño. Ni en la galería más atrevida se pintó triunfo como aquél. Pero esto era poco: más adelante se descorre el telón de fondo. Ya no se puede ponderar. Aquel pobre soldado de Medina del Campo, sudoroso, aspeado, sin resuello, se da cuenta que está escribiendo una gran página de la Historia, pero se contempla en su limitación: no un dios; no, tampoco, un pobre diablo. Se ve en su propia medida, en los alcances de su parvedad. Y entonces al alba primera de aquel mundo que se clareaba para occidente, el soldado nos cuenta:

> Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desque vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes *poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba e México, nos quedamos* admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños, y no es de maravillar que yo lo escriba así desta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé cómo lo cuente: veo cosas nunca oídas, ni vistas, ni aun soñadas, como víamos (LXXXVII, 171).

El texto, además de hermoso, es ejemplar. Doblemente ejemplar: eran, sí, las inauditas maravillas, pero también la explicación del milagro inefable. «Cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís». El conquistador iba a hacer vida aquel libro de caballerías que sólo existió en la fábula, y la vida se iba a convertir en un paradigma literario. He aquí las primeras consecuencias: por los ojos desmesuradamente abiertos, entraba un mundo inédito al que había que ir poniendo nombres, pero el oído estaba torpe para oír cuanto no fueran las resonancias de la voz amiga. Este es el primer desajuste: vista y oído quieren recoger un mundo, pero vista y oído vienen ya configurados desde la lejana Castilla. Los ojos ven, los oídos oyen. Pero ven y oyen con

Amadís[1], con el romancero[2], con el cancionero tradicional[3]. Es difícil dar con el registro que cada cosa posee, porque la voz ya no tiene registros. El conquistador ve, y trueca el nombre; oye, y los ojos se van hacia los recuerdos prendidos en la tierra lejana. Leonard ha podido escribir un bello tratado sobre *Los libros del Conquistador*[4], pero los conquistadores escribieron también sus libros, con la emoción vibrando en los gavilanes de la pluma, porque los ojos, y los oídos, y el gusto, y el tacto, y el olfato, eran un continuo temblor ante lo desconocido. A uno de esos libros que el conquistador escribió quisiera acercarme en estas cuartillas. Ver lo que la nueva realidad había hecho sentir a este hombre que, cuando podía gallear, suspiraba por una india de buen ver[5]; que, cuando podía con las armas, luchó en ciento diecinueve batallas[6]; que sentía piedad por los indios[7] y que ahora, cargado de años y desengaños, sin luz en los ojos y sin agudeza en

◆

[1] Vid. J. Martínez Ruiz, *Un «Agrajes sin obras»* («Ibérida», II, 1959, 103-130); M. Bataillon, *Agrajes sin obras* («Studi ispanici», 1962, 29-35); S. Gilman, *Bernal Díaz del Castillo and «Amadís de Gaula»* (apud *Studia Philologica*. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso, t. II. Madrid, 1961, 99-114); Sáenz, páginas 118-119. Sólo como un eco de los libros de caballerías se puede entender esta alusión de Zárate: «Diego de Silva, hijo de Feliciano de Silva, natural de Ciudad-Rodrigo» (XI, 500 a). Fuera de Bernal Díaz del Castillo hay otras referencias, reunidas por W. Reynolds en su *Romancero de Hernán Cortés*, Madrid, 1967, p. 12, n. 5, y A. Cioranescu, *La conquista de América y la novela de caballerías*, apud *Estudios de literatura española y comparada*. La Laguna, 1954, 29-46; M. Alvar, *Literatura fantástica y cronistas de Indias*, Sevilla, 1990.

[2] Cfr. la hermosa anécdota que cuenta Bernal: tras la sumisión de los caciques del río Grijalva, «acuérdome que se llegó un caballero, que se decía Alonso Hernández Puerto Carrero, e dijo a Cortés: «Parésceme, señor, que os han venido diciendo estos caballeros, que han venido otras dos veces a estas tierras:

Cata Francia, Montesinos;
cata París, la ciudad;
cata las aguas del Duero
do van a dar a la mar.

Yo digo que mire bien las tierras ricas, y sabeos bien gobernar luego». Cortés bien entendió a qué fin fueron aquellas palabras dichas, y respondió: «Denos Dios ventura en armas, como al paladín Roldán, que en lo demás, teniendo a vuesa merced y a otros caballeros por señores, bien me sabré entender» (XXXVI, 67-68). En otra ocasión (abril de 1521), desde Tacuba, ve Cortés la ciudad de Méjico a la que pretende reconquistar y el bachiller Alonso Pérez le recuerda el «Mira Nero, de Tarpeya» (CXLV, 10); allí mismo se evoca un romance sobre el capitán extremeño: «En Tacuba está Cortés». Cfr. R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América*, apud *Los romances de América* (Col. Austral, número 44, páginas 1-52), Sáenz (pgs. 119-121) y W. Reynolds, *Romancero de Hernán Cortés*. Madrid, 1967, págs. 25-26. En los capítulos LXX y CXXII se hace referencia a un romance del marqués de Mantua («Más vale morir por buenos, / que vivir deshonrados»), cfr. Reynolds, *op. cit.*, p. 16.

[3] Hay referencias a los siguientes cantares:

Cap. CXXII: «Viva, viva la gala / de los romanos».
Cap. CLXXIV: «Ay tío volvámonos; ay tío volvámonos».

Bien merece un recuerdo en estos cantares aquel Luis Ponce que, caído enfermo, le tañían la vihuela para su solaz «y con los pies estando en la cama hacía sentido con los dedos e pies e los meneaba hasta acabar la baja [pieza que le tañían], y acabada y perdida la habla, que todo fue uno» (CXCII, 125). Estudio esta cuestión en el Homenaje a Celso Cunha (en prensa).

[4] México, 1953. En el capítulo II señala la importancia de los libros de caballerías en los días de la propia conquista. En la p. 94 demuestra cómo a medidados del siglo XVI seguían las mismas preferencias. Todo el libro abunda en referencias que ayudan a rastrear en los gustos de los lectores de América.

[5] Véanse sus testimonios en los capítulos CXXXV, CXLI, CXLIII, CXLIV, etc. En el recuerdo del viejo soldado, acaso nada como aquel regalo del gran Moctezuma: «Bernal Díaz del Castillo... yo os mandaré hoy dar una buena moza» (XCVII, 203). En él duró el remoquete paterno, aunque por derecho propio: «había tres soldados que tenían por renombre Castillo, el uno de ellos era muy galán y preciábase dello en aquella sazón, que era yo y a esta causa me llamaban Castillo *el Galán*» (CLX, 84-85).

[6] CCXII, 306-310.

[7] Cfr. CXLII, o sus sentimientos hacia Moctezuma o Cuhauctemoc, pero —sobre todo—: «no lo manda Dios ni el rey, que hiciésemos a los [indios] libres, esclavos» (I, 8). Véanse sobre estos sentimientos las notas de Menéndez

el oído, acaba de retocar —al pan, pan, y al vino, vino— una de las más hermosas historias que hayan salido de la pluma de un soldado. Permítaseme —al acabar el introito— copiar en honor suyo sus propias palabras:

> lo que yo oí y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer ni a una parte ni a otra, y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación ... no trocaré por agora en más de decir y dar razón de mi patria y de donde soy natural y de quando salí de Castilla y en qué compañía de qué capitanes anduve militando y donde agora tengo mi asiento y vivienda (*Nota preliminar*, p. 3)[8].

◆

Pidal en «*¿Codicia insaciable? ¡Ilustres hazañas?*», apud *La lengua de Cristóbal Colón* («Col. Austral», n.º 283, págs. 113-115, *passim*).

[8] Según Sáenz (p. 45) nació entre octubre de 1495 y marzo de 1496.

La lengua de Castilla

«Salí de Castilla». Pero trajo ya —como trajeron todos sus compañeros[9]— la lengua conformada por una tradición y esa tradición iba a operar sobre un nuevo mundo hasta configurarlo castellanamente y castellanamente iban a ver aquellos soldados muchas cosas que les entraban por la ancha calzada de los ojos. Fue necesario dar nombre a lo que, como un paraíso recién estrenado, todavía no lo tenía en la cultura de Europa. El conquistador se valió de su propio instrumento lingüístico o tuvo que engendrar una especie de mestizaje, el primero y más inmediato: el de recibir la fecundación de la nueva vida. Por eso las cosas se definieron en su más preciso perfil; iban pasando, con el espesor del paraíso en los viejos tapices, y quedaban troqueladas con la palabra. Especie de Adán que descubre la voz para llamar a los seres:

> en cuanto a la retórica [de su historia], que va según nuestro hablar de Castilla la Vieja, y que en estos tiempos se tiene por más agradable, porque no van razones hermoseadas ni policía dorada, que suelen poner los que han escrito, sino todo a las buenas llanas, y que debajo de esta verdad se encierra todo bien hablar (CCXII, 303).

Gran lección la del cronista que no sabía latín, ¿para qué lo quería en las Antillas, en el Altiplano, en Yucatán o en Guatemala?, que se creía «idiota sin letras» y que sólo tenía una riqueza: su verdad para contar las cosas *a las buenas llanas*. Gracias a éso nos dijo lo que vio, y no anduvo haciendo las retóricas de «los que han escrito»; gracias a éso, la inolvidable verdad de lo que va viendo.

Sí, el recuerdo será libresco o de sabiduría ajena[10], pero es la Castilla que él conoce o las regiones leonesas que —aún— se creen castellanas, las que van dando la proporción para que podamos medir su relato: Cholula se parecía a «nuestro Valladolid de Castilla la Vieja» (LXXIX, 149; LXXXIII, 161) y la loza de barro negro y rojo que fabricaban en la ciudad le traía el recuerdo de Talavera y de Plasencia; el Mercado de Tlatelolco le evoca el buen orden del de Medina (XCII,

◆

[9] Recuérdese a Sandoval —el gran soldado y gran persona— que ceceaba (CCVI, 285) la edición guatemalteca transcribe mal *ceaceaba* (bien en AE, 307 b), a Luis Marín, otro amigo de Bernal, que era natural de Sanlúcar y «ceceaba un poco como sevillano» (CCVI, 286) o Cristóbal de Olíd —espléndidamente retratado—, de cerca de Baeza o Linares que «en la plática hablaba algo gordo y espantoso» (CLXV, 112, donde se dice, mal, *gorda y espantosa,* prefiero la lectura de AE, 223 b). Vid Manuel Alvar, *A vueltas con el ceceo y el seseo.* («Románica», V. 41-57).

[10] Aquel pueblo que les pareció muy grande y lo llamaron, *Gran Cairo* (II, 9), la ciudad poblada en el agua que, inevitablemente, se nombrará *Venecia* (XIII, 27), el recuerdo de un soldado, que se vierte hacia Roma o Constantinopla (XCII, 186).

184); como para Cortés[11], la plaza de Salamanca es reiteradamente motivo de comparación[12] o, al hablar del camino de Tepeaca a Guacachula, le asalta su geografía más entrañable:

> Claro está que para ir desde Tepeaca o Guacachula no habían de volver atrás por Guaxocingo, que era como si estuviéramos ahora en Medina del Campo y para ir a Salamanca tomar el camino por Valladolid (CXXXII, 292).

Castilla, incrustada en la voluntad de estos hombres, era la presencia física de cada uno de ellos, pero era también la presencia meta-física de una realidad que los indios no comprendían y sin embargo había quedado entrañada en su existencia. Castilla más que a fuego, a voz apasionada, estaba conformando toda una realidad nueva. Castilla era el nombre, y la tierra, y la lengua, y todo aquello que iba a merecer ser convertido en deuda de afectos: desde los indios hopis y queres de Arizona, hasta el criollo chileno; desde el Caribe hasta Filipinas. Castilla es todo: temblor en los labios propios, ignoto Amadís en las bocas que aprenden nuestra lengua. La historia es bien sabida y hasta larga de contar[13], pero, en Bernal Díaz, el primer testimonio de la adopción de la palabra exótica entre los indios de Campeche. Un domingo, saltaron los hombres a tierra para hacer aguada; los indios —señalando el levante— decían *¡Castilan, castilan!* (III, 11), pero nadie hizo caso al grito; sólo un hombre, Cortés, que «en todo ponía gran diligencia». Cortés pensó que aquellas voces de los indios hacían referencia a otros blancos que por ventura estarían en aquella tierra (XXVII, 48). Sí. Otros hombres blancos les habían precedido en las ruinosas expediciones de Enciso y de Valdivia. Dos supervivientes quedaron: uno, Jerónimo de Aguilar, de Ecija y ordenado del Evangelio, que fue lengua —y clave— de la conquista. El otro *castilan* se había aindiado; también primer testimonio de un proceso conmovedor: se había hecho de la tierra y Castilla ya no operaba sobre su conciencia mortal. Gonzalo Guerrero no quiso volverse con los castellanos, pero su recuerdo en el cronista nos llena de emoción hacia este hombre que va al naufragio como nave al garete.

> «Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras: ídos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¡Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera! E ya veis estos mis hijicos cuán bonicos son. Por vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traeis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra» (XXVII, 49)[14].

Todo se aindiaba: los hombres, los animales, las plantas. Resulta inacabable seguir a Cieza de León en cada uno de los capítulos en que nos cuenta cómo crecen limones, naranjas, uvas, traídos de España. Fue nuestro Bernal quien llevó las primeras naranjas a la Nueva-España. El tachó del original la historia; el P. Remón la amplió. Conste —sólo— con las escuetas palabras del cronista:

> «Sembré unas pepitas de naranja junto a otra casa de ídolos, y fue desta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río [de Tonalá] fuémonos diez soldados a dormir

◆

[11] «El mercado de Temixtitan [Tenoxtitlan] ... es una plaza harto mayor que la de Salamanca» (*Tercera carta-relación*. Edit. Porrúa. México, 1963, p. 120). Tlaxcala le evocaba la Granada recién vencida (*Segunda carta*, p. 33).

[12] «[el gran cu] tenía antes de llegar a él un gran cercuito de patios, que me parece que eran más que la plaza que hay en Salamanca» (XCII, 185 y 189).

[13] Vid. *Hablar pura Castilla*, en mi libro *Variedad y unidad del español*. Madrid, 1969, págs. 175-192.

[14] El obispo Landa, que da una descripción circunstanciada de Aguilar y Guerrero, llega a creer que éste se hizo idólatra (p. 61).

> en una casa alta de ídolos, y junto a aquella casa las sembré, que había traído de Cuba, porque era fama que habíamos venido a poblar, y nacieron muy bien, porque los papas de aquellos ídolos las beneficiaban y regaban y limpiaban desque vieron que eran plantas diferentes de las suyas; de allí se hicieron de naranjas toda aquella provincia. Bien sé que dirán que no hacen al propósito de mi relación estos cuentos viejos, y dejallos he» (XVII, 33 nota).

Ahí queda la historia vieja, aunque merezca el recuerdo. Contra todo el aluvión de Castilla que va a llegar, permanezcan esos dos testimonios inversos y bien reales: Gonzalo Guerrero, el primer español que se aindió y las naranjas nacidas en la provincia de Pánuco. Porque el soldado que vivía en inciertas zozobras sintió —también— la emoción por la naturaleza. Alguna mano cansada de manejar la espada sembró un día unas rosas que nacieron —abiertas ya al cielo limpio de Méjico— con un nombre mestizo: *Kastillanxochitl.*

No sólo los hombres y las cosas, también la lengua se aindiaba. Había que llamar con nombres precisos a todas esas ubérrimas producciones del nuevo mundo. Antes de que el mestizaje se produjera, el varón —a solas— les daba nombre. Luego, las mujeres con el fruto de los hijos, trajeron también el de las palabras de la tierra: mestizas —ya— la sangre y la lengua del hombre[15]. Pero antes, aquel mundo henchido de variedades se había visto con el denominador único que lo abarcaba: *de la tierra.* Son *de la tierra* las ricas camisas[16] que llevaban las doncellas de Cempoal, los *huipiles,* que por «camisa de india» traduciría bien exactamente Molina (I, 23 v); *de la tierra* son las plantas y los frutos: *cerezas, moreras, rosas, uvas.* Merece la pena intentar la identificación. Las *cerezas de la tierra* (CLI, 26)[17] posiblemente son los 'capulines' de Méjico, bien distintas unas y otros por más que Molina (I, 34 r) los identifique: eran frutas que los españoles comían, según los informantes de Sahagún[18], que narran la sorpresa de Moctezuma al ver que los españoles comían frutos y —creídos dioses— ante la sangre caliente de las víctimas propiciatorias «sintieron asco, escupieron, se restregaban las pestañas, cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre, la desecharon con náusea»[19]. El término náhuatl quedó ahí, en una sonora lista de frutas exóticas, pero entre ellas prendida la perplejidad del gran Moctezuma[20]. Parecidos a los *capulines* deben ser las *moreras de la tierra* (CXLIV, 333), árboles que por su fruto los recuerda: no cabe duda que Bernal se refería a una planta del género *Morus,* pues Molina

◆

[15] Las mujeres indias querían quedarse con los españoles, y algún novelista ha sacado emociones del hecho. Bernal Díaz cuenta que, tras ganada Méjico, Cuhauctemoc y sus capitanes pidieron a Cortés que devolvieran las mujeres que habían apresado en el asedio de la ciudad; el jefe español les autorizó a buscarlas para que fueran devueltas a sus hogares

> Y andaban muchos principales en busca dellas de casa en casa, y eran tan solícitos, que las hallaron, y había muchas mujeres que no se querían ir con sus padres, ni madres, ni maridos, sino estarse con los soldados con quienes estaban, y otras se escondían, y otras decían que no querían volver a idolatrar, y aun algunas dellas estaban ya preñadas, y desta manera no llevaron sino tres, que Cortés expresamente mandó que las diesen (CLVII, 65).

En Perú se dio la misma historia: del campo de Atabaliba, «más de cinco mil mujeres a los españoles se vinieron de su buena gana» (Zárate, VI, 476 a).

[16] Alguna vez se habla de las «camisas de Holanda» que, como regalo, ofrecían los españoles (XXXIX, 73 y 74); también Francisco de Jerez menciona estos obsequios: «dióle una camisa y otras cosas de Castilla» (326 b). La costumbre había sido iniciada por Colón, según cuenta Alvarez Chanca, (p. 64).

[17] Cieza habla de las *cerecillas* (400 a).

[18] Vid. textos aducidos s. v. *tuna.*

[19] *Visión,* pgs. 38-39.

[20] El *capulín* (*Prunus capuli*) no llega a Yucatán, aunque se extienda por otras repúblicas Ibero-americanas (Alvar, *Yucatán,* § 35).

(I, 86 v) escribe: «moral, árbol conocido» y según él, el fruto se llama *amacapulin* [21]. El cronista habla reiteradamente de las *rosas de la tierra:* eran fragantes (XLV, 83; LII, 97; LXXV, 140) y de variados colores (LXXV, 140); aún más, las ofrecían «a Cortés y a los de a caballo con gran amor»: difícil la identificación. Sin embargo, hoy llaman en Méjico *rosa de Moctezuma* o *garambullo* a una rosa nativa de hermoso aspecto [22]. Por último, también «había muchas parras de *uvas de la tierra*» (LXI, 111); es obvio, se trata de alguna planta muy distinta de la castellana; pienso en la *Cocoloba uvífera* 'uvero de playa' con la que se han identificado las parras silvestres que se vieron en la isla de San Juan (Boriquén o Puerto Rico), en el segundo viaje del Almirante [23].

Los animales y sus productos se cobijaron también bajo el manto *de la tierra.* Así la *cera,* con la que los españoles enseñaron a hacer candelas, pues hasta entonces la habían desaprovechado [24], así las *perdices* (XCI, 179) [25], así las *gallinas,* los *perros* y los *puercos,* tres animales que merecen más circunstanciado comentario. El 'pavo americano' [26], era *gallina* [27], *gallina de la tierra* [28], *gallo* [29] o *gallo de papada* [30], según los muchos testimonios que se encuentran en el narrador: por tierras del Perú, el término que se extendía era ya el de *pava* [31]. Fernández de Oviedo había usado la voz antillana *guanaja* y la náhuatl *guajalote* (< u e x o l o t l); sin embargo, y aun teniendo en cuenta las variadísimas designaciones locales de hoy, los viejos nombres duran de una u otra forma, pero viven también los que les dieron los conquistadores: *gallina de la tierra,* en Nuevo Méjico y Colorado [32], o *pavo del país,* en Yucatán [33]. La explicación del *gallo de papada* consta ya en Sahagún: deben el nombre al hecho de que los machos la tienen grande.

El cronista ha encontrado mil veces al *techichi* [34] *(Canis caribaeus),* raza perruna casi desaparecida y que incapaz de ladrar, no puede otra cosa que emitir chillidos. Son la salvación en muchos días de hambre:

◆

[21] El ms. de Guatemala lee *moreras;* la edic. de AE, *morales* (165 a). Se trata del árbol en cualquiera de los casos, y con él establezco la equivalencia que da Molina. La 'mora de zarza' recibía el nombre de *couatlancapulin.*

[22] Molina (II, 35 r); s. v. *yeloxchitl* habla de una «flor muy olorosa, de hechura de mazorca de maíz verde con sus hojas» y de «hechura de corazón» (I, 63 v), que no sé si será la que vio el cronista. Es, al menos, la única olorosa que el fraile franciscano incluye un su espléndido libro. Landa habla de unas rosas yucatecas «de mucha hermosura y olor» (237): *X-laul* (*Stemmadenia insignis*).

[23] La narración etá hecha por el propio hijo de Colón, y la identificación se formuló por el Dr. Coll (p. 90 y n. 2). En Perú, aparecieron también las *uvillas* (Cieza, 371 a, 389 a). Hoy, en Méjico llaman *uvilla* a lo que en Perú, *molle,* y aquí hacen *chicha de molle.*

[24] LII, 97. En náhuatl, la cera es *xicocuitlatl;* en el español de Méjico, llaman hoy *cera de Campeche,* a la que producen las abejas indígenas (*DGA,* s. v.).

[25] En lengua mejicana, 'perdiz' es *tepeçulin* (Molina, I, 94 v). *Perdices* también en Jerez (339 b).

[26] Cfr. *pirú* en portugués; sólo el exotismo puede explicar el inglés *turkey.*

[27] No otra cosa que 'pavos' son las *gallinas* que los indios tienen en XXVIII, 51; XXXVIII, 70; XLVI, 85, etc. Cuando se trata del ave europea, se especifica: «[enviaron a Jamaica por] *gallinas de Castilla* y cabras para multiplicar la tierra» (CXXIV, 259).

[28] XIII, 28; CLXII, 93. En la edic. de AE se añade *de la tierra* a la simple lectura de *gallinas* que da el códice guatemalteco (XXXVIII, 71).

[29] LXVIII, 127.

[30] XCI, 179; XCII, 184; CLXXVII, 172.

[31] Cieza, p. 386 a.

[32] *BDHA,* IV, 48, nota 5.

[33] Alvar, *Yucatán,* § 39, s. v. *pavo,* donde se agrupan los materiales de otros investigadores.

[34] Molina (I, 95 r) da como voz náhuatl para significar 'perro', *chichiytzcuintli.* Para los perros indígenas son imprescindibles las notas de Sahagún (III, 232, §§ 50-52). El nombre científico de los perros está justificado porque se vieron por vez primera en las Antillas. En la carta de Alvarez Chanca se lee: «algunos perros de todas colores como

> Tuvimos muy bien de comer de unos *perrillos* que ellos crian..., y aunque a los perrillos llevan concigo [sic], de noche se volvían a sus casas, y allí los apañábamos, que era harto buen mantenimiento (LXII, 16).
>
> unas veces gallinas y otras *perros,* gracias a Dios, no nos faltaba de comer (LXIX, 130).
>
> un *perro* de los que ellos crían, que son buenos para comer, que no saben ladrar (CLXIV, 106)[35].

Perros y *perrillos* que el cronista no sabe identificar bien, o teme que no lo entiendan. Curándose en salud, explica «unos como *perros* de los que entrellos tienen» (XXXIX, 73) o *perrillos de la tierra* (CXXX, 285) y sólo entonces se atreve a contar que los llevaban salados como matalotaje, con el maíz, con algunos escasos pavos (CXXXVI, 299). Bien distintos estos inofensivos animalillos de aquellos otros, feroces, que hicieron levantar la amarga voz de los informantes anónimos de Tlatelolco (1528):

> Y a tres sabios de Ehécatl, de origen tetzcocano, los comieron los perros. No más ellos vinieron a entregarse. Nadie los trajo. No más venían trayendo sus papeles con pinturas ['códices']. Eran cuatro, uno huyó: sólo tres fueron alcanzados, allá en Coyoacán (*Visión,* 188)[36].

Crueldad innecesaria, si es que nunca puede justificarme la necesidad de ser cruel.

Eran los mismos perros que habían aterrado a los mensajeros de Moctezuma. En aquella serie de idas y venidas hacia el real español, los emisarios iban obteniendo informes para el gran señor: Le traían noticias de aquellos animales que juzgaban monstruosos.

> Pues sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes; tienen ojos que derraman fuego, están echando chispas: sus ojos son amarillos, de color intensamente amarillo. Sus panzas ahuecadas, alargadas como angarillas, acanaladas. Son muy fuertes y robustos, no están quietos, andan jadeando, andan con la lengua colgando. Manchados de color como tigres (*Visión,* 36).

Moctezuma oyendo ésto —¿sentiría horribles premoniciones?— «se llenó de grande temor y como que se le amorteció el corazón, se le encogió el corazón, se le abatió con la angustia», según dijeron los informantes de Sahagún (*ibidem*).

También en el mundo maya existieron los perros aborígenes (*kiikbil*): no ladraban, no tenían pelo, tenían sabor «como de lechón muy gordo», según una *Relación del Cabildo de Mérida* (1579).

◆

en nuestra patria, la hechura como unos gosques grandes» (pgs. 61-62). Lovén dedica dos páginas (433-434) a describir los perros del Caribe, de acuerdo con los viejos cronistas, y señala cómo desaparecieron con la importación de sus congéneres europeos. (Añádanse ahora las observaciones de Oliva, página 76).

[35] *Perrillos* también en LXIII, 118; LXIV, 119. Cfr. en Perú: «encontró un *perrillo* pequeño de los indios, y como lo vido, arremetió a lo matar para comer» (Cieza, 367 a), «[comían] yerbas y frisoles, por no haber carne sino era de caballos y algunos *perros* que se tomaban» (ib., 386 b).

[36] Nakuk Pech, autor de la *Historia y Crónica de Chac-Xulub-Chen,* cuenta que en 1553, el oidor Tomás López «puso término [en Yucatán] a que nos mordieran los perros» (apud Landa, 335 nota) y Cieza de León (p. 457 a) vio un castigo en la muerte de Jorge Robledo, devorado por los indios, porque consintió que los «perros matasen tantos dellos [indígenas] mataron».

Por los años de 1521-1523 un curiosísimo texto alemán habla del país que los españoles encontraron en Yucatán, pero su informe es, sobre todo, de la Nueva-España; hay allí un pasaje válido para aztecas y mayas: «no hay ganado en la tierra, exceptuando *perros* que ceban y comen» (*Nueva noticia*, p. 10). Pero los perros yucatecos no se exterminaron: se cruzaron con los españoles y aún duran, envilecidos y tristes, por los pueblos de la Península (*Hist. Yuc., II, 373).*

El 'pécari' es llamado *puerco de la tierra* (náhuatl *pitzome*) una vez (XI, 179), pero otra se añade una extraña exégesis: «se mataron dos *puercos de la tierra* que tienen el ombligo en el espinazo» (CXIX, 245). Cieza de León usa la misma denominación y tienta explicarla:

> [venden] muchos *puercos* de los que se crían en la misma tierra diferentes de los de España, porque son más pequeños y tienen el ombligo a las espaldas, que debe ser alguna cosa que allí les nace (361 b)[37].

Existen dos clases de pécaris el *Dicotyles ungulatus o pécari de collar y el Tayassu pecari o pécari de labios blancos. Además, el candangas* o pécari de collar puede domesticarse fácilmente si se captura de lechón. Una y otra variedad poseen en la mitad del lomo, y bajo la piel, una bolsita llena de una sustancia oleaginosa que tiene un desagradable olor a moho; sin embargo, a los pécaris este fuerte olor les gusta y para excitarlo frotan con el hocico sobre la vesícula del que tienen cerca. Este es el ombligo sobre el espinazo del que hablan los cronistas. Naturalmente, sobra cualquier otro comentario.

No era necesario aindiar la lengua. Otras veces, seguía la forma castellana sin connotación ajena, pero el término tenía muy otras resonancias. Ahora, antes que el nacimiento de los hombres, el acriollamiento de la palabra[39].

Bernal Díaz da los nuevos valores de voces como *estero*[40], *estancia, platicar, tortilla.* Tomemos esta voz como la más distante —ya— de Castilla. El cronista usa *tortillas* en la acepción mejicana de hoy, inusitada en el Viejo Mundo: 'pan muy delgado, de forma redonda, de maíz y cocido en comal'. Ya pueden hacerse *tortillas* de trigo, pero son gruesas, bastas; las tortillas que Bernal comía son las mismas que hoy nos dan las carnitas de Azcapotzalco, el venado de Campeche o los charales de Janitzio. Son los que las indias traen, calentitas y recién hechas, a las casas de la ciudad[41]; las que el anfitrión nos ofrece en una panera de mimbre, cuidadosamente cubiertas por un paño blanquísimo. Nada ha pasado desapercibido a aquellos ojos que se prendían con amoroso desvelo en cada una de las cosas que su sorpresa descubría:

> eran muy blancas las tortillas, y traíanselas en unos platos cobijados con sus paños limpios (XCI, 180).

◆

[37] Más adelante (p. 400 b) vuelve a insistir y concluye: «como por la parte de abajo no se halla ombligo, dijeron serlo lo que está arriba». Landa (252) hace referencia, una vez más, al «ombligo en el lomo».

[38] Vid. *Nueva enciclopedia temática*, IV. Panamá, 1965, p. 92 a.

[39] La especie tardó más tiempo en aclimatarse que la lengua. A. Rosenblat ha contado que «en Potosí, a 4.300 metros de altitud, pasaron 53 años desde la fundación antes de que naciera el primer hijo de matrimonio español y ese nacimiento se atribuyó a milagro de San Nicolás de Tolentino» (*La población indígena y el mestizaje en América*, t. II. Buenos Aires, 1954, p. 31).

[40] Vid. J. Corominas, *Rasgos semánticos nacionales* (*AILC*, I, 1941, página 25).

[41] Vid. la vivaz descripción que hace Sahagún (III, 138, § 2).

Bernal Díaz, una y otra vez, habla de las indias que muelen tortillas (LXVIII, 127), de las que les hacen el pan[42] o de la falta de mujeres para hacerlo (CLXXXIV, 190)[43]. Es la eterna servidumbre de la mujer mejicana. Ya Fray Diego de Landa lo había observado:

> que hacen pan [de maíz] de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frío; y así pasan las indias trabajo de hacerlo dos veces al día (XXI, 107).

Del primer mestizaje queda poco, poco tenía que quedar. Era la voz del hombre ante la naturaleza o las cosas entrañables. Por eso, cuando hubo un total dominio de la realidad, todo fue marcado con su palabra indígena. El nombre hace a la cosa: *huipil, capulines, guajalote* o *totole* o *pípilo, pécari, techichi* o, en maya, *kiikbil.* Prendas de vestir, no olvidadas todavía, designaciones de animales y frutas: la voz *de la tierra,* inalienable, propia, que hace ser de la tierra, a cada uno que se va enraizando a través de esas voces que se yerguen como un grito.

◆

[42] LXXXIX, 176; CLI, 26 y 27; CLXXVI, 168. La *Nueva noticia* alemana de por 1521-1523 refiriéndose al mundo recién conquistado decía: «su pan está hecho de mijo [al. *Hyrsche* o *Hirsche*]» (pgs. 8 y 10).

[43] Indistintamente usa *tortillas* (LXVIII, 127; XCI, 180; CLI, 27-28; CLV, 56-57), *pan* (LXXXIX, 176; CLI, 26 y 27; CLXXVI, 168; CLXXXIV, 190), *pan de tortillas* (XCI, 179), *pan o tortillas* (CXLIV, 334) *y tortillas de maíz* (CLI, 26). Siempre emplea la voz española; a pesar del náhuatl *tlaxcalli* 'pan [tortilla]', de donde *tlaxcalhuia* 'hacer tortillas de maíz' (Molina, II, 114 r), o del maya *uah.* Para el léxico de nuestro autor, hay un trabajo de Elbert Daymond Turner, *The Vocabulary of Bernal Díaz del Castillo's «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España».* University of North Carolina, 1949.

Voces taínas y antillanas

Bernal Díaz del Castillo pasó tres largos años en Cuba y aprendió el taíno[44]. El mismo lo ha contado en un texto que sirve para plantear, y aclarar, algunos problemas de la lingüística antillana. El 8 de abril de 1518 se hizo a la mar la escuadra de Grijalva en la que iba alistado nuestro cronista; diez días después, descubrieron la isla de Cozumel y Bernal fue uno de los soldados que saltó a tierra. Capturaron a dos viejos que no pudieron huir, y descubrieron que en la isla se hablaba como en la costa próxima, maya, naturalmente. Los dos viejos se escaparon, pero

> vino una india moza, de buen parecer, y comenzó de hablar en la lengua de la isla de Jamaica ... muchos de nuestros soldados e yo entendíamos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba, nos admiramos de vella y le preguntamos que cómo estaba allí, y dijo que había dos años que dio al través con una canoa grande, en que iban a pescar desde la isla de Jamaica ... y que las corrientes les echó en aquella tierra (VIII, 22).

Existió, pues, una comunidad lingüística —arahuaca— en las Antillas Mayores: Jamaica y Cuba, según nuestro cronista; el testimonio —anterior— de Colón, muestra que la hubo entre lucayos, cubanos borinqueños y haitianos[45]. Frente a esta convergencia lingüística, las islas de Barlovento muestran una total discrepancia: pertenecen a lengua diferente, la caribe. Y no sólo esto: desde el segundo viaje de Colón se observó que en las Antillas Menores se daba una notable disposición lingüística: las mujeres hablaban lengua arahuaca y los hombres caribe. En la carta que el Dr. Diego Alvarez Chanca escribe al cabildo de Sevilla aclara las cosas:

> esta gente [los caribes] saltea en las otras islas, que traen las mujeres que pueden haber ... las cuales tienen a su servicio, e para tener por mancebas; ... En la mar había diez mujeres de las que se habían tomado en las islas de Cariby; eran las más de ellas de Boriquén[46].

Mucho después, el misionero francés Raymon Breton (1609-1679), recoge la especie que le contaron algunos caciques de la isla Dominica que los caribes, aunque eliminaron a los hombres

◆

[44] Vino a América en 1514, cuando tenía veinticuatro años (I, 7); estuvo en Darién unos meses y regresó a Cuba (ib.) En febrero de 1517 fue al descubrimiento de Yucatán (II, 9) y volvió a La Habana (VI, 17); después, abril de 1518, tornó a Yucatán y, en Cozumel, ocurrió la historia de la india de Jamaica a que me voy a referir (VIII, 21-22), y desde el río San Antón regresó a Cuba. Por fin, en febrero de 1519, con la armada de Cortés que había de conquistar Méjico, hizo vela hacia Cozumel (XXV, 46).

[45] Vid. Coll, pgs. 138-139; *Indigenismos*, 104. El testimonio disconforme de Oviedo es resuelto por Henríquez Ureña como referido a dialectos internos de la lengua taína (*ib.*, 105).

[46] Apud pgs. 50 y 76 de la edición que sigo.

de las islas de Barlovento, salvaron a las mujeres «qui ont toujours gardé quelques choses de leur langue»[47]. A grandes rasgos, la situación de las Antillas a la llegada de los españoles había experimentado un extraño cambio: los arahuacos, que se habían extendido desde Florida hasta el Paraguay, habían sido vencidos en las islas por un pueblo feroz, los caribes, que procedentes de la Guayana, se habían establecido en las Pequeñas Antillas. Como atestiguaron los autores antiguos, en el territorio ocupado por los caribes, las mujeres —arahuacas todavía— conservaron su lengua. Un grupo arahuaco, el de la isla de Haití, se llamaba taíno, y taíno fue el nombre dado a su lengua[48]. Hacia 1540, el taíno de Haití, o la Española, como la llamó Colón, estaba casi totalmente desaparecido: pero sus palabras habían penetrado al español con los primeros contactos de las gentes europeas y americanas. Bien conocido es el caso de *canoa,* atestiguado en Nebrija ya en 1493-95. Sin embargo, desaparecido el taíno y mal conocido el arahuaco común, resulta difícil separar las palabras que pertenecen a la modalidad local y cuáles al tronco general; más aún, arahuacos y caribes estuvieron en estrecho contacto, por eso no siempre es evidente la separación de voces en cada una de estas lenguas.

En la Española el castellano inició su proceso de adaptación a la nueva realidad[49], pero —también— el de adopción de palabras que le entraban a raudales. El texto de Bernal que he citado un poco más arriba nos lo denuncia bien a las claras: los castellanos aprendieron el taíno, y, gracias a este aprendizaje, se facilitó la penetración de los términos locales: la lengua dejó de emplearse torpemente para designar a todo un mundo que surgía como visión paradisíaca, pero se aindió; no sólo se americanizó, sino que —además— se hizo mestiza en todas aquellas voces que pasaban a ser, inalienablemente, patrimonio de toda la comunidad.

En un inventario de poco más de ochenta americanismos léxicos, Díaz del Castillo emplea no menos de treinta antillanos[50]. Unos que usaron —antes que él— gentes que vivieron en la Española; otros, de más amplia difusión por el Caribe. Son voces taínas o arahuacas[51] *ají* 'pimienta montés', *areíto* 'cantos y bailes', *barbacoa* 'camastro', *batata* 'planta de raíces dulces', *cacique* 'señor de vasallos', y sus derivados, *canoa* 'embarcación de una pieza', *cazabe,-i* 'pan de harina de mandioca', *cazalote* 'sopa rala de maíz', *ceiba* 'árbol corpulento', *cotara* 'especie de sandalia', *cucuyo* 'coleóptero fosforescente', *guayaba* 'fruta', *hamaca* 'red para dormir', *henequén* 'planta

◆

[47] Apud Coll, p. 140 nota 2. Un viejo humanista nuestro explicó las cosas de manera idealista, pero no cierta: «aunque [los caribes] eran codiciosos de la carne humana, no comían las mugeres: tanto es poderosa la ley de natura que encomienda las mugeres en el amparo de los varones, que aun aquellas fieras gentes, que otra ley ninguna guardan, ésta no quisieron quebrar» (Oliva, p. 50). Cierto, también, que el historiador conocía los hechos reales: «les dixieron que [en una isla] morauan solas mugeres, a las cuales yuan los caribes cierto tiempo del año» (ib., p. 57).

[48] El Dr. Alvarez Chanca en su carta al Cabildo de Sevilla dice: «andaban a la playa ... muchos hombres e mugeres mirando a la flota ... e llegándose alguna barca a tierra a hablar con ellos, diciéndolos *tayno tayno,* que quiere decir *bueno,* esperaban» (edic. de Coll, cit. en la bibliografía, p. 47).

[49] Cuervo señala que allí *estancia* vino a ser 'granja o cortijo', *alzarse* 'huir los animales o las personas', por no citar sino dos palabras usadas por Bernal Díaz del Castillo (*El castellano de América,* edic. 1935, páginas 73-77). Aparte habría que considerar el caso harto conocido del empleo de voces peninsulares para designar nuevas cosas.

[50] Para cada una de ellas me remito al repertorio que constituye la segunda parte de este trabajo.

[51] «It is, however, a matter of fact that the Island Arawaks have practically penetrated into all the West Indian Islands... I shall make a distinction between the Tainos, the Island-Arawaks living in the Greater Antilles and the Bahames at the time of Discovery, and the Ignéris, the Island-Arawaks inhabiting the Lesser Antilles when the Caribs immigrated» (Lovén, 2). En las páginas siguientes muestran la identidad taína de las Antillas Mayores; cfr. además los caracteres que señala a la cultura llamada «sub-taína» (p. 25), y lo que dice en la p. 70: «Tainos, the naturalized name for the Arawak race of the *Greater Antillas* and the *Bahama Islands*». Las relaciones entre las islas se estudian en las págs. 68-71.

textil' (probablemente venida a las islas desde el maya)', *iguana* 'especie de lagarto', *ipiri* 'flamenco rosado', *jagüey* 'cisterna o aljibe', *macana* 'garrote', *maguey* 'planta textil y sus derivados', *maíz, mamey* 'fruta de un árbol perteneciente a la familia de las gutíferas', *naboría* 'indio reducido a servidumbre forzada', *naguas* 'faldas femeninas', *sabana* 'prado', *seboruco* 'peñascal', *tiburón* 'pez selacio', *tuna* 'higo chumbo', *yuca* 'planta con rizoma harinoso. Por último, *piragua* 'canoa grande', sería una palabra c a r i b e.

De todas ellas, siguen en el español de Méjico con la misma significación o parecida: *barbacoa, cacique, canoa, ceiba, cucuyo, guayaba, hamaca, henequén, iguana, jagüey, macana, maguey, maíz, mamey, naguas, piragua, seboruco, tiburón,* aunque para alguna de ellas existía término autóctono como *acal* 'embarcación', *pochote* 'ceiba', *xalxócotl* 'guayaba', *metl* 'maguey', *tlaolli* 'maíz', multitud de equivalentes de *seboruco* (*texcalli* 'peña', *tepexil* 'peñasco', *atoyatetl* 'guijarro', etc.), sin embargo, algunas voces antillanas que existían en el español de Méjico [52] no consiguieron eliminar al término náhuatl (*ají* desapareció frente a *chilli* > *chile, cotara* frente a *cactli*) [53] o nunca debieron tener arraigo (*batata* ante *camotli* y *tuna* ante *nopalli*).

Bernal Díaz había formado su primera americanización en las islas, y aunque luego Méjico fue su vivir arraigado, las voces antillanas continuaron en su trasfondo lingüístico. De esa larga treintena de palabras que se lleva a la tierra firme, veinte siguen vivas hoy; otras, desaparecieron, porque desapareció el concepto al que se referían, y sólo dos sucumbieron ante su correspondiente azteca. El español para las lenguas del continente era una especie de latín vulgar que arrastraba, convertidos en masa propia, los préstamos de otras lenguas con las que estuvo en contacto (el taíno y el arahuaco jugaban el mismo papel que el griego o el germánico en la época anterior a la fragmentación del latín). El cronista creó un mundo de prodigios con sólo contar lo que iba viendo, pero no pudo sustraerse a la lengua que él —con otros cientos de hablantes— estaba formando. Fue el instrumento por el que se difundió esa brazada de voces antillanas, pero él no supo qué iba a quedar ni qué iba a caer en el olvido. El náhuatl oponía sus propios términos, pero rara vez subsistieron: la lengua se había conformado en las Antillas para poder expresar esa nueva realidad que le nacía. Y allí, en las islas, se ventiló el destino americano del español. Muchos años de convivencia en la Nueva España abrirían los ojos a inéditas realidades, pero lo que se aprendió en Santo Domingo o en Cuba era ya español patrimonial cuando se conquista el continente; español —ya— tan verdadero como aquél que venía de Castilla la Vieja [54]. Merece la pena señalar la conciencia de los hechos en los historiadores antiguos; he aquí un texto que vale por muchos:

> En todas las provincias del Perú había señores principales, que llamaban en su lengua *curacas,* que es lo mismo que en las Indias solían llamar *caciques* [55]; porque los españoles que fueron a conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes iban amostrados de los nombres en que los llamaban de las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Tierra-Firme, donde habían vivido, y ellos no sabían los nombres en

◆

[52] Figuran como entradas castellanas en el diccionario de Molina.

[53] Pero una y otra desaparecieron ante *guaracha,* de posible origen antillano (*Indigenismos,* 120).

[54] En Jerez y Cieza, cronistas del Perú, encuentro *bejuco, cacique, canoa, cazabi, hamaca, macana, maíz, sabana, yuca,* voces antillanas llevadas, ya, en la lengua de los conquistadores.

[55] Para la extensión del término, cfr.: Ricardo F. Alegría, *Origin and Diffusion of the Term «cacique»,* apud *Acculturation in the Americas Proccedings and Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists.* The University of Chicago Press, 1952, pgs. 313-315.

los cristianos nombran estas cosas generales por los vocablos que han oído dellos, como al *cacique*, que ellos llaman *curaca*, nunca le nombren sino *cacicua*, y aquel su pan... le llaman *maíz*, con nombrarse en su lengua *zara*, y al brebaje llaman *chicha* y en su lengua *azúa*, y así de otras muchas cosas (Zárate, X, 470 b).

Los préstamos del náhuatl

Méjico fue la larga vida de Bernal Díaz del Castillo. En 1519 marchó por vez tercera a tierra firme y —salvo dos viajes a la patria— [55] allí quedó. Aún tenía la pluma a los 84 años, en 1574 [56], y había pasado en Méjico y en Guatemala alrededor de cincuenta y cinco. Sin embargo, más aún que Cuba —reacia siempre a salir de sus recuerdos— Méjico conformó el americanismo del soldado: una cincuentena de voces aztecas nos ha transmitido, mientras que de todo el rico venero maya sólo unas seis (y de ellas *cue, henequén* y *jején,* si lo son, aprendidas en las Antillas) [57]. Era un mundo portentoso el que en Méjico había descubierto: esforzados guerreros, nobles llenos de señorío, arquitectura impresionante, naturaleza bronca y viciosa. Como a fuego le fueron marcando. Sus propias palabras valen para la ocasión: ¿cabría ignorar la singular aventura? El la iba a contar con amor, o es que acaso «¿quisieran que lo digan las nubes o los pájaros que en aquellos tiempos pasaron por alto?» (CCXII, 304).

Aquel mundo se abría a los ojos de Europa, para que Bernal lo describiera. Eran los frutos de la tierra como el *ayote* 'calabaza', el *cacao,* la *chía* 'salvia', el *quequexque* 'planta arácea', los *quilites* 'hierbecita de las sementeras', el *tomate,* el *xihuaquetlan* 'espino' o el *zapote* 'fruta de carne rojiza y pastosa'; voces que se relacionaban con el mundo vegetal: *amal* 'papel', *cacahuatal* 'terreno de cacahuates', *copal* 'resina', *millpa* 'maizal', *ocote* 'pino resinoso', *tlati* 'tierra'; palabras referidas a animales como *mazateca* 'tierra de venados', *quetzal* 'ave de preciosas plumas' o al mundo de la naturaleza *chalchivis* 'jade', *tonatio* 'el sol'; términos que denotaban una organización social (la partícula de respeto *-che* < -t z i n, *tatuán* 'señor', *tececiguata* 'señora', *tecle* 'señor', o un variado mundo de creencias o de léxico relacionado con la religión (*papa* 'sacerdote', *tacalnagua* 'brujo', *tatacul* 'pecado', *teul* 'dios'); palabras pertenecientes a valoraciones morales (*cuilón* 'puto', *motolinea* 'pobreza', *yxoxol* 'mentira'); otras qe tenían que ver con la cocina y la alimentación (*cacahuatera* 'mujer que preparaba el cacao', *chílmole* 'salsa con picante', *pachol* 'pan en forma de obleas', *pinol* 'harina de maíz', *tamal* 'empanada') o con la técnica de cualquier tipo (*acal* 'embarcación', *petaca* 'caja', *petate* 'estera', *tepusque* 'cobre', *tezcat* 'espejo'). Y aún habría que hablar de los *tianguez* o 'mercados', en los que se medía con la *jícara* o el *xical* y con el *jiquipil* 'medida de 8.000 granos'; donde los 'porteadores' eran llamados *tamemes,* se cubrían con un 'taparrabos'

◆

[55] Vid, Sáenz, pgs. 85-86 y 88-90.

[56] Comenzó a redactar la obra por 1551; en 1563, tenía escritos los borradores y en 1568 «estaba concluyendo de trasladarla»; por último, en 1575 «envió el primer ejemplar de su *Crónica* a la Corte de España» (Sáenz, pgs. 4 y 29). Los datos que da el soldado deben aceptarse como válidos: en ese año de 1574 estaría dando los últimos retoques a su narración.

[57] Las relaciones de los taínos con Yucatán fueron estudiadas por Lovén (pgs. 58-61). A través de ellos pudieron venir a las Antillas el *henequén* —como tantas veces se ha dicho— y el *maíz,* según estima Lovén (pgs. 352 y 371).

o *mastel* y, jugarían como los nobles, al *totoloque* o gritarían su *alala*. Larga enumeración que no ha conseguido agotar las posibilidades de las hablas que Bernal escucha, que adopta la suya y que le sirve para trasladar a una lengua ya formada las necesidades de su vida en un nuevo ambiente.

El cronista oyó. Y nos transmitió cuidadosamente lo que había oído. Unas palabras, las más, tal como él las transcribió así se han perpetuado (*cacao, copal, chía, chilmole,* etc.), otras han persistido, pero bajo forma o significado distintos (*amal* como *amate, masteles* como *mastate, quilites* como *quelites, chalchiuite* no como 'jade', sino como 'baratija'), otras han desaparecido (*acal, nahuatato* 'intérprete de lengua náhuatl', *papa,* etc.) y unas cuantas —por último— jamás se han recogido (*totoloque, xihuaquetlan*). Este variado panorama muestra bien a las claras que el cronista tuvo el don de la observación exacta: no sólo para narrar en su lengua, sino, también, para aprehender una circunstancia que era harto diversa de la que traía configurada. Quien supo vencer en lo difícil, cierto que sabría salir airoso en el propósito que se había trazado: ser fiel a la verdad y contar con verdad la parcela de historia que le tocó vivir como protagonista o presenciar como testigo: «todo lo que escribo acerca dello pasó al pie de la letra» (CXLII, 326).

Pero el náhuatl que oye Bernal Díaz del Castillo no es una lengua que se agoste por aquellas calendas, como ocurrió al arahuaco o al taíno. Mereció —o estaba ya mereciendo— los más cuidadosos desvelos de misioneros y frailes estudiosos; ha llegado hasta nosotros. Por eso, de las voces que él transcribe sabemos más que un valor de equivalencia léxica; tras ellas —también— la elaboración de una cultura o la complejidad de una religión.

Acal es 'navío', pero lo es porque se ha compuesto de otras dos palabras mexicas: *atl* 'agua' y *calli* 'casa' [58], es decir, 'la casa que camina por el agua'. *Amal* es 'carta', porque las cartas se escribían sobre corteza de un árbol usado para hacer papel: *amatl* 'papel' y *cuahuitl* 'árbol'; *amate* no es sino la abreviación de ambas palabras. Todavía hoy se emplean las *jícaras* para medir o para beber; etimológicamente la voz procede de otras dos *xiktli* 'ombligo' y *kalli* 'receptáculo', porque las jícaras se hacían, y se hacen, de esa variedad de calabaza, y muchas veces eran hermoseadas con los más bellos colores. *Jiquipil* es, ciertamente, 'ocho mil', aunque su nombre quiere decir 'bolsa o talega', y es que en el sistema numeral de los nahuas, ocho mil se representaba por una bolsa o talega y se suponía que en ella cabían esos granos de cacao, y el cacao se empleaba como moneda: cuando Bernal Díaz vino desastrado de Higüeras, Sandoval le dio «oro e cacao para gastar» (CXCIII, 219). *Tatuán* es 'señor' por más que *tlatoani* 'señor de siervos', proceda del verbo *tlatoa* 'hablar', pero es que la cortesía náhuatl impedía hablar a la gente vulgar en presencia de los principales; baste un testimonio de nuestro cronista (captítulo CXV): cuando venían a despachar con Moctezuma prisionero, los caciques, por importantes que fueran, se quitaban las ropas preciosas y se ponían otras de henequén antes de pasar a su presencia; entraban descalzos y, con un puntero le señalaban sobre un paño que traían dibujado, cuál era el motivo de su presencia, porque no osaban hablarle.

Una organización teocrática como la azteca por fuerza tendría que informar algunos aspectos del vocabulario: el pegujal de nuestro cronista permite alguna ilustración. Los 'vasallos' se llamaban *maceguales,* voz que procede del náhuatl *maceualli,* que tiene el mismo sentido que le da Bernal Díaz; el azquetismo nace de un verbo *macehua* 'hacer penitencia, sufrir'; *macegual* era

[58] Comparable a *petaca* que deriva de un *petlakálli* formado por *pétlatl* 'estera' y *kalli* 'casa'.

antiguamente 'hombre' o, etimológicamente, 'el merecido por la penitencia'. Según la mitología del Méjico Antiguo la tierra había existido varias veces[59]; en cada una de ellas apareció la especie humana, pero mejorada en las sucesivas creaciones; los primeros hombres fueron hechos de ceniza y el agua los convirtió en peces; los segundos, fueron los gigantes, seres débiles que se destruían fácilmente; los hombres de la tercera edad fueron transformados en pavos; los de la cuarta se convirtieron en hombres-monos. Ahora estamos en la quinta edad: los dioses reunidos en Teotihuacán crearon el quinto sol, la quinta edad, y encargaron a Quetzalcóatl la restauración del hombre[60]. El dios serpiente-emplumada fue la región de los muertos; consiguió los huesos de los antepasados; los molió y los puso en un recipiente; después se sangró sobre ellos y, por el sacrificio de Quetzalcóatl, los hombres renacieron; eran *maceguales* 'los merecidos por la penitencia del dios' y estos dos primeros hombres —Oxomoco y Cipactónal— recibieron el maíz en sus labios del propio Quetzalcóatl y supieron cultivarlo y al comerlo se hicieron fuertes. Los sacerdotes de este dios son llamados *papas* por el cronista: sobre *papatli* 'cabellos enredados y largos de los ministros de los ídolos' debió actuar como etimología popular la voz con que los cristianos nombran al vicario de Jesús.

No todo pertenece al mundo de las creencias positivas. La religión que moría se refugió en los campos —otra vez etimológicamente *paganismo*— y tales *tacalnaguas* 'brujos' se identificaron con hombres capaces de convertirse en seres malignos. En esta voz, probablemente no hay sino la forma *thacatl* 'hombre' y el propio gentilicio *náhuatl,* partidario de la vieja religión, al que los cristianos consideran como brujo.

Todavía hoy, en un dialecto maya, el jacalteco, 'brujo' es *naxual,* continuador, acaso, del término usado por nuestro cronista[61]. (El texto de Bernal Díaz hace referencia a los días de lucha en Tlaxcala, pero conviene no olvidar que su crónica la iba revisando a los 84 años, por 1574; pudo fácilmente usar en el relato neologismos acuñados después de las peripecias que narra).

◆

[59] Abrevio los informes de *Ant. mex.*, 13-20.

[60] En Yucatán, los mayas consideran a Kukulkán, serpiente emplumada, como organizador de su pueblo: este mito se confunde con el del Quetzalcóatl de los nahuas (Landa, 71-72 y nota 41) y con otros de diversos pueblos.

[61] Cfr. nota 45 en la p. 84. Winston Reynolds en su libro *Espiritualidad de la conquista de Méjico* (Granada, 1966, pgs. 182-187) ha mostrado la persistencia, hasta hoy mismo, de brujos y hechiceros entre las clases populares del país.

El mundo maya

Tres veces estuvo Bernal Díaz en las costas de Yucatán y otra más —dramática y angustiosa— atravesó territorio maya. En 1517, vino en la expedición de Hernández de Córdoba, volvió con Grijalva en 1518 y el mismo año con Cortés. No eran estos, sin embargo, los primeros contactos del mundo occidental con la cultura sobrecogedora de Uxmal y Chichén-Itzá: en 1506, Vicente Yáñez Pinzón tocó las costas de la península y, en 1511, Balboa envió la desdichada expedición de Valdivia: el capitán acabó devorado en un festín por los indios y sólo se salvaron aquel Gonzalo Guerrero que se indianizó y Jerónimo de Aguilar, la lengua de la conquista.

Cuando en 1524 Cortés emprendió la descabellada expedición de Higüeras, allí fue nuestro Bernal. Y no fue poco que volvió. Con Pedro de Alvarado y ochenta soldados: mal balance para una campaña que se inició con las esperanzas más brillantes. Cuhauctemoc y Tetepanquetzal, señor de Texcoco, ahorcados por el camino; Olid degollado antes de que Cortés llegara; cumplida una de las más penosas marchas de la historia militar y esos ochenta hombres que llegan a Chalco «destrozados», después de más de dos años y tres meses de continuo batallar para no traer otra cosa que la tristeza del fracaso. No acabaron aquí sus vinculaciones con el mundo maya; al frente de la *Verdadera relación* van estas palabras: «Bernal Díaz del Castillo, vecino e regidor de la muy leal ciudad de Santiago de Guatemala».

Sin embargo, poco aprendió el cronista de la portentosa cultura. Llegó a ver algo de aquel arte sobrecogedor, vio la tierra, vivió con los hombres... y, sin embargo, todo resbaló por él. Por él que tan abiertos tenía los ojos para todo y los oídos para las voces expresivas. Nada le quedó de aquel mundo al que los españoles habían trasplantado las ciudades más entrañadas en su obra: Valladolid, Salamanca, trasunto en el nuevo mundo de una Castilla que enhechizaba la voluntad.

Al repasar lo que América es para Bernal, poco le queda de Yucatán. Sí, la anécdota, pintoresca, falsa, del nombre. Al empezar la crónica (cap. VI) cuenta cómo se puso nombre a la península: el gobernador Velázquez preguntaba a los indios apresados en Cozumel si en su país había *yuca*, y Melchorejo y Julianillo, decían que sí, que en su *tlati*, en su 'tierra'. De ahí que los españoles juntaran el *yuca* taíno con el *tatli* o *tale* [62] y salió Yucatán. Extraña alquimia etimologista, porque los pobres cautivos mal podían decir *tlati* o *tale*, que es voz náhuatl. Para ellos, la 'tierra' sería

◆

[62] Transcribo de las dos maneras, porque el códice guatemalteco da una de ellas y la edición de AE, la otra; probablemente ambas son malas.

lúmil; su país, *Mayab*[63] y su isla *Cuzamil*,, que en cristiano significa 'tierra de las golondrinas'[64]. La etimología de Bernal es mala, tanto como las demás, o posiblemente peor; porque ninguno de los elementos que cita pudieron ser usados por un maya. El obispo Landa dice que los nativos llamaron a Yucatán *tierra de pavos y venados*[65] o *isla*[66]; una y otra denominación bastante improbables para nombrar a la propia tierra. Bien es verdad que las etimologías dadas son tantas como cronistas viejos, o interpretadores nuevos[67]. Alguna, permítaseme la excepción, es divertida: Francisco Hernández de Córdoba tomó tierra, preguntó a unos indígenas que comentaron entre sí: *ci u than,* es decir, 'bien hablan', y tal nombre dieron los españoles al país[68]. Pensar que el castellano sonaba bien a los indios es querer arrimar el ascua a la propia sardina; los tenochcas estaban menos propicios a suscribir un elogio de nuestra lengua. Para los informantes de Sahagún, las tropas españolas «están como quien habla lengua salvaje; todo lo que dicen, en lengua salvaje es» (*Visión,* 63). Los mayas llamarían *Mayab* a su país; hay testimonios claros y venerables[69]: las relaciones del segundo viaje de Colón, Mártir de Anglería y, quien más sabía de la región, Jerónimo de Aguilar.

Cuando la expedición de Francisco Hernández de Córdoba llegó a Yucatán a comienzos de marzo de 1517, establecieron relaciones con un cacique que invitó a los españoles a bajar a tierra,

> entonces estaba diciendo en su lengua: *Cones cotoche, cones cotoche*[70], que quiere decir: Andad acá, a mis casas, y por esta causa pusimos por nombre aquella tierra Punta de Cotoche, y ansí está en las cartas de marear (II, 10).

La anécdota se ha repetido por otros cronistas: Gómara, Landa. Lo que los indios dijeron en su lengua fue Conex c'otoch, exactamente, 'vamos a nuestras casas'[71].

Fuera de este par de topónimos, *Yucatán, Cotoche,* apenas si podemos asomarnos al mundo maya, con un intento —al menos— de encontrar algo que merezca la pena en la crónica de Díaz del Castillo. Porque los mayismos que el historiador emplea son de recepción indirecta. Hemos visto al azar en que una india de Jamaica fue encontrada en Cozumel; las relaciones de Yucatán y las Antillas debieron ser muchas, y con resultados para la lingüística: esto hizo que algunas palabras de la península revertieran sobre las islas y allí las oyeron por vez primera los españoles. En maya, 'dios' era *ku,* de donde el derivado semántico, 'cosa sagrada o santa'; a pesar de la cristianización, la voz no se perdió y bajo la forma *cue* (alternante también en Bernal) persiste en Guate-

◆

[63] La determinación *-b* corresponde al plural.

[64] Landa llama *Cuzmil* a la isla; las palabras mayas de que está formado el nombre son *cuzam* 'golondrina' y *lúmil* ya citada, 'tierra' (p. 59 y nota 16).

[65] El franciscano transcribe mal la frase correcta *ú lúumil cutz, ú lúumil ceh* (rectifico de acuerdo con Pérez Martínez en su edición de Landa, 57).

[66] En maya *pet* es 'isla, lo que se abarca con la vista desde una altura' (apud Landa, 57, nota 11). Anglería llamó isla a la península de Yucatán (I, 418).

[67] Vid. *Hist. Yuc.,* I, 153-162.

[68] *Ibidem,* 154. Lo cierto es que *bárbaro* no es sino el que mal habla o habla a medias una lengua ajena, de donde también el vasco *erdera* 'lengua extranjera', etimológicamente, 'media lengua' (cfr. A. Tovar, *El euskera y sus parientes,* Madrid, 1959, pgs. 135-140).

[69] *Hist. Yuc.,* I, 161.

[70] En AE: *con escotoch, con escotoch* (2 b).

[71] Sigo a Pérez Martínez (Landa, 57).

mala. También en las Antillas se aprendió la voz *jején* 'mosquito', que usan Fernández de Oviedo y Las Casas, y cuyo origen maya parece cuestionable, y, por último, *henequén,* cuya filiación yucateca cada vez se defiende con menos vigor[72].

Quedan, pues, de todas las voces americanas que cita Bernal Díaz del Castillo sólo tres previsiblemente mayas (*calacheoni, pacaya* y *sacachules*) y, veremos, que, a lo menos, una de ellas es náhuatl. El origen de la primera permanece incierto: en maya, 'cacique' es *batab;* habrá que pensar que los españoles confundieron alguna voz o la interpretaron incorrectamente. Pienso en *caluac,* cuya sílaba inicial coincide con la de nuestros *calacheoni;* según Landa, los mayordomos de ciertas fincas rurales llevaban «una vara gorda y corta» como atributo de su autoridad; este encargado recibía el nombre de *caluac,* derivado de *caluatah* 'dar voces, apresurar al que trabaja', lo que —ciertamente— no pugnaría con la acepción de 'cacique'[73].

Pacaya es voz que, tímidamente, se ha pensado de origen quechua. Cierto que no sería imposible que las palabras peruanas hubieran ya tomado el camino de la Nueva España. El propio autor de las *Cosas de Yucatán* (escribía en 1566; es decir, antes que Díaz del Castillo diera la última revisión a su crónica en 1574), al hablar de las aves que crecían en su obispado dice:

> Crían para la pluma de cierta casta de anadones blancos grandes, que creo les vinieron del Perú, y así les pelan muchas veces las barrigas, y quieren aquellas plumas para las labores de sus ropas (Landa, 247).

Estos anadones pudieron no ser solos en la migración e ir acompañados de nuestras *pacayas.* En efecto, en quechua hay *pákkay* 'guabo o pacae, árbol del género inga' y *pákko* 'ganado lanar', pero también en el quiché de Guatemala existe *pakai* 'palmito comestible', lo que sería conforme con la definición del cronista («y de comer, ni por pensamiento, si no era de unas *pacayas* que nacen de unas palmillas chicas», CLXXIX, 181). En Yucatán existen unas «palmas bajas» puntualmente descritas por Landa, pero cuyo nombre silencia: al identificarlas, el editor moderno las llama *tuk* en maya y *coyot* o *cocoyol* en el habla vulgar. Sin embargo, nada tiene que ver esta planta con la presunta de mi historiador. Cierto que Bernal es muy poco explícito y no podemos ir muy allá en el proceso de identificación. Quede anotada la duda.

Un último mayismo presumible podría ser *sacachules* 'faisanes', pero creo poder identificar el término desde el náhuatl. Landa (248) anotó las voces *canbul* y *cox* como nombres del ave; hoy subsiste *k'ambul* en el maya yucateco[74] y, en el español regional, *paisán,* con un conocido tratamiento fonético[75], mientras que el z a c a t l 'hierba' y z o l l i n 'codorniz', serían los aztequismos que vendrían a resolver el problema.

Eso es todo. Bien poca cosa pasó a la crónica de una lengua con la que el historiador se relacionó tanto. Cierto que la gran familia maya apenas dejó rastros en el español común; los que de ella nos han llegado proceden del arahuaco. Y no deja de ser sintomático que, al hablar de

◆

[72] Vid. Suárez, p. 102. Aunque este autor no es siempre de fiar, da en esta ocasión algunos informes válidos. Por lo que respecta a *jején* 'mosquito', señalemos que el término náhuatl era *moyotl.*

[73] Cfr. Pérez Martínez, apud Landa, p. 73, nota 45.

[74] Suárez 90: «(*Crax globicera*). Faisán típico o silvestre de Yucatán. Otrora muy abundante, quedan pocos ejemplares en la actualidad».

[75] Alvar, § 63, nota 107.

mayismos específicos del castellano, en una excelente monografía dedicada a los americanismos en nuestra lengua, se aduzcan *acalché* 'terreno bajo húmedo' y *cenote* 'depósito profundo de agua', pero tanto éstos como *balché* 'bebida regional' o *chichibé* 'planta fibrosa'[76], no son sino voces limitadas al ámbito yucateco. Y esto ocurrió en tiempos de la propia conquista y al iniciarse la hispanización del territorio. Fray Diego de Landa fue a Yucatán en 1549 y allí murió en 1579, tras un destierro en España. Sus años en la península —pleitos y peleas sin descanso— pasaron en Izamal y Mérida, donde aprendió muchas cosas de los indios, entre ellas la lengua. Hombre de feroz intransigencia legó en su *Relación* «el noventa y nueve por ciento de lo que sabemos hoy acerca de los mayas»[77]: salvaba así parte de lo que hizo destruir. Pero su conocimiento de aquel mundo, lingüísticamente, no le sirvió de mucho; una y otra vez son las palabras de las Islas las que vienen al rasgueo de su pluma: *bejuco* (94), *cacao* (107), *cacique* (61), *guayaba* (243), *iguana* (231), *maíz* (71, 106); otras, considera como español el término arahuaco o náhuatl, mientras ve como extraño el maya («*yaxché*... que es una *ceiba*», 140)[78], o deja sin dar nombre a su definición (casos de *jícara* = *luch* y de *mamey* = *chancalhaaz*). En otros textos llega el aluvión de nahuatlismos (*macegual, milpa, tianguez*).

Bernal Díaz del Castillo ha llevado a Yucatán su visión americana aprendida en las Antillas y en el Altiplano. Para siempre, América será la Española y será la Nueva España. Quedará aparte el gran mundo de los incas, pero, incluso en él, los cronistas verán con los ojos que se abrieron en los dos primeros contactos. Así en los años de lucha y aclimatación y así hoy todavía. Sin salirnos del ámbito maya, los españoles llevaron a Yucatán aztequismos a raudales: basta repasar la lista de Suárez (p. 101) o la mucho más ilustrativa de Palma[79], porque no se trata de voces méjicanas adaptadas al maya, sino de aztequismos amoldados al español y por el español transmitidos: sólo así se comprende que además del término prestado exista el patrimonial[80]. Y esta penetración ha llegado hasta los dialectos más recónditos: cuando la Universidad de Tulane aplicó unos parvos cuestionarios para explorar las hablas de Mesoamérica[81] recogió voces náhuas o arahuacas[82], que el español había llevado por doquier. Así *iguana*[83] en chañabal (frente a *intam* en jacalteco)[84], *naxual* 'brujo' en jacalteco[85] o *cayuca* 'cayuco' en tzeltlal[86] (frente a *hukub* en chon-

◆

[76] Tomás Buesa, *Americanismos* en la «Enciclopedia Lingüística Hispánica», II, 1, p. 339. Véase el importante trabajo del autor titulado *Indoamericanismos léxicos en español*. Madrid, 1965.

[77] Vid. para todo esto el prólogo de Pérez Martínez a la edición que manejo de las *Cosas de Yucatán*.

[78] No de otro modo a como le ocurrió a Sahagún: «hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhcuetzpalin*, y los españoles le llaman iguana» (III, 261, § 16).

[79] Eulogio Palma y Palma, *Los Mayas*. (*Disertaciones histórico-filológicas*). Motul, 1901, pgs. 718-734.

[80] Fuera de la lista a que hago referencia en la nota anterior me permito transcribir esta cita, harto significativa: «Nosotros los de por acá decimos *jícara*, distinguiendo ésta del vaso, aunque *xicalli*, en mexicano es equivalente a éste; sin importar nada que proceda de un fruto. También decimos *tenate* por cesta o canasta, *petate* por estera, *zacate* por grama, *cajete* por escudilla, *apaste* por barreño, y otros mil nombres así sin arredrarnos gran cosa la nota de *mexicanismos*» (p. 311). Pues bien, son todo palabras pasadas por el filtro castellano, y *jícara* y *petate* usadas por nuestro cronista.

[81] Vid. *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, New Orleans, 1927 (citaré el t. II).

[82] Véase el mapa que, elaborado por F. Johnson, se inserta entre las págs. 88-89 del volumen *The Maya and their Neighbors* (New York-London, 1962).

[83] Todos los ejemplos proceden de los *Appendices* a la obra citada en la nota 68, redactados por O LaFargue.

[84] Página 481, s. v. *iguana* de la ordenación alfabética hecha en la lista de español.

[85] Página 479, s. v. *brujo*. No debe ser otra cosa que el *nagual* usado por Díaz del Castillo.

[86] Página 471, s. v. *cayuco*.

tal y *kukup* en yocotan)[87]. Dos de estos términos —*iguana, naxual*— harto difundidos y conocidos desde los más viejos cronistas. En uno y otro caso, el español ha transferido las formas y en *naxual* —además— ha dado nuevo contenido semántico a la voz: son pues, palabras llevadas por los conquistadores. Pudo haber préstamos aztecas posteriores a los establecimientos españoles; cierto, pero no estarían condicionados y configurados por la lengua de Castilla como los que acabo de transcribir; con las gentes que iban haciendo los nuevos asentamientos, vinieron indios de todas partes: en 1567, se redacta en Tichel (Campeche) un documento en lengua chontal para aprobar la ascendencia real de don Pablo Paxbolon, gobernador o cacique del pueblo. Entre los testigos firma un *Pedro Nagua*[88], que sería oriundo de tierras y lengua náhuas. Pero los préstamos que aquí se comentan son puramente hispánicos, aunque otro sea su origen remoto.

◆

[87] El chontal es un dialecto maya de Tabasco; el yocotan es una variedad suya. El tzeltlal y el chabañal parecen constituir un grupo dentro del maya propiamente tal (se hablan en territorio del estado de Chiapas); el jacalteco ocupa el ángulo noroeste de Guatemala.

[88] Cfr. F. V. Scholes-R. L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula.* Washington, 1948, p. 368.

Adaptación de los americanismos

Todo lo que se puede saber del taíno son unas cuantas inducciones y, algunas menos, deducciones, salidas en buena parte de lo que los españoles recogieron: muerta la lengua al promediar el siglo XVI, nos quedan esos testimonios —valiosos, sí, pero parcos siempre— de lo que unos hombres cuidadosos acertaron a salvar. Pero los españoles oían según sus entendederas, y bien duras muchas veces: las palabras están, necesariamente deformadas. Pero estos elementos entrados en el caudal de la lengua, sufrieron las vicisitudes de los elementos tradicionales: no extraña que *bexuco* sea *bejuco,* que *hamaca* tenga la aspirada inicial en las Antillas, como un precioso arcaísmo de su etimología, que *naboría* alterne con *naburía* o que morfológicamente —asimilado el préstamo— los plurales se hagan a la manera española e, incluso, se mantenga como masculino *naboría* o se cree el femenino *cacica.* Más difícil resulta ver que a finales del siglo XV la *ç* de *caçabi* se corresponde con una *z,* mientras que la antigua *ç* de *çabana* ha acabado siendo *s* o hemos perdido hasta el último trazo ortográfico de la *h* de *maíz* (< m a h i s), bien documentada en los primeros cronistas. Cada uno oyó como pudo, y no todos pudieron de la misma forma. Por fuerza hay que pensar en las lenguas indígenas de Canarias: descubiertas no mucho antes, murieron también en el siglo XVI y cuanto poseemos hoy de ellas es —aparte los topónimos, siempre de incierta identificación— lo que los viejos cronistas castellanos recogieron o lo que ha entrado en el español coloquial.

Con el mundo azteca el choque reviste caracteres más violentos. Para los vencidos se habló del «trauma de la conquista»; para los vencedores tendríamos que pensar en la sobrecogedora grandeza que tenía todo aquel mundo que iban descubriendo; entonces, como defensa de ignorancias, se refugiaban en el recuerdo de «Cuba y las islas de Santo Domingo». Así pasó un aluvión de voces antillanas al español de Méjico o de Perú. Pero si el taíno o el arahuaco no permiten conocer qué vías de adopción siguió el castellano cada vez que admitía un préstamo, las *Artes* en lengua mejicana, los diccionarios, el testimonio actual, han permitido identificar cada uno de esos procesos.

Molina señaló la inseguridad de las vocales *o-u* en los préstamos españoles al náhuatl (I, *Aviso séptimo*), pero los castellanos aceptaron las voces indígenas con idéntica inseguridad:

I) Hay vacilación vocálica:
u>*o*: a y u t l i *ayote,* c h i l m u l l i *chilmole,* t z a c u t l i *zacotle.*
o>u: t l a t l a c o l l i *tatacul.*
e>*i:* t e p u z t l i *tipuzque.*
i>*e:* t e u c c i h u a t l *tececiguata,* t e u c l i *tecle,* t i a n q u i z t l i *tianguez.*
a>*e:* m a x t l a t l *masteles.*

2) Las alternancias (e...e...e > *a...a...a:* e l e l e *alala* y a...a > *e...e:* t l a m a m a *tamemes*) pueden ser de carácter dialectal, ya que se documentan entre gentes de Tabasco y Cempoal, antes de haber ido al Altiplano.
3) La *-i* final desaparece en la terminación -lli (*acal, copal, macegual, pachol, pinol, tamal,* etc.), con la sola excepción de t l a l l i *tlati.*
4) Los diptongos son, también tratados a la manera española: reduciendo los grupos menos usuales (e u>*e: tececiguata, tecle,* pero t e u t l *teule;* ei >*e:* t l e y n q u i t o a *tlenquitoa*), asimilándolos a otros fisiológicamente más fáciles (t l a t o a n i *tatuan*) o de carácter culto (m o t o l i n ia *motolinea*).
5) El desarrollo de una *g* ante el diptongo *ua* es corriente en español: m a c e u a l l i macegual, t l a c a t l n a u a l l i *tacalnagua, tececiguata,* pero *nahuatato.*

El consonantismo presenta numerosas adaptaciones. Ninguna tan importante como la del grupo TL, rarísimo en español. Así en posición inicial (t l a t o l l i nauha*tato,* t l a c a t l *tacal*nagua, t l a t l a c o l l i *tatacul*), interior (m a x t l a t l *masteles,* p e t l a k á l l i *petaca, tatacul*) o final (t e z c a t l *tezcat*) es corriente la reducción a *t*: hay una sola excepción a los dos primeros casos (t l e y n *tle*quintoa), mientras que el tratamiento de -t l finales da lugar a muy variadas soluciones, en un intento de ordenar los préstamos dentro de la estructura fonológica del español. Además de la excepcional *-t* de *tezcat* hay los siguientes resultados:

1) *-te:* a m a t l *amate, ayote,* c a c a h u a t l *cacahuatero,* m a ç a t l *mazatecas,* o c o t l *ocote,* p e t l a t l *petate,* etcétera.
2) *-l: amales,* m a x t l a t l *masteles,* t e u t l *teul.*
3) desaparición: c h a l c h i u i t l *chalchihuis.*

Puede considerarse semejante a los casos anteriores el de -t l i>*te* (*ayote*), *tle* (t z a c u t l i *zacote*) o desaparición (p a p a t l i *papa*).

En cuanto a los grupos finales -c t l i, -z t l i es normal su reducción a *-(s)que* (*tequeciguata,* t e p u z t l i *tepuzque*), *-cle* (*tecle*) o desaparición (t i a n q u i z t l i *tianguez,* pl.), con lo que se obviaban las dificultades de articulación[89].

Es excepcionalmente abundante la terminación -l l i, estudiada anteriormente. Unas veces se asimilaba a los finales castellanos de *vocal + l* (*copal, tamal, pinol, jiquipil, tatacul*), mientras que en otros el grupo desaparecería completamente (*petaca, tacanagua, nahuatato*). La adopción de esta *-l* (procedente de l-l) no ofrece ninguna dificultad por cuanto la doble *ll* náhuatl era geminada y se asimilaba totalmente a la *-l* final del castellano[90].

◆

[89] No deja de ser curiosa la oposición que en el tratamiento del grupo TL manifiestan las dos ediciones que manejo. El códice de Guatemala lee *Tascala, tascaltecas* (pgs. 114, 116 y así siempre) donde AE, *Tlascala, tlascaltecas* (54 a y 55 b); *Tenustitán* (174) o *Tenuztitan* (II, 208) mientras AE, *Tenustitlán* (AE, 84 a, 271 b). Por otro lado se documentan *Coate* (198) y *Quiavit* (*ib.*) frente a los *Coatl* (96 b) y *Quiabuitle* (*ib.*) de AE, aparte otros ejemplos de discrepancia que señalo en los lugares pertinentes del vocabulario. Se puede pensar que la edición madrileña ha restituido las formas etimológicas (pero, entonces, ¿por qué no la *x* de *Tlaxcala*?) o, lo que parece más difícil, el códice guatemalteco ha sido copiado con un ostensible descuido. De todas formas conviene olvidar, en el caso de *Tlaxcala,* que, en la antigüedad, se llamaba *Texcala* 'en los peñascos' (*Visión,* 48 y nota I) y *Taxcala* escribe siempre Motolinía (*Carta,* pgs. 75, 101).
Para el tratamiento de *-tl,* vid. *BDHA,* IV, 186.

[90] Por eso la grafía *millpa* del códice que sigo (frente a *milpa* de AE) es asignificativa, por cuanto la *-ll* era simplemente *-l.*

Otros problemas que merecen detención afectan al tratamiento de los sonidos aztecas. Poco interés tiene que la x nahuatl se transcriba como x (*xicali, yxoxol*) o como *j* (*jícara, jiquipil*) en una época avanzada del siglo XVI; tampoco llama la atención, que tal *x* se conserve ante consonante (*quequexque*), pues grafías como *moxca, paxto* no hubieran sido totalmente ajenas al español de la época. Sin embargo, sí merece la pena señalar cómo la antigua africada sorda del castellano (la *ç* = *ts*) había dejado de ser un fonema significativo y cuando se encuentra un sonido semejante en mexica hay tal diversidad de soluciones, que tenemos conciencia clara de la indecisión para interpretarlo. Así TZ es escrito *z* tanto en posición inicial (t z a p o t l *zapote*) como media (m a ç a t l *mazatecos,* q u e t z a l *quezal*), pero puede conservarse el grupo para dar una pronunciación exacta (*quetzal*) o, por último, puede ser reemplazado por una *ch,* cuya impresión acústica tiene cierta similitud con *ts* (M a l i n t z i n *Malinche*).

Acaso merezca cierta consideración el valor semiconsonántico de *v* en ciertas palabras indígenas. El manuscrito de Guatemala escribe con *v* los siguientes casos, que tienen *u* en AE:

chalchivis (XI, 25; LXXVIII, 145)—*chalchihuites* (10 b, 70 a).
chalchuvis (XIII, 27)—*chalchiuites* (11 b).
chalchivis (LXI, 112)—*chalchiuis* (53 b).
chalchivis (XL, 75)—*chalchuites* (35 a).

Y otra multitud de variantes en el códice americano, sin excluir los casos de semivocal como *chalchiuis* (CXXVII, 279; CXLVIII, 15), coincidentes con AE. Se trata, ni más ni menos, de una tradición gráfica que tiene muy variados testimonios: el terrible H u i t z i l o p o c h t l i es *Vichilobos* en el códice de Guatemala (pgs. 164, 168) y *Huichilobos* en AE (79 a, 81 a); el topónimo que el códice lee *Quiaviztlan* (82, 84) es *Quiahuistlan* en AE (39 a, 40 a); y Molina dice 'camisa de india' *vipilli,* y 'gallo' *vexolot,* donde el español de Méjico pronuncia, y escribe, *huipil* o *guajolote.*

Anotemos, por último, la pérdida de la *-n,* final en *chía* y *Malinche,* mientras se conserva en t l e y n *tlen*quitoa.

En cuanto a morfología, los aztequismos adquieren —como las voces taínas— aspecto castellano *tequecigua* (femenino), *amales, ayotes, copales, cuilones, chalchiuís, jícaras, teules,* etc. (plural). Como colectivo de árboles se emplea *-al,* repetido hasta la saciedad en los americanismos: *cacahuatal* (cfr. *guayabal, magueyal,* voces taínas usadas por Díaz del Castillo)[91]. Es el sufijo -é c a t l que da *-eco, -a* en español para designar nombres de pueblos[92]: *acaltecas* (CXXXIII, 188), *chamultecas* (CLXVI, 122, 123), *chiapanecas* (CLXVI, 115), *-ecos* (CLXVI, 116), *chinantecas* (CII, 213; CXVIII, 242)[93], *cholutecas* (LXXXIII, 158)[94], *-utelcas* (CXLIX, 17), *-guastecas* (CLVIII, 74, 75), *guatimaltecas* (CLXIV, 109, 110; CXCIII, 218), *zapotecas* (LXXXII, 153; CLX, 83), *zimatecas* (CLXVI, 114; CLXIX, 143)[95].

◆

[91] El colectivo *-al* se usa en Santo Domingo (*BDHA,* V. 184), Méjico, Costa Rica, Argentina (Santamaría).
[92] Vid *BDHA,* IV, 257.
[93] En este último caso, AE lee *chichimatecas.*
[94] AE: *cholultecas,* 76 a.
[95] Otros pueblos indios citados por el cronista: *culúas* (XLIX, 90, 91; CXXXIX, 313, 314), *chuntales estomíes* (LXXI, 133), *lacandones* (CLXXVII, 172), *minxes,* aunque, al parecer, debían ser *mijes* (CLX, 84; CLXXXV, 193), *otomíes* (CXV, 233; CXVI, 61), *pipeles* (CLXIV, 109; en AE: *pipiles,* 222 a), *quilenes* (CLX, 86; CLXVI, 120), *tiltepeques* (CXCIV 223), *totonaques* (XLVI, 86; XLVIII, 88, etc.) y *zoques* (CLX, 86; CLXVI, 113, etc.).

Hemos visto la pobreza de palabras yucatecas en nuestro cronista. En ellos se descubre la adopción del sistema fonológico maya a la estructura del castellano: se neutraliza el valor de la *-x* implosiva con el castellano de *-s;* surge una *-e* paragógica de apoyo tras la inadmisible *-ch* final y, acaso, nada más.

Conclusiones

Hemos visto cómo la lengua de Bernal Díaz del Castillo es permeable a las voces del mundo nuevo. Conformada en unas tierras muy diferentes de las americanas, lucha por adaptarse a la nueva realidad y sigue los caminos del castellano común: emplea los términos patrimoniales para designar conceptos nuevos (*adive* 'coyote'[96], *tigre* 'jaguar', *león* 'puma', *lagarto* 'caimán'), opone el *de la tierra* a *Castilla* o americaniza su contenido (*estancia, estero, tortilla*). En nada de esto hay novedad. Es el proceso de adaptación. Pero las lenguas indígenas, al tiempo que se hispanizan, van aindiando al español, del mismo modo que la tierra —avara de hombres y generosa de frutos— conforma bajo su impronta a aquellas gentes que, cada vez más americanas, van soltando las amarras que las unían con la patria de origen. Es la adopción. Tampoco novedad en ello. Bernal Díaz sigue los barquinazos de nuestra lengua y de nuestra cultura: él es el testimonio impar de los dos procesos. Porque su obra es un monumento singular en nuestra literatura y, probablemente, en muchas literaturas. Escribe cuando se alimenta, sólo, de recuerdos, y esos largos años vividos hacen que su narración sea un testimonio único: él segó las mieses de la primera hora, pero trilló dilatados años después. Sus referencias no son apresuradas o acogidas al azar, sino el sedimento de muchos otoños afruchiguados sobre la misma tierra. Tal es el valor de sus americanismos, oídos mil veces y seleccionados los que la lengua ha aceptado o los que son necesarios para que su expresión no quede mermada de recursos. Creo que esa es su eficacia, ser una experiencia repetida; tan experiencia repetida como la propia existencia. Fruto maduro, a punto de desprenderse, como la vida misma. En un momento, el historiador mira hacia atrás y dice, en un conato de desdoblamiento retórico:

> hago os saber, excelente Fama, que de todos los que he recontado, agora somos vivos de los de Cortés cinco, y estamos muy viejos y dolientes de enfermedades, y lo peor de todo muy pobres y cargados de hijos e hijas para casar, y nietos, y con poca renta, y ansí pasamos nuestras vidas con trabajos y miserias (CCX, 296).

Diríamos que lacrimoso está el viejo, pero con ese «cinco quedamos de los de Cortés», Passuth pudo describir una emocionante cabalgada de sombras hacia la historia[97]. Los recuerdos que

◆

[96] Acaso no supiera bien qué eran los *adives,* mencionados varias veces en su obra. Ténganse en cuenta, sobre todas, las referencias primera y última de la enumeración siguiente:

1. unos que son hechura de lobos, que en esta tierra se llaman *adives* (XCI, 181).
2. aullaban los *adives* (XCI, 182).
3. decíamos que [los músicos] parecían zorros y *adives* que ahullaban, que valiera más tener maíz que comer que música (CLXXV, 165).

[97] *El dios de la lluvia llora sobre Méjico,* t. II. Barcelona, 1967, páginas 284-288.

humanamente lee, y nos conmueven, son justamente los que dan valor a ese manojuelo de voces que aquí he estudiado. Son las palabras que han quedado incrustadas en la memoria del viejo conquistador, como el nombre de los camaradas —uno a uno en impresionante memento— que quedaron en los puentes de Méjico, que perdieron el corazón en las garras de los sacrificadores, que fueron pasto de las fieras. Con su recuerdo han salvado las palabras y los hombres, les ha dado el nombre perdurable en la memoria de los que hemos venido después.

Acaso esa coincidencia que Bernal muestra con lo que ya sabemos de nuestra propia historia lingüística no sea sino testimonio del acierto con que los hechos se han planteado. Pero él, con su larga vida, con el prodigio de escribir hasta los 84 años, con su memoria increíble, viene a ser como una conciencia viva de la lengua. Su propia existencia es el proceso de la americanización del español —hombre e idioma—. Si, como se ha dicho, Santo Domingo fue el primer centro de este proceso[98], Bernal Díaz tuvo su experiencia antillana, llamada Cuba: «*cucuyos,* que ansí los llaman en Cuba», «no se el nombre dellas [aves zancudas], mas en la isla de Cuba las llaman *ipiris*», «andaban los de Cuba... [con] unas ropas de algodón que llaman *naguas*». De esta tierra de aclimatación, el español pasó aindiado al continente: ya no sería necesario tomar todas las palabras que se oían, porque los ojos habían visto la misma naturaleza: ahí, en el imperio azteca, anclaron las voces de los modestísimos taínos, como después en el Perú. Gracias al español, las lenguas de América tuvieron imprevisibles migraciones. Pero Bernal ha procurado ver y ser fiel a lo que veía: a veces esta fidelidad le llevaba a duplicar los americanismos; acepta el término antillano o acuñado en las Antillas y tomaba, también, la voz mexica (*milpa, zapote, macegual—tameme*); no dudaba aceptar la voz nativa, por extraña que pudiera parecer, siempre y cuando fuera eficaz en su contexto histórico (*motolinea, quequexque, tacalnagua, tatacul, tlenquitoa, totoloque, xihuaquetlan, zącotle*). Por eso las palabras, reales, no fingidas que sólo en él se documentan. Bien otro proceder que el de algún cronista que, hablando del Perú, no da ni una sola voz quechua, sino un manojuelo de términos arahuacos (*canoa, cazabi, cacique, maíz,* etc.), ni siquiera aztecas[99]. Es posible que tras el aluvión de voces antillanas, la propia corona facilitara la difusión de los nahualismos al hacer de ésta una lengua general[100], como luego del quechua en Perú. Acaso la explicación de la ausencia de mayismos en Bernal Díaz del Castillo sea el resultado de esta conducta de la administración, porque incluso quienes tuvieron que ver con el mundo maya empleaban las voces taínas o mejicanas y no las yucatecas (*cacique* en vez de *batab, ceiba* por *yaxché* o *piim, copal* frente a *pom, jícara* en lugar de *luch, maíz* a cambio de *icim, mamey* en vez de *chacal-haaz,* etcétera).

El procedimiento de adopción de los nuevos términos es en Bernal el mismo que siguió a la lengua desde Alfonso el Sabio a Pedro Simón de Abril[101]: la equivalencia léxica («*acales* llaman a los navíos», «papel, que se dice *amal*», «calabazas, que llaman *ayotes*», etc.), la reduplicación del vocabulario: una palabra indígena, otra castellana («*areito* y bailes», «grandes señores y *caciques*», «*caciques* y principales», «*cues* y adoratorios», «*jagüeyes* o pozos», etc.), la explicación («*cacahuateros* que vendían cacao», «*canoas* hechas a manera de artesa», «*cotaras,* que son los

◆

[98] Henríquez Ureña, *BDHA* IV, 41.

[99] Me refiero a la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco,* por Francisco de Jerez (vid. BAAEE, XXXVI, 319-348).

[100] El azteca fue lengua general antes de la venida de los españoles, pero con ellos, gracias a la enorme expansión que alcanzó su imperio, tuvo una difusión imprevisible (cfr. Wagner, p. 59).

[101] Vid. M. Alvar y S. Mariner, *Latinismos* («Enciclopedia Lingüística Hispánica», II, pgs. 3-49).

zapatos que calzan y hacen del mismo árbol [henequén] y raíces muy dulces cocidos», «*chalchihuys,* que son unas piedras verdes muy de gran valor, y tenidas entre ellos más que nosotros las esmeraldas», «paños de *henequén,* que es como de lino», etcétera) o, simplemente, la adoptación como si fuera una palabra tradicional (*barbacoa, batata, cazalote, chía, chilmole, guayabas, hamaca,* etc.). Tampoco ahora hay ninguna originalidad. El cronista vio y contó: ese fue su gran mérito y esa fue su originalidad. Saber ver y adecuar la lengua a la narración es —en última instancia— la maestría del hombre que describe, lo que le hace ser artista. Bernal Díaz lo fue en cualquier momento de su obra y si necesitaba autorizar su propio e inmediato saber, ahí tenía un mundo elaborado (lo conociera o no) por la tradición de todos los lexicógrafos, y si tenía que evadirse de la realidad, porque la realidad era pobre para contar lo que veía, ahí estaban las grandes creaciones hechas para el pueblo —y por el pueblo—: los libros de caballerías, el romancero, el cancionero tradicional. Y vino a resultar que esta forma de narrar era mucho más directa y mucho más eficaz que la lógica que querían inventar los eruditos. He dicho cómo la maravilla sorprendente de Méjico le hace pensar en Amadís: nadie vacila al ponderar los hechos. Era un mundo de ensueño. Cuando tocaron tierra en lo que llamaron la Florida, los sabihondos de la expedición quisieron explicar las cosas

> los ídolos de barro y de tantas maneras de figuras, decían que eran de los gentiles. Otras decían que eran de los judíos que desterró Tito y Vespasiano de Jerusalén, y que habían aportado en aquella tierra (VI, 18)[102].

El Cronista no opina, ni Amadís ni Roldán podrían sacarle de apuros; al meditar en todo lo que en aquella refriega les ocurrió, se limitó a decirse para sus adentros:

> Estuvimos muchos días curando las heridas, y por nuestra cuenta hallamos que murieron cincuenta y siete, y esta ganancia trajimos de aquella entrada y descubrimiento (*ibidem*).

Más vale que no supiera latín y se dejara de «prólogo y preámbulo con razones y retórica muy subida». Por eso supo ser fiel a lo que los prodigios le mostraron y su *Verdadera historia* fue —ni más ni menos— el espejo de su lengua, la propia historia de la lengua en unos días en que el español se dilataba más allá de cualquier fantasía.

[102] El obispo Landa cuenta las cosas de otra, pero manera parecida:

> Algunos viejos de Yucatán dicen haber oído a sus antepasados que pobló aquella tierra cierta gente que entró por levante, a la cual había Dios librado abriéndoles doce caminos por el mar, lo cual, si fuese verdad, era necesario que viniesen de judíos todos los de las Indias (V, 67).

II

Indigenismos léxicos en la verdadera historia

A

ACALE 'navío'

1. iba a ver sus *acales,* que en lengua de indios ansí llaman a los navíos (XLV, 84).

2. aun fuéramos por vosotros a la mar adonde teníades vuestros *acales* (que son navíos) (LXXIV, 138).

3. tres *acales,* que en su lengua *acales* llaman a los navíos (CLXXVII, 169).

*

Molina, en su excepcional *Vocabulario* (II, 1 v), recoge a c a l l i como 'navío, barca, canoa', pero es de suponer que los bergantines castellanos que Cortés hizo construir tendrían distinta designación que las *canoas,* término taíno que se desliza en la equivalencia. Baste pensar que Bernal usa *canoa* referida a las barcas de los aztecas y *acal* sólo a las españolas. Sin embargo, la distinción de nuestro cronista no se mantuvo; Molina (I, 88 r) dice: «nave, generalmente. castillan acalli» y *acalli* es lo mismo que 'canoa' en Motolinía; Gómara, refiriéndose a las barcas mejicanas, explica que «los españoles las dicen canoas, avezados a la lengua de Cuba y Santo Domingo» (apud Robelo, p. 15).

La voz náhuatl (compuesta de a t l 'agua' y c a l l i 'casa') no se usa en Méjico.

Para documentación de la palabra, vid Friederici, s. v. *acale.*

AJÍ 'especie de pimienta' (*Capsicum annuum*).

1. Doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con *ají*[1] ...jamás vimos flaqueza en ella (LXVI, 124).

2. almorzaba poca cosa, e no era carne, sino *ají* (XCVII, 203).

3. volvimos a comer nuestras tortillas con *ají* e hierbas y tunas (CLIII, 47).

4. estaba el pueblo bien abastecido de maíz y de frisoles, y *ají* (CLXXXI, 185).

◆

[1] con *ají* falta en AE, 59 b.

Más testimonios en LXXXIII, 159 (vid. *tomate*); LXXXIII, 161 (vid. *magueyal*); CLXIX, 138.

El plural *ajíes* figura en el CLXXVII, 172.

*

Del taíno de Santo Domingo, documentada en el diario de Colón (15 de enero de 1493), y en Alvarez Chanca («una especía que se llamaba *agí* con la cual comen también el pescado como aves», p. 86). Las Casas (*Hist. Indias,* lib. I, cap. XLV) dice que el *axí* es «la pimienta montés de aquestas tierras», y Anglería asegura que la palabra es aguda (II, 532). En Cuba existen numerosas variedades de la especia *Capsicum* (R. Herrera, y Zayas, s. v.); en Santo Domingo, el *ají* bravo se llama *ají-jiji* (Coll, 184). Para Venezuela, hay numerosos materiales recogidos por Alvarado.

Axí se da como término de la lengua común en el *Vocabulario* de Molina, bien que con la connotación de «pimienta desta tierra» (I, 17 v) o «pimienta de las Indias» (II, 21 a), lo que muestra el arraigo del término en la propia lengua erudita. La equivalencia mejicana es *chilli.* Lenz (s. v.) enumera, como voces indígenas del *ají* en otras partes de América, *uchu* (quechua) y *thapi* (mapuche); el *DGA* da la voz *ají* como viva en Sudamérica y Antillas.

En náhuatl hubo la voz a x í n, que con el tratamiento normal de los aztequismos hubiera dado *axí,* pero que nada tiene que ver con el término taíno. El *axín* era un ungüento que se hacía de unos cuquillos como moscas, nacidos en el árbol *axquavitl;* servía para preservar los pies de los caminantes y evitaba toda clase de grietas (datos de Sahagún que, con otros, publica Robelo, p. 345)[2]. La voz fue usada ya por los cronistas del Perú (Cieza, XXXV, 386 b). Otra documentación antigua en Friederici, s. v.

Vid. *chilmole.*

ALALA 'exclamación de dolor y griterío'.

daban los indios grandes silbos e gritos y echaban pajas y tierra en alto porque no viésemos el daño que les haciamos, y tañían atambores y trompetillas y silbos y voces, y decían: «*Alala, alala*» (XXXIV, 61).

*

Creo que debe relacionarse la voz con el náhuatl e l e l e 'ay, ay, ay. Interjección del que se queja' (Molina, II, 28 v), por más que tanto en el término usado por el cronista, como en el mejicano, tengamos que ver un fondo de creación onomatopéyica.

AMAL 'papel extraído del árbol que se conoce por *Ficus nimphacifolia;* carta'.

Díjoles Cortés que luego los fuesen a llamar con cartas que en su lengua llaman *amales* (XXVII, 48).

◆

[2] Vid. el uso del *axin* por las mujeres públicas, en Sahagún, (III, 130, § 1).

2. Sus libros, hechos de su papel, que se dice *amal* (XCI, 181)[3].

3. papel, que en esta tierra llaman *amal* (XCII, 185)[4].

4. era un papel de aquellos que llaman *amales* (CLIV, 50).

5. librillos de un papel de cortezas de árbol que llaman *amate* (CCVIII, 290)[4].

*

Del náhuatl a m a t l 'papel' (Molina, II, 4 v), elemento integrante de los objetos necesarios en las casas de los dioses (*Ritos,* 79); era empleado para empapar la sangre en el acto de dar de comer a los ídolos (*ib.,* 57). Las orejeras de los dioses del pulque, el *maxtle* del señor de los otomíes, el abanico de Ixtilton, el gorro de Opuchtli y varias prendas de Yauhqueme, etc., todos eran de amate (*ib.,* 119 y 123). El autor alemán de la *Nueva noticia* (1521-1523) refiriéndose a los mejicanos decía: «los libros que tienen son hechos de corteza de árboles [al. *Baumrynden*]» (p. 8).

Henríquez Ureña piensa que *amate* pudiera ser de origen taíno (*BDHA,* V, 127), lo que me parece sumamente improbable, habida cuenta de las estructuras de la palabra y su riqueza en la lengua mexica.

La voz azteca es abreviatura de a m a c u a h h u i t l (<a m a t l 'papel' + c u a h u i t l 'árbol'); hoy se emplea para designar el árbol, al que también se conoce por *siricote* y *trompillo* (Robelo, 51).

Amate subsiste en Méjico y Mesoamérica para designar las plantas del tipo *Ficus* (*DGA,* s.v.), mientras que en otros sitios se les llama *higuerón* (Malaret).

La voz falta en Friederici.

AMATE, vid. la anterior.

AREITO 'nombre indígena de los cantos y bailes de los antiguos indios antillanos'.

Hánme dicho que le demandaron para hacer el *areito* y bailes (CXXV, 263)[5].

*

«Palabra auténtica del taíno de Santo Domingo» (*Indigenismos,* 111). Suele pronunciarse con diptongo, pero en lo antiguo fue *areíto.*

[3] En AE: *amatl* (87 b).
[4] En AE: *amatl* (89 b).
[5] Aunque antes que él, Anglería había descrito los *areitos* como cantos para commemorar los hechos de los antepasados (I, 351), himnos religiosos (II, 644) o cantos funerarios (II, 649).

El término se documenta en Las Casas: «haciendo sus bailes, que llaman *areítos*» (*Hist. Indias*, I, CXIV). El uso de la voz para los bailes aztecas, no deja de ser una inexactitud de Bernal Díaz, como bien señaló el oidor Alonso de Zorita: «A estos bayles les llaman los españoles en la Nueva España *araytos*, que es vocablo de las Yslas» (apud *Indigenismos*, III). El P. Sahagún habla —con la misma extensión que Bernal— de los *areytos* en los que los cantores quemaban copal al iniciar sus funciones (Robelo, 374), pero la voz no quedó en el habla mejicana. En náhuatl, 'baile' es *netolizth, maceualitzli* y 'canto' *cuicatl*, uno y otro en el *Vocabulario* de Molina, s. v. En Perú, *taqui* (Tejera, 28), pero también se introdujo la voz antigua (Cieza, XLI, 394b); en Venezuela, es palabra literaria (Alvarado, s. v. *aréto* ¡sic]).

La documentación histórica de *areito* y la explicación de las fiestas celebradas con ellos son muy ricas en la obra de Zayas (vid. también Friederici, s. v.). La costumbre de hacer regocijos con tales cantos y bailes duró después de la conquista y no fue raro que los jolgorios acabaran en muertes o levantamientos. La voz existe en el francés de Haití (vid. Zayas, 47-52).

La etimología de nuestra palabra estaría en el verbo taíno a r i t i n 'llamar' y a i i n t u n n u a 'cantar' (Perea, 101).

AYOTE 'calabaza grande (*Cucurbita maxima*)'.

1. íbamos ya muy alegres y comiendo unas calabazas que llaman *ayotes* (CXXVIII, 228).

2. melones de la tierra, que se dicen en todas tierras *ayotes* (CLXXVIII, CLXXVIII, 176).

Náhuatl: a ÿ u ṭ l i, a y u t e t l

Las equivalencias que Molina da al término mexica son las dos que constan en el cronista, 'calabaza o melón' (II, 3 v), claro que éste es importación: en la primera parte de su obra (f. 83 v) dice que la fruta llevada por los españoles era «lo mesmo», no existía, pues, un término azteca. Cfr. *ayotecle, ayotete* (Robelo, p. 59) y la nota de este erudito a *chayote* en las pgs. 63-64. La documentación antigua es recogida por Friederici, s. v.

Henríquez Ureña (*BDHA*, V) cita, sin definir, *carey* en la p. 122; como nombre de animal da la voz en la 124; por tanto no puede contraponerse *carey* a *ayote*, según dice en la 123, a no ser que se aclaren todas estas referencias. En Honduras se dice *ahumarse el ayote*, por 'salir mal algo'. Nuestra voz se usa en Méjico y América Central; Malaret da el término como sinónimo al de *auyama*, vivo en Colombia, Cuba, Santo Domingo y Venezuela, aunque la identificación con la *Cucurbita pepo*, no debe ser exacta.

B

BARBACOA 'especie de camastro'.

Así el suelo y laguna y *barbacoas* todo estaba lleno de cuerpos muertos (CLVI, 61).

*

Palabra antillana, de Cuba o Santo Domingo, mejor que chibcha, teniendo en cuenta la cronología de su presencia en español.

Oviedo definió la voz como 'lecho levantado sobre la tierra en puntales' (II, 398). La documentación antigua de la palabra está recogida, con abundancia de datos, por Cuervo en sus *Apunt.* (p. 845, n. 10) y Friederici (s. v., § 6) y la difusión moderna en América, por Lenz (s. v.). Cieza dio unos testimonios de la palabra que merece la pena que sean divulgados: «tienen las casas armadas a manera de *barbacoas* o tablados» (III, 356 a), «los entierran echados en *barbacoas* o camas hechas de cañas» (LXIII, 416 a). Cfr. un texto moderno, del colombiano Tomás Carrasquilla, *Por cumbres y cañadas:* «hay *barbacoas* como camas, así como en los cuarteles» (apud *THD,* II, p. 634, 79-80).

En cuanto a los valores de la voz en las Antillas, vid. Zayas (s. v.) y, en Cuba, R. Herrera (s. v.). Alvarado (s. v.) atestigua los usos y significados de Venezuela.

En opinión de Perea (78-80) la forma que nos ocupa está motivada por el español *barbacana,* pues es taíno sería *baracoa o barabacoa* (forma ésta del cumanagota); en su estructura entra la raíz b a r a 'mar, extensión de agua', reminiscencia de las *barbacoas* de un tipo de vida palafítica. *Coa* es, según estos investigadores, la preposición a k u 'en'.

La palabra pasó a Perú 'zarzo que sirve de puerta'; a Costa Rica y Ecuador 'emparrado para las plantas enredaderas'; a Colombia 'camilla, andas' (*DGA,* s. v.).

BATATA 'planta convolvulácea con raíces tuberosas, dulces, comestibles (*Ipomaea batatas* o *Batatas edulis*)'.

había en él muy buenos colmenares de miel y[6] buenas *batatas* y muchos puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo (VIII, 21).

*

El término es «seguramente taíno» (*Indigenismos,* 16). Se ha dicho que Colón trajo la planta a España, lo que no es seguro. De la *batata* habló Anglería («cuando yo las ví me figuré que eran nabos lombardos o criadillas grandes de la tierra», I, 272) y, en Sevilla, la probó Navagero (1526), que da la acertada nota de que «sabe como las castañas» (apud *Indigenismos,* 20), impresión que repite luego Cieza de León (LXVI, 417 b). El cronista peruano identifica la *batata* con el *aje* (XLVI, 400 a). *Batata* se usó en inglés desde 1565 (Narváez, s. v.).

El *boniato,* interpolado en la edic. madrileña, es la conocida palabra taína, aunque difícil de identificar; Henríquez Ureña piensa si no será la *yuca* (*Indigenismos,* 90 n.), pero esta era una planta citada con tal nombre, (vid. p. 104).

◆

[6] La edic. de AE (p. 8 a) añade en este punto *muchos boniatos,* lo que me parece ignorancia del texto que se está copiando.

Molina incluye en su *Vocabulario* la voz *batata,* con el equivalente azteca que anoto a continuación, pero no *boniato* (usada actualmente en Cuba, Zayas, s. v. *batata*). Las variedades de *batata* en Venezuela, se recogen en el inventario de Alvarado, s. v.

El término náhuatl, ahora extendido por Méjico, es *camote* (<c a m o t l i), de allí pasó a Filipinas (vid. *Indigenismos,* 56); en quechua se llama *apichú* y en aimara, *tuctuca.*

C

CACAHUATAL 'terreno sembrado de cacahuates'.

1. Les mandó que hiciesen una gran estancia de *cacahuatales* y maizales (CIII, 216).

2. unas huertas de *cacahuatales* (CLXIX, 144 y 145).

3. Hallamos mucho maíz e infinitos *cacahuatales,* y frisoles, y otras legumbres (CLXXX, 181).

También figura la voz en CLXIV, 109.

Vid. *cacao.*

*

Como colectivo, aplicado a las plantas, el sufijo *-al,* frecuente en todo el dominio español, es excepcionalmente abundante en Santo Domingo (*BDHA,* V, 184) con referencia a términos indígenas. Pero el sufijo se aplicaba, con extraordinaria frecuencia, también a las voces castellanas: *pinales* (356 b), *platanales* (418 a, 421 b), *algarrobales* (424 b), *higuerales* (421 b, 428 b), *encinales* (451 b), todos en Cieza, amén de los términos americanos como *yucal* (379 b) y *maizal* (vid. esta palabra).

La voz *cacahuate* procede del náhuatl (t l a l l i 'tierra' + c a c a h u a t l 'cacao', porque su fruto es parecido al cacao (pertenece al género *Arachis*).

Pienso en campos de *cacahuates,* mejor que de *cacao,* porque éstos son de cultivo muy lento y necesitan la protección de otro árbol, lo que no parece ser concorde con la rapidez de sembrarlos con el maíz o de estar crecidos con matas de maíz y frísoles. Véanse las explicaciones que doy en la voz siguiente. De todos modos, la decisión no puede tomarse sobre seguro, pues Oviedo y Valdés dice taxativamente: «tornando a la fruta del *coco* o *cacao* o *cacaguat,* porque de todas tres maneras le nombran», y Las Casas: «*cacaguatales,* donde nacen unas almendras que llaman *cacao*» (ambos en Friederici, s. v. *cacao*).

CACAHUATEROS 'vendedores de cacao'.

Cacahuateros que vendían cacao (XCII, 184).

Vid. *cacao.*

Hay que distinguir cacao de *cacahuate.* Una y otra voz proceden de c a c a h u a t l, pero habiendo usado los españoles *cacahuate* para designar al de tierra, se usó la forma regresiva *cacao* para nombrar al *Theobroma cacao.* Bernal Díaz confunde los términos: cuando habla de *cacahuatales* junto a *maizales* (CIII, 216), *huertas de cacahuatales* (CLXIX, 144, 145) y de *cacahuatales, frísoles y otras legumbres* (CLXXX, 181) hay que pensar que se refiere al *Arachis hipogea,* según digo en la voz anterior.

Sahagún dejó una página llena de vida al hablar de los *cacahuateros* mejicanos (III, 135, §§ 1-2).

Como es sabido, la planta del cacao, como el cafeto, necesita grandes cuidados para su crecimiento: un árbol más alto (*atlinan*) lo protege del sol y sólo en invierno, al perder el follaje, deja que el calor lo madure (vid. Anglería, II, 478, y Robelo, p. 187). Por eso me parece difícil que Bernal Díaz, en los casos aludidos, pensara en el *cacao* y no en el *cacahuate.* Por otra parte, y a pesar de esta inseguridad, habla de *cacahuatales* y *huertas de cacahuatales,* mientras que en un caso, que pienso, distinto a los otros, se refiere a unas *huertas de cacao* (CLXXV, 162). Pero, como digo (s. v. *cacahuatal*), la significación de la voz no es incontrovertible, pues nuestro cronista no está sólo en el empleo indiscriminado de *cacao* y *cacahuate* (vid. testimonios en Friederici, s. v. *cacao*).

CACAHUETERA 'mujer que preparaba la bebida de cacao'.

Pues para sus mujeres, y criadas, e panaderas, e *cacahueteras* qué gran costo ternía (XCI, 180)[7].

*

Robelo cita a *Los Cuatro libros de la Naturaleza,* de Ximénez, en los que se da una circunstanciada descripción de cómo preparaban el cacao: en primer lugar se molían los granos; después, se repetía la faena, pero mezclando el cacao con granos de maíz cocidos y lavados. Para que hiciera espuma, echaban poca agua, y así, al colar, desde alto, chorreaba y salía la espuma. Si el cacao ha resultado bien es «blando, espumoso, vermejo, colorado y puro, sin mucha masa». Para que tuviera mejor gusto, añadían especies aromáticas y hasta miel de abejas (Robelo, 187).

CACAO 'fruto de un árbol de la familia de las esterculiáceas (*Theobroma cacao*); bebida hecha con tales semillas'.

1. Les guisan de comer y les hacen mucho *cacao,* ques la mejor cosa que entre ellos beben (XLVI, 86).

2. Traían en unas como a manera de copas de oro fino con cierta bebida hecha del mismo *cacao;* decían que era para tener aceso con mujeres, y entonces no mirábamos en ello; mas lo que yo ví que traían sobre cincuenta jarros grandes, hechos de buen *cacao,* con su espuma, y de aquello bebía (XCI, 180)

3. Pues jarros de *cacao* con su espuma, como entre mexicanos se hace más de dos mill (*ib.*).

◆

[7] En AE: *cacaguoteras* (87 a).

4. Sandoval me envió ropas para me ataviar, e oro e cacao para gastar (CXCIII, 219).

Otros casos: CLVII, 70; CXC, 207.

*

Del náhuatl c a c a h u a t l (desde 1556, *DCELC*), que los españoles difundieron: en Cuba, por ejemplo, la simiente del cacao se llama *haba mejicana* (R. Herrera). El nombre que se da en la misma isla al dinero, *cacao,* debe proceder del empleo de las semillas, como moneda, según acredita Bernal y sabemos del mundo indígena y colonial (Santamaría, s. v.). Molina especificó: «*cacao,* almendra y moneda, cacautl» (I, 22 v). Sobre el número de granos de cacao se hacían las transacciones, pero este tipo de cuentas debió resultar abusivo; por eso en 1527 se prohibió «vender cacao por cuenta» y se estableció la venta por medida, lo que tampoco estuvo exento de fraude (Robelo, 187). La tributación de los indígenas se hacía entregando granos de cacao, según cuenta Motolinía (*Carta,* p. 86). También los mayas usaban como moneda el cacao (*Hist. Yuc.,* I, 227) y a este empleo hace referencia un curioso texto alemán escrito por 1521-1523: «la moneda que usan es una fruta como las almendras [en alemán emplea la voz *Mandelkern*]. Y de la misma fruta hacen el vino [al. *Wein*] que beben» (*Nueva noticia,* 7). Anglería habló de las almendras de cacao empleadas para preparar la bebida (II, 477) y como moneda (II, 478 y 676). Para el uso del cacao en Yucatán —alimento, bebida— vid. Landa (107).

Sahagún cuenta cómo los mercaderes aztecas regalaban doscientas almendras de cacao a sus invitados cuando regresaban de un largo viaje (III, 35, § 7).

Las referencias del cronista a 'bebida del cacao' y 'espuma del cacao' constan en Molina (II, 10 v) con sus equivalencias indígenas: c a c a u a a t l, c a c a u a p o ç o n a l l o t l, respectivamente. La variedad que se usaba en las bebidas era la *tlalcacahuatl,* mientras que las otras (*quauhcacahuatl, mecacahuatl, xochicacahuatl*) se empleaban como moneda.

El término *cacao* pertenece ya al español común, aunque en algún sitio sufre la concurrencia del inglés *cocoa,* que «no es más que la palabra castellana estropeada» (Lenz, s. v.) Vid. las variedades venezolanas en Alvarado, s. v.

La voz, en el español general, se ha extendido por toda América (vid. *DGA,* s. v.).

CACICA 'señora de vasallos'.

1. [doña Marina] era gran *cacica* e hija de grandes caciques y señora de vasallos (XXXVI, 66).

2. trajeron ocho indias, todas hijas de cacique, y dieron a Cortés una de aquellas *cacicas,* y era sobrina del mismo cacique gordo (LI, 94).

3. trajeron un presente de mujeres, y en él una *cacica,* para india, de mucho ser, que sabe la lengua de México (LIV, 99).

4. aquella *cacica,* hija de Xicotenga, ...se llamó doña Luisa (LXXVII, 144).

Más referencias en XXXVII, 69, y XCI, 178.

*

Cfr. *cacique*. El femenino se documenta en Fernández de Oviedo (vid. *naguas*) y Castellanos (apud Alvarado, s. v.). En Costa Rica, la voz ha pasado a designar al pajarillo cuyo nombre científico es *Euphonia elegantissima* (Malaret).

Vid. Friederici, s. v. *cacique*.

CACICAZGO 'dignidad o autoridad del cacique'.

1. el *cacicazgo* mandó que lo tuviese un hermano del cacique que habían ahorcado (CLVIII, 77).

2. quedó a un su hijo el *cacicazgo* (CLXI, 90).

3. y los *cacicazgos* dieron a sus hijos y hermanos a quien de derecho les convenían (CLXII, 103).

*

Vid. *cacique*. El jesuíta chileno Alonso de Ovalle usó la voz en 1644 (Lenz, s. v. *cacique*) y Cieza la empleó en su *Crónica*, escrita en 1547 («los señoríos o *cacicazgos*», XIX, 372 a; «encomendaban el *cacicazgo* a sus hijos», XLI, 394 a).

CACIQUE 'señor de vasallos o superior en alguna provincia o pueblo de indios'.

1. el más principal de ellos era *cacique* (II, p. 10)[8].

2. veníamos de lejos [sic] tierras y éramos vasallos de un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes señores y *caciques*[9].

3. fueron a llamar al señor de aquel pueblo; y otro día vino el *cacique* con toda su gente, hijos y mujeres de todos los del pueblo (XXV, 47).

4. tiénenme por *cacique* y capitán cuando hay guerras (XXVII, 49).

Más textos en XXVII, 50; XXXVI, 65; XCV, 197.

*

Del taíno de Santo Domingo, documentado en el diario de Colón, 17 y 18 de diciembre de 1492 (*Indigenismos*, 113). Las Casas (*Hist. Indias*, I, LVIII) señaló las vacilaciones de Colón ante el término y concluyó: «*cacique* era nombre del rey», y *rey* fue el término usado por Oliva (p. 47). Más documentación antigua de la voz en Lenz (s. v.), Zayas (s. v.) y Tejera (s. v.). Los españoles la llevaron, como a todas partes, a Tabasco, donde eliminó al término maya *batab*[10].

La documentación de la voz obliga a rechazar el origen quechua que le asignó R. Herrera; bastaría recordar que A. de Zárate a mediados del siglo XVI escribió: «En todas las provincias

◆

[8] Varias veces más en este mismo capítulo y en las páginas 11, 21, 23, 25, etc.

[9] En AE, en vez de *caciques* se usa el término *calachionies* (10 b), de Cozumel.

[10] F. V. Scholes-R. L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. Washington, 1948, p. 509; la voz, en lo moderno, subsiste todavía (cfr. Suárez, p. 84).

del Perú había señores principales, que llamaban en su lengua *curacas,* que es lo mismo que en las islas solían llamar *caciques*» (vid. p. 35). Puro disparate es pensar en el árabe, como quieren P. Simóy J. I. de Armas (vid. Coll, 200). En inglés apareció la voz en 1555 (Narváez, s. v.) y en italiano también en el siglo XVI (Porras Barrenechea, p. 42).

Para los Perea, el étimon remonta al arahuaco k a s s i k ó a n 'habitar, tener casa' y, en tal lengua, el final -o a n significa 'perdurar'; así, pues, el *cacique* es el 'habitador continuo' (pgs. 46-48).

La institución jurídica del *cacique* fue estudiada por Lovén en las pgs. 503-516 de su obra. En las Antillas, el cacique transmitía su condición por herencia, representaba a su pueblo, tenía consideración religiosa, usaba corona como atributo de su dignidad, etc.

La voz ha tenido diversos cambios semánticos: 'ave de color negro con la rabadilla roja' (*Ramphocelus passerinii*), en Costa Rica; el pajarillo *Icterus xanthornus,* en Venezuela y Colombia; pájaro cantor (*Icterus sp.*), en Ecuador, y hasta un árbol maderable (*Eugenia lepidopta*), en Costa Rica (todos en Malaret).

CALACHEONI, CALACHIONI, CALACHIONES 'señor de vasallos, cacique'.

1. Cuando estábamos en esta batalla y los indios se apellidaban decían: «*¡Al Calachuni, Calachuni!*», que en lengua quiere decir que arremetiesen al capitán y le matasen (IV, 14).

2. el Capitán halagó aquellos y les dio cuentezuelas verdes, y les envió a llamar al *calachioni* de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra (VIII, p. 8).

3. llaman en esta isla de Cozumel a los caciques *calachiones,* como otra vez he dicho en lo de Potonchan (XXVII, 50).

4. los *calachiones* de aquella comarca los repartieron entre sí, e que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros (XXIX, 53).

5. Decían: «Al *calacheoni,* al *calacheoni*», que en su lengua mandaban que matasen o prendiesen a nuestro capitán (XXXI, 57).

En XXXI, 56: *calacheonis,* como en AE, 24 a-b.

*

En maya el término *batab* significa 'cacique indio'. La forma que da Bernal parece una adaptación castellana de dos sintagmas mayas: a h c a l 'el cuello, la garganta' + a h c h u n 'el principal, el jefe'; podría tratarse, simplemente, de algo como 'al cuello, al capitán', exhortación para apresar al que mandaba la tropa. Friederici (s. v. *calachuni*) se limita a dar el valor de la palabra y a referirse a nuestros textos y a otro de Oviedo.

CALACHUNI, vid. la voz anterior.

CANOA 'embarcación indígena, sin quilla y de una pieza'.

1. vimos venir diez *canoas* muy grandes, que se dicen piraguas, llenas de indios naturales de aquella poblazón, y venían a remo y vela. Son *canoas* hechas a manera de artesas, y son grandes y de made-

ros gruesos y cavados de arte que están huecos, y todas son de un madero y hay muchas dellas a que caben [en pie] cuarenta [y cincuenta] indios (II, p. 9)[11]

2. todos los más en sus piraguas y *canoas* chicas por la laguna podrían entrar sin tener contrarios que lo defendiesen (C, 209).

3. le dieron muchas y grandes *canoas* (CIII, 215)[12].

*

Del arahuaco de las Bahamas (en Colón, 1492, y Nebrija, 1495). Wagner (p. 54) sigue la idea de Friederici de que el caribe proporcionó la voz al taíno, pero ya Enríquez Ureña había señalado «su estructura típicamente arahuaca» (*Indigenismos,* 115). Documentación antigua del término en Zayas (s. v.), Friederici (s. v.) y Tejera (s. v.), a la que puede añadirse la de los cronistas del Perú (Jerez, Cieza).

Las Casas, (*Hist. Indias,* I, XLI) cuenta que en las canoas, si son de gran tamaño, caben 40 ó 45 hombres, aunque las hay, también, individuales; Fernando Colón (cap. XXIX) dice que hay alguna que mide 95 palmos y puede llevar hasta 150 personas; Oliva las describe cavadas en troncos de árboles y con capacidad para 80 hombres (p. 48). Todos los cronistas están concordes en considerarlas de una sola pieza, por lo que Anglería las llama *monóxilas* (I, 106).

La voz es usual en todo el dominio hispánico (Alvarado, Lenz, s. v.) e inglés desde 1555 (Narváez, s. v.).

Vid. *acal.*

CAZABE, CAZABI 'pan de harina de mandioca'.

1. Y desque nos vimos con tres navíos y matalotaje de *pan cazabe,* que se hace de unas raíces [que llaman *yucas*][13] (7, p. 8).

2. hubieron mucho matalotaje de *cazabi* (XXIII, 44).

3. trujo navío suyo, y la yegua, y un negro e *cazabe,* e tocino (b, 45).

4. ya tenían temido matalotaje, que era *pan cazabi* y aceite y pescado y agua y otras pobrezas de lo que podían haber (LVII, 106).

Más documentación: *cazabi* en XXVIII, 51; XL, 74; XLI, 77; L, 92; CLXIII, 104, etc.; *pan cazabe* en VIII, 20; XIV, 30; XIX, 36; XX, 39; *pan cazabi* en XXI, 40; CLXII, 92; CLXXIX, 180.

*

◆

[11] Entre [ ] figuran las interpolaciones de AE (p. 2 a).

[12] La voz consta en muchos sitios: pgs. 10, 16, 25, 58, etc. Quiero señalar —únicamente— que la consideración del barquichuelo como una artesa se repite en las pgs. 18 y 82.

[13] La interpolación de AE (p. 1 b), que señalo entre paréntesis cuadrados, acaso esté inspirada en el texto de Las Casas, que aduzco, o en el propio Bernal Díaz (VI, 18).

Del taíno c a ç a b i (doc. en Colón, 1492, *DCELC*). La *-i* final consta en los tratadistas antiguos: Vespucio (1505), Anglería (antes de 1510), Bernáldez (1513?), Oviedo (1526) G. de Guzmán (1537), Hernández, (1555). Vid. Autoridades en Friederici, s. v.

Vid. *yuca.*

El plural *cazabes,* en Castellanos (vid. documentación en Tejera, s. v.).

Según R. Herrera la acentuación original era aguda, pero ya Henríquez Ureña había escrito taxativamente: «nunca ha sido *cazabí*» (*BDHA,* V, 126). Las autoridades que aduce Friederici para la documentación antigua de la *-í* me parecen inconsistentes. Las Casas (*Hist. Indias,* I, XLVI) dice: «la yuca, de que hacían el pan que llamaban *cazabi*». El término guaraní correspondiente a *cazabe* sería *tapioca* «fécula obtenida de la raíz de la yuca» (guaraní t i p i o c a 'cosa cuajada'). Las tortas de cazabe eran el pan antillano (Oliva, p. 75); en Nueva España se hacía otra especie de tortillas de maíz (vid. p. 15), pues se desconocía el de mandioca (*Indigenismos,* 17): la voz no arraigó en Méjico. En inglés pasó bajo la forma *cazabe* en la traducción de las *Decades of the West Indies* (1555), aunque fue *cassava* el término que acabó imponiéndose a partir de 1624 (Narváez, s. v.).

El pan cazabe se elaboraba así: lavaban la yuca y le quitaban la película externa con una concha de almeja; rayaban el tubérculo en una tabla con piedrecillas hasta convertirlo en harina; esta masa era metida en un saco de empleita de palmera para que —con golpes o peso— desprendiera el jugo venenoso de la yuca. La harina obtenida se extendía en panes redondos, de un par de dedos de grosor, que se tostaba en una cazuela de barro (Coll, p. 124, que sigue diversos autores antiguos y modernos; tanto él como Zayas, acentúan mal, *cazabí*).

CAZALOTE 'poleadas de maíz'.

tampoco yo tengo un puño de maíz de que hacer *cazalote* (CLXXVI, 168) [AE, *cacalote,* 251 b].

*

Fernández de Oviedo (*Hist. Nat. Indias,* II, 299) cita *caça* 'mazamorra rala de maíz' (DCELC); la voz debe ser taína, puesto que las poleadas en náhuatl se llaman *atolli* (de donde el actual atole), que es el término que ha durado en el español de Méjico. El *DGA* lo define como 'dulce de rosetas de maíz en almíbar' y 'rosetas de maíz tostado'.

La voz falta en Friederici.

CEIBA 'árbol de la familia de las bombáceas (*Bombax ceiba*)'.

1. desenvainada su espada dio tres cuchilladas en señal de posesión en un árbol grande que se dice *ceiba* (XXXI, 58).

2. que hiciesen una cruz en un árbol grande que allí estaba, que entrellos llaman *ceiba* (XXXVI, 67).

3. en aquella sazón llovía mucho y venía un río muy crecido, que se decía Lempa, y no le podíamos pasar en ninguna manera, y acordamos cortar un árbol que se llama *ceiba,* y era de tal gordor que se hizo una canoa que otra mayor en estas partes no había visto (CXCIII, 218).

Más documentación en CLXXV, 165, y CLXXVII, 171.

*

'Del taíno de Santo Domingo (DCELC), generalizado por los españoles (cfr. el náhuatl *pochote*); en su origen se acentuó *ceiba*, según dice taxativamente el P. Las Casas («*ceiba*, la *i* letra luenga», *Apologética*, XIII). Se le llamó *pochote*, *árbol del algodón*[14] y *pintón* (Santamaría). También a los cronistas del Perú les llamaba la atención la grandeza de las ceibas (Cieza, XXV, 376 b).

Los ejemplares cubanos son de gran tamaño, alcanzan 30 metros de altura, y «su tallo es tan grueso que lo preferían nuestros aborígenes para hacer sus canoas y bateas de una sola pieza, además de la ligereza de su madera, para flotar en las aguas» (R. Herrera, s. v.), según señaló ya Castellanos (apud Friederici, s. v. *ceyba*). Para la difusión del término en la tononimia, vid. Zayas (I, 190). Más documentación en Alvarado, s. v.

La voz se encuentra en las Antillas, Mesoamérica y Colombia (*DGA*, s. v.).

En maya es *yaxché* o *piim;* la primera de ellas usada por Landa en un texto válido para mostrar la incorporación total del término taíno al español: «un árbol que allá llaman *yaxché*, muy fresco y de gran sombra, que es una *ceiba*» (140). La etimología de la voz maya parece ser y a x 'verde' + c h e 'árbol'.

COPAL 'goma o resina empleada como sahumerio; se extrae del árbol *Hymenaea courbaril* o *Icica copal*'.

1. nos trajeron sahumerios, como a manera de resina, que entre ellos llaman *copal* (III, p. 12).

2. en aquella casa halló muchos ídolos y *copal*, que es como resina con que sahuman (XVI, 33).

3. acordó de nos enviar cuarenta indios con comida de gallinas y pan... y mucho *copal* y plumas de papagallos [sic] (LXX, 131).

4. estaban allí unos braseros con encienso, que es su *copal* (XCII, 187).

También en LXX, 131, y LXXI, 131[15].

*

Del náuhatl c o p a l l i 'especie de incienso'; esta goma resinosa acompañaba toda clase de ceremonias rituales y ardía en el *tlemáitl* o 'sahumador de barro' (*Ritos*, 49). Para la ofrenda del *copal*, vid. la misma obra, p. 73. Friederici recoge una rica documentación de la voz.

[14] Cfr: «Hay otro [árbol] que lleva cierta fruta, llena de lana mejor para almohada que las estopas de la Alcarria» (Landa, 242; el editor anota: «el pochote, árbol de la familia de las bombáceas, del cual se encuentran en Yucatán dos variedades: la *Ceiba aesculifolia*, la *Ceiba Schotti*»).

[15] Otras veces emplea la voz *resina* («muchos indios e indias quemando resina, que es como nuestro incienso», XXVII, 50) o *encensio* (XXXIX, 73), *ensencio* (XLIV, 82), *incensio* (XLVI, 85), *ensensio* (LII, 97).

Copalli se llamaba cualquier clase de goma, aunque los españoles restringieron el nombre a las que daban incienso. Era medicinal y como tal se usó para curar heridas y úlceras y para remediar las cefalalgias (Robelo, 373-375). También los mayas usaban el copal (*pom*) como incienso y medicina (*Hist. Yuc.*, II, 381).

En Santo Domingo (*DBHA*, V, 129) se documenta la voz con la acepción de 'barniz', uso que ya atestiguó el padre Clavijero (Robelo, 375) y, como término técnico, del mismo significado que el antillano se recoge en Venezuela (Alvarado, s. v.).

COTARA 'especie de sandalia'.

1. traía un remo al hombro, una *cotara* vieja calzada y la otra atada a la cintura, y una manta vieja muy ruin, e un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atada en la manta un bulto que eran horas muy viejas (XXIX, 52).

2. dos suelas de oro como de sus *cotaras* (XXXVI, 65).

3. traían calzados unos como *cotaras*, que ansí se dice lo que se calzan (LXXXVIII, 173).

4. [vendían] *cotaras*, que son los zapatos que calzan y hacen del mismo árbol [henequén] y raíces muy dulces cocidas (XCII, 184).

Según el *DCELC* procede de una lengua mejicana o centroamericana, pero habrá que referir el étimon al arahuaco. En la *Apologética* de Las Casas (p. 177) es uno de los términos que se citan como propio de la Española y no de Tierra Firme.

En época muy antigua se aclimató al español de Méjico, y así Molina (I, 33 r) incluye en su *Vocabulario* «cutaras o sandalias» a las que da el equivalente náhuatl de *cactli;* por lo demás, no deja de ser curioso que en II, 107 r, las considere prenda de los nobles en oposición a las de cuero, de madera o de árboles. Para la fabricación de *cotaras*, Sahagún da —como siempre— unos valiosísimos informes (III, 140, § 2).

Bibliografía y documentación en Friederici (s. v.).

En Perú, el calzado eran las *ojotas*, «que son como albarcas» (Cieza, XXXVIII, 390 a); «por zapatos traen unas *ojotas* de una raíz o yerba que llaman cabuya» (XLI, 393 a); por más que el *DGA* dé como peruana la voz *cotara*.

Vid. *masteles*.

CU, CUE 'adoratorio de los ídolos'.

1. un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega estaba una placeta y tres casas de cal y canto que eran *cues* y adoratorio donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demo-

nios, y otros como de mujeres, y otros de otras malas figuras, de manera que, al parecer, estaban haciendo sodomías los unos con los otros (II, 10)[16].

2. También me acuerdo que un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a una casa de ídolos que estaba en un cerro, que ya he dicho que se dicen *cues*, que es como quien dice casa de sus dioses (XVI, 33).

3. dicen que derrocamos y abrazamos muchas ciudades y templos, que son *cues*, y en aquello les parece que placen mucho a los oyentes que leen sus historias y no lo vieron ni entendieron cuando lo escribían los verdaderos conquistadores (XVIII, 35).

4. Queríamos subir en un alto *cu*, ques su adoratorio (LI, 95).

5. el *cu* mayor era de más altor quel de México, puesto que era muy suntuoso e alto el *cu* mexicano, y tenía otros patios para servicio de los *cues* (LXXXIII, 161).

6. le quitaron del alto *cu* donde estaba (LXXXIII, 163)[17].

7. ¿Qué aprovecha quitalles agora sus ídolos de un *cue* y adoratorio si los pasan luego a otros? (LXXVII, 144)[18].

8. les mandamos... que... desembarazasen un *cue* questaba allí cerca (LXXVII, 144)[19].

*

La forma *cue* es una falsa regresión del plural *cues*. El singular *cu* es forma etimológica.

Coll (p. 212) inventa una pintoresca evolución para hacer borinqueña a esta palabra, pero es maya (k u), como se sabe desde antiguo (vid. C. C. Marden, *BDHA*, IV, p. 212). Según Santamaría (s. v. y *DGA*), «los *Kues* mayas fueron sitios destinados al culto, túmulos en forma piramidal, levantados sobre las tumbas de los muertos, y en cuyas cimas establecían los adoratorios». Arriola añade alguna información de utilidad: «actualmente se designa con este vocablo [*cúe*] un montículo, resto de algún *teocalli*, pirámide, o de un sepulcro donde se encuentran objetos arqueológicos», «el *Ku* o *Cuyo*, debió ser, ... algo así como atalaya o puerto [sic] de vigilancia». «En Guatemala eran, además, sepulcros importantes, tal se ha comprobado en la región de *Kaminal Juyú*, muy próxima a la capital».

Vid. Garibay, apud Sahagún, IV, 329 b.

En maya k u, k u y e n 'cosa sagrada o santa', pues *ku* «significaba Dios en abstracto» (*Hist. Yuc.*, I, 239); autoridades antiguas y modernas en Friederici, s.v.

◆

[16] Hay descripciones de los adoratorios, pero sin dar constancia de la palabra indígena en III, 11; XI, 25; XXV, 47; XXXI, 57. Más referencias al plural *cues* en XXX, 54; XLIV, 81; XLVI, 85; LII, 97, etc.

[17] Más documentación de la forma *cu* en XCI, 182, 183; XCII, 184, 185; CVII, 222, etc.

[18] En AE: *cu*, 69 a.

[19] Como en la nota anterior y en la misma página. Idéntica alternancia en LXXXIII, 155 = AE, 74 b.

Los templos prehispánicos del Perú se llamaban *guacas* (Cieza, XXI, 373 a).

CUCUYO 'insecto coleóptero *(Pyrophorus noctilocus)*'.

Como hacía tan oscuro había muchos cucuyos, que ansí les llaman en Cuba (CXXII, 256)[20].

Voz taína recogida por Anglería (II, 639-642), Las Casas y Fernández de Oviedo (*Apunt.*, 842); para su historia y difusión es importante la nota de Henríquez Ureña en *BDHA*, IV, 213. Tejera (s. v.) aduce unos cuantos textos con la palabra. Documentación antigua y variedades de coleóptero se encuentran reunidas en Alvarado, s. v. En inglés (*cucuy*) existe la voz desde 1591 (Narváez, s. v.) y en francés desde 1658 (Friederici, s. v. *cocuyo*).

En Cuba *cocuyo* (R. Herrera); en Yucatán, *cocay* (Alvar, § 39, s. v. *cucuyo*). El término quechua, usado en Bolivia y Argentina, es *tucu*. Malaret documenta otras formas distintas a las anteriores (s. v. *cocuyo*).

CUILONES 'homosexuales'.

nos decían palabras vitupiriosas, y entre ellas decían: «¡Oh, *cuilones*, y aun vivos quedáis!» (CXXVIII, 273).

*

En la edic. de Rivadeneyra (134 b) consta la equivalencia: 'putos', por más que la voz azteca esté mal transcrita (*luilones*). En efecto, en náhuatl, c u i l o n y o t l es el 'pecado nefando, de hombre con hombre', c u i l o n t i a 'cometer pecado nefando' (Molina, I, 16 v). La aclaración total de la voz consta en la primera parte de la extraordinaria obra: «puto que padece. *cuiloni*», «puto que lo haze a otro. *tecuilontiani*» (100 r).

Hoy, en Méjico, la voz significa 'apocado, pusilánime, pendejo, maricón y hasta puto' (Santamaría).

La palabra falta en Friederici.

CUYLONEMIQUIS

por aquella causa llaman hoy día donde aquella guerra pasó *Cuylonemiquis*, que en su lengua quiere decir donde mataron los putos mexicanos (CIII, 215).

*

Para *cuylones* 'putos', vid. la voz anterior; en cuanto a *miquis* es también náhuatl, m i q u i (m i c q u i 'muerto'); la forma tendría que ser *Cuilonimilcca* 'lugar de los putos muertos' o 'donde mataron a los putos' (Robelo, 377).

◆

[20] Es un error la transcripción *cocayos* de EA, 125 b.

CH

CHALCHIHUITES, CHALCHIVIS, CHALCHUVIS, CHALCHUY, 'especie de jade y jadeíta'.

1. se los mostró sartalejos de cuentas verdes y espejuelos y diamantes azules y desque lo vieron parescía que estaban de mejor semblante, creyendo que eran *chalchivis*, que ellos tienen en mucho (XI, 25)[21].

2. mandó... que procurasen de trocar oro a nuestras cuentas, especial a las verdes, que parescían algo a sus *chalchuvis* que las tienen en mucho como esmeraldas (XIII, 27)[22].

3. dio diez cargas de mantas de pluma muy fina y ricas y cuatro *chalchihuys*, que son unas piedras verdes muy de gran valor, y tenidas entre ellos más que nosotros las esmeraldas, y es color verde, y ciertas piezas de oro que dijeron que valía el oro, sin los *chalchivis*, tres mill pesos (XL, 75)[23].

4. Cortés les mandó dar a cada uno un *chalchuy*, que son muy estimados entre ellos, como esmeraldas (LXXXIII, 155)[24]

5. te dará mucho oro y plata y *chalchihuis* en tributo (LXXXVII, 169)[25].

*

En náhuatl, c h a l c h i u i t l es la 'esmeralda basta', la 'esmeralda preciosa' es q u e t z a l i t z t l i (Molina, II, 19 r); al parecer, se trata de diversas clases de 'jades' (*Visión*, 26).

Documentación antigua en Friederici, s. v. *chalchihuites*.

La forma *chalchivetes* en Sahagún (Robelo, 127), pero también *chalchihuites*, en la edic. de Garibay (I, cap. XIII, 17); en el vocabulario que el editor pone al final del t. IV, dice que esta piedra era «signo de todo lo precioso, rico y bello» (p. 332, s. v.).

La voz *chalchiuite* se usa en Guatemala con la acepción de 'baratijas u objetos menudos o varios' (Santamaría) y, en El Salvador, en la de 'cachivache' (*DGA*, s. v. *chalchihuite*).

CHIA 'especie de salvia (*Salvia columbaria*)'.

vendían frísoles y *chía* y otras legumbres e yerbas a otra parte (XCII, 184).

*

Náhuatl c h í a (Molina, II, 19 r), aunque la forma clásica del náhuatl acababa en *-n*, semilla de la que obtenían el aceite llamado c h i a m a t l (ib., I, 18 r); la *chía* tuvo valor ritual y con

◆

21 En AE: *chalchihuites* (10 b).
22 En AE: *chalchihuites* (11 b).
23 En AE: *chalchuites* (35 a), las dos veces.
24 En AE: *chalchihui* (74b). Vid. la ejemplificación que aduzco en la p. 38.
25 En AE: *chalchihuis* (81 b).

ella se hacían las ofrendas (*Ritos,* 47), hoy se prepara con ella un agua tomada como refresco (vid. Robelo, 391); diversas especies de *chía* constan en el *DGA,* s. v. Documentación antigua (*chía, chian, chiampinolli,* en Friederici, s. v. *chía*).

Vid. *pinol.*

CHILMOLE 'salsa hecha con chile y ajonjolí'.

se comían las carnes con *chilmole* (CLII, 42).

*

Molina (II, 11 r) documenta c h i l m u l l i como 'salsa o guisado de ají'. En cuanto a la alternancia *u-o* conviene recordar el aviso séptimo del autor: «los yndios en la pronunciación las varían indiferentemente» (*Prólogo* a la primera parte, s. p.). Los usos del *chilmole* entre los aztecas se pueden ver en las referencias de Garibay en la obra de Sahagún (IV, 335 a); vid., también, los testimonios que aduce Friederici, s. v. *Mole* procede de una forma muchas veces aducida m o l l i (baste la referencia de *BDHA,* IV, 164). Hoy se emplea la voz *chimole* 'guisado de chile', para designar «todo guisado o caldo de chile, mal hecho» (Robelo, 132); según Santamaría, esta forma está circunscrita al interior de la República. El *DGA,* s. v., cita la variante fonética *chirmole.*

El *chile* mejicano es lo mismo que el *ají* de las Antillas (vid. la voz en este mismo vocabulario).

G

GUAYABA 'fruto del guayabo, árbol de las mirtáceas (*Psidium pomiferum*)'.

1. había muchas *guayabas* muy buenas (CLXII, 93).

2. otro navío aportó a una bahía que llamaron el *Guayabal,* y pusiéronle este nombre porque había allí mucha fruta que llaman *guayabas* (CC, 250).

*

Acaso del arahuaco o taíno, documentada en Las Casas y Fernández de Oviedo (Friederici, s. v.).

Los aztecas llamaban a la guayaba, *xalxócotl* y los españoles, al verlas por vez primera, *manzana* o *poma* (Tejera, 248). La voz se usó también en la *Crónica* de Cieza de León (II, 355 b; VI, 361 a; XI, 364 a, etc.) y, por supuesto, en Yucatán, donde la importaron las gentes de Castilla: «Hay una fruta que los españoles han llevado de buen comer y sana, que llaman *guayabas*» (Landa, 243).

En inglés, *guaiava* se documentó en 1553, pero la forma actual *guava* se introdujo en 1697 (Narváez, s. v.).

La voz está extendida por todo el español de América.

H

HAMACA 'cama colgante de los indios'.

1. acordaron de venir en andas, y otros en *hamacas* e a cuestas, y otros a pie (LXXIV, 138)[26].

2. Mandó a sus soldados que los llevasen presos a México. Y no lo hobo bien dicho, cuando en *hamaquillas* de redes... los arrebataron muchos indios (CXI, 230)[27].

Del taíno de Santo Domingo (1.ª documentación en la Tercera Década de Anglería, 1514-1516). Originariamente la *h-* era aspirada y así se conserva en las Antillas (*BDHA*, V, 138, 143); el término pasó pronto al inglés (1555), francés (1555) y a otras lenguas europeas (Wagner, 55). Documentación antigua (Anglería, Las Casas, Oviedo) en Coll, p. 228; Alvarado, Lenz, Tejera, Zayas y Friederici s. v., a ella se puede añadir la descripción de Oliva (p. 55). En el Perú, usaron la palabra Mena (Porras Barrenechea, p. 92), Cieza (VIII, 361: «dormían y duermen en *amacas*. No tienen ni usan otras camas») y Zárate (V, 476 a: «venían tras él en andas y *hamacas*»). Sin embargo, la *hamaca* era desconocida en Yucatán (*Hist. Yuc.*, I, 49), por más que hoy se use.

El sentido de la voz era en la época más antigua 'manta de algodón' (Anglería, I, 312; II, 415) o 'lecho colgante' (ib., II, 552).

Las formas indígenas relacionadas con *hamaca* y la posible conexión de la voz con los verbos arahuacos que significan 'dormir', se pueden estudiar en Perea (84-85).

HENEQUÉN 'planta textil (*Agave americana*)'.

1. todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de *henequén*, que es como de lino (XIII, 27)[28].

2. aunque eran de *henequén*, eran muy primas y de buenas labores y pinturas, porque algodón no lo alcanzaban (LXXVI, 140).

3. allí tenían aparejado para cada uno de nosotros, a su usanza, unas camillas desteras y mantas de *henequén* (LXXV, 140. AE: nequem, 67 b).

4. trujeron... ciertas cargas de ropa de *henequén* (LXXVI, 141). [AE: *nequén*, 68 a].

5. trujeron pintadas en unos grandes paños de *henequén* las batallas que con ellos habían habido, y la manera de pelear (LXXVIII, 146. AE: *nequén* 70 a).

Más testimonios en XCII, 184; XCV 197; CXLI, 322; CLXXV, 163.

*

[26] La transcripción *chamacas* de AE (66 b) es errónea.
[27] En AE: *jamaquillas* (112 b).
[28] En todos estos casos, AE lee *nequén*, salvo en el capítulo XIII donde figura *nequiem*.

Según Henríquez Ureña puede ser palabra maya que, de Yucatán, pasó a las Antillas, donde la adquirieron los castellanos (*Indigenismos,* 113); lo mismo que *cu,* acaso *jején* y el muy repetido *huracán.* La voz está en historiadores tan antiguos como Oviedo y Las Casas bajo la forma *nequén;* por tanto, hay que pensar que los españoles la aprendieron del taíno, aunque el origen remoto del término sea maya (vid. *BDHA,* IV, XIII). La rica documentación de Friederici no ayuda a resolver la cuestión de la procedencia de esta palabra.

La voz que en muchos sitios de Méjico corresponde a *henequén* es *maguey* (vid.). Los mayas, en tiempos de la conquista, llamaban *ki* a la planta. He aquí un texto importante: «Ay otra suerte de árbol que los indios llaman *qui,* y los españoles *maguey,* bocablo ysleño, este árbol echa unas pencas como de cardo de una braça de largo más o menos... sirve en lugar de cáñamo..., de la raíz deste árbol hazían los yndios el vino mezclado con miel» (*Relación de don Martín de Pomar,* apud *Hist. Yuc.,* II, 102). La voz fue usada también por los antiguos cronistas del Perú: Sámano-Xerez (Porras Barrenechea, p. 66).

HUEHUE 'viejo'.

llamábanle en todas aquellas provincias el capitán *Hue Hue* de Marina, e lo que quiere decir es: el capitán viejo que trae a doña Marina (CLXXXIII, 188)

*

Robelo (409-410 dice que h u e h u e es 'viejo' y aún añade que *huehuenches* (con la partícula reverencial -t z i n) son 'los viejos que organizan y dirigen las danzas de los indios en las romerías' (vid. documentación en el *DGA* y en Santamaría, s. v. *huehuenche*). Para los valores de la voz entre los aztecas, cfr. Garibay, apud Sahagún, IV, 336 b.

I

IGUANAS 'lagarto de gran tamaño, con una cresta dentada a lo largo del lomo (*Cyclura carinata*)'.

iguanas, que son hechura de sierpes chicas, que en estas partes ansí las llaman *iguanas,* que son muy buenas de comer (CLXXVIII, 173).

*

Del arahuaco antillano *i w a n a* , cuya forma antigua en español era sin *-g, iuana* (aparece en el glosario de las *Décadas* de Anglería, 1516) y así pasó al inglés (Narváez, s. v.). No figura en el *Vocabulario* de Molina, lo que hace pensar que la voz se difundiera por Méjico en época relativamente tardía. La documentación antigua en las Antillas se recoge en la obra de Zayas (s. v.); la venezolana, en Alvarado (s. v.)[29].

[29] La descripción que hizo Alvarez Chanca se refiere a la *iguana* de *agua,* y no está exenta de exageraciones (p. 62)

La idea de ver en las iguanas sierpes aparece en Las Casas y Anglería, que cuentan las excelencias y exquisiteces de las iguanas convertidas en manjar (vid. Anglería, I, 157; II, 692, y textos reunidos por Friederici, s. v., y Tejera, pgs. 304-309) y sigue en Oliva («Serpientes sin ponçoña», p. 49) y Cieza de León: «[la] *iguana,* que paresce serpiente; para apropiarla, remeda en gran manera a un lagarto de los de España, grande, salvo que tiene la cabeza mayor y más fiera y la cola más larga; pero en la color y parecer no es más ni menos» (IX, 363 a). La descripción de Landa (231) facilita curiosos informes: «Hay algunas cosas que juntamente se sirven y viven en el agua y en tierra como son muchas *iguanas,* las cuales son como lagartos de España en la hechura y grandeza y en el color, aunque no son tan verdes; éstas ponen huevos en mucha cantidad y andan siempre cerca de la mar y de donde hay aguas, indiferentemente se guarecen en el agua y en la tierra; por lo cual las comen los españoles en tiempos de ayuno y la hallan muy singular comida y sana. Hay de éstas tantas, que ayudan a todos por cuaresma». Y sigue facilitando datos bastante interesantes.

El nombre náhuatl, *quauhcuetzpalin,* consta en Sahagún (III, 261, § 61).

La voz se encuentra hoy en Cuba, Panamá, Venezuela, Ecuador (donde alterna con *cucayo, tonga* y *rancho*), Argentina (Santamaría y *DGA,* s. v.).

IPIRI 'flamenco rosado'.

había un gran estanque de agua dulce y tenía en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo y alas y cola; no sé el nombre dellas, mas en la isla de Cuba las llamaban *ipiris* a otras como ellas (XCI, 181).

La voz falta en todos los tratadistas, salvo en Zayas, que, no sé si con un conocimiento real de las cosas, dice que tal nombre se aplicaba al flamenco, conocido también por *bambiaya* o *biaya* (forma ésta documentada en Las Casas). Mi duda nace porque añade: «*ipis,* parece haber equivalido al pájaro» (II, 113). Por lo demás, el texto del soldado es bastante claro para que podamos identificar la voz, aunque no conste en ningún historiador. El *DGA,* recoge el testimonio de nuestro cronista y se limita a acentuar *ipirí.* Lovén (p. 60) habla de unos «pájaros de la misma forma y grandor de grullas», característicos de Cuba, que los mejicanos estimaban para hacer sus trabajos de pluma [30] y que de las islas pasaron al continente: se trata de una referencia más para reforzar la observación de Díaz del Castillo.

Los aztecas tenían en sumo aprecio las plumas de un ave roja, posiblemente el flamenco o guacamaya, a la que llamaban *tlauhquechol;* en su *Crónica Mexicana,* Alvaro Tezazómoc la nombra «la más suprema de las aves» (*Visión,* 20 y n. 7).

Friederici no recoge la palabra.

[30] Cfr.: «componíanlas con plumas coloradas los pies y los brazos y la cara» (Sahagún, III, 51, § 9).

J

JAGÜEYES 'cisterna o aljibe'.

como íbamos costeando creíamos que doquiera que saltásemos en tierra la tomaríamos de *jagueyes* o pozos que cavaríamos (III, p. 12).

*

Del taíno de Santo Domingo, Oviedo y Las Casas dicen taxativamente que es de La Española; hoy se encuentra difundida por Méjico (*BDHA*, IV, 192), Salvador, Venezuela, Perú, Argentina y Chile, bajo numerosas variantes fonéticas (Lenz, s. v.). Zayas —que aduce la documentación antigua— dice no conocer sino el plural, y transcribe *jagueyes;* sin embargo, los Perea establecen la etimología, que tiene *ü*. En la carta del licenciado Zuazo a Monsieur de Chevres (22 de enero de 1518) se aduce por vez primera la voz: «aguas de *jagueyes,* que así llaman las balsas de agua llovediza, e otras aguas gruesas» (vid. también los textos reunidos por Tejera, s. v.). El singular *jagüey* se documenta desde 1699 (Friederici, s. v.). De las posibles etimologías que proponen los Perea (pgs. 32-34), no encuentro ninguna convincente; acaso el arahuaco w u i n 'agua'.

En Perú, usaron la voz Cieza en su *Crónica* («están unos *jagüeyes,* de los cuales beben los caminantes», LXVII, 418 b) y Zárate en su *Historia* («beben de pozos o de aguas rebalsadas, que llaman *jagüeyes*», IV, 465 a).

JÍCARAS 'vaso de calabaza'.

vendían hachas de latón y cobre y estaño, y *jícaras,* y unos jarros muy pintados de madera hechos (XCII, 185).

Vid. *xícales.*

*

Del náhuatl x i k a l l i 'vasija de calabaza, vasija de ombligo' <x i k t l i 'ombligo' + k a l l i 'receptáculo'. Es *jícara* una de las dos palabras náhuas que son esdrújulas en español (la otra, *jícama* 'cierta raíz que se come cruda y es muy dulce'). Vid. Robelo (417-418) y, sobre todo, Sahagún (III, 143, § 3). En las Antillas, *couí;* en Puerto Rico y Cuba Oriental, *higüera,* en algunas Antillas Menores, la misma *güira* de que se hace la jícara; en Ecuador, *curiel* (Zayas, s. v. *couí*); en Venezuela, la jícara es el fruto del *totumo* (Alvarado, s. v.).

En Yucatán llamaban *luch* a este recipiente y Landa da una explicación todavía válida: «Hay un árbol [*Crescentia Cujete*] de cuya fruta, que es como una calabaza redonda, hacen los indios sus vasos, y son muy buenos y hácenlos ellos muy pintados y galanos» (240).

La voz *jícara* vive en Cuba, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Perú y Argentina (Santamaría).

JIQUIPILES 'ocho mil'.

tenían aparejados sobre tres *jiquipiles* de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros; son cada *jiquipil* ocho mil hombres (XI, 25).

*

El término se usa en algún sitio para contar el maíz: tiene 20 zontles y éste 80 manos o sean 400 mazorcas (Santamaría).

Vid. *ziquipiles*.

L

LOPE, LUZIO; LOPELUCIOS 'señor y gran señor'.

1. desde llegaron adonde Cortés estaba, le hicieron gran acato, y le dijeron: «*Lope, luzio; lope, luzio*», que quiere decir en lengua totonaque: «Señor, y gran señor» (XLI, 77).

2. y como doña Marina y Aguilar, las lenguas, oyeron aquello de «*Lope, luze*», no lo entendían. Dijo la doña Marina en la lengua de México que si había allí entre ellos nahuatatos, que son intérpretes de la lengua mexicana (XLI, 77).

3. y de aquella parte del río estaban unos pueblos sujetos a otro gran pueblo que se decía Cempoal, donde eran naturales los cinco indios de los bezotes de oro..., que les llamamos *lopelucios* en el arenal (XLIV, 82).

4. y le dijo a Cortés: «*Lope, luzio; lope lucio* recibe esto de buena voluntad», e que si más tuviera que se lo diera. Ya he dicho que en lengua totonaque dijeron «señor y gran señor» cuando dice «*lope, luzio*», etcétera (XLV, 84).

*

No encuentro otras documentaciones que las que da nuestro cronista.

A propósito de los totonaques, Sahagún dio estas precisas referencias: «Su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos, hablan el de los otomíes, y otros el de los nahuas, o mexicanos, y otros hay que entienden lengua guasteca» (III, 292, 81).

El totonaque se habla en la región del Golfo, al norte de Veracruz (vid. mapa citado en la nota 82) y tiene tres variedades: la costeña, la serrana y la de Papantla (vid. la p. 89 de la obra *The Maya and their Neighbors*, ya citada, nota 82). El totonaque parece lengua de transición entre el maya y el azteca (ib., p. 73).

M

MACANA 'garrote, clava'.

1. [los indios] armados a su usanza, que son arcos, flechas, lanzas tan largas como las nuestras y otras menores, y rodelas y *macanas* (IX, 23).

2. nos encomenzó a dar una mano de flechas y tirar varas con sus tiraderas de un gajo, y los de espadas y *macanas* y montantes por otra parte, por manera que de repente tuvieron por cierto que llevarían algunos de nosotros para sacrificar (LXVI, 123).

3. y poner a punto sus varas y tiraderas... y espadas de a dos manos, y otras mayores que espadas como *macanas* (CXL, 318).

4. traían unas porras como *macanas* (CLXVI, 116).

También en XCI, 181; CXXVIII, 276, y CL, 18.

*

Del taíno de Santo Domingo (*DCELC*), ya que «es indefendible» su origen náhuatl (*BDHA*, V, 124-125) o quechua (*Indigenismos*, 114) porque aparece en Anglería y en Fernández de Oviedo (1525). Las Casas, refiriéndose al Perú, hace constar: «estos vocablos *cotaras, macanas, bixa, maíz* y *maguey* fueron vocablos desta isla y no de la Tierra Firme, porque por otros vocablos allá estas cosas llaman» (*Apologética*, 177, cit. en *Apunt.*, p. 843, n. 7). Autoridades antiguas en Coll (pgs. 237-239), Alvarado, Friederici, Lenz, Tejera y Zayas (s. v.). Transcribo un texto de Cieza harto significativo: «[pelean con] unos bastones largos, como espadas de a dos manos, a quien llaman *macanas*» (XII, 364 b).

Wagner todavía dio un origen quechua, m a k a n a, derivado de m a k a y 'aporrear', pero es pura inadvertencia: en la relación Sámano-Xerez (segunda mitad de 1527, anterior por tanto a la conquista del Perú) se usa la voz en una enumeración de armas familiares (Porras Barrenechea, p. 64). Los Perea proponen el étimo m a k a 'tronco de la palmera', por los que usaban para hacer las armas.

Los aztecas tenían un arma semejante a la macana, la llamaban *macahuitl*, y el relativo parecido de las voces hizo que algún investigador las llegara a identificar (vid. *BDHA*, IV, 175 y n. 4); la voz mejicana es un compuesto de m a i t l 'mano' + c u a h u i t l 'palo'.

La voz aparece en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú (Santamaría) y Puerto Rico. En inglés se documenta por vez primera en 1622, en el *Voyage South Sea* de Hawkins (Narváez, s. v.).

MACEGUALES 'vasallos'.

1. dijeron a nuestro capitán que para hacer burla de él y de todos nosotros enviaban los de Cholula aquellos indios, e que eran *maceguales* e de poca calidad (LXXXI, 152)[31].

◆

[31] En AE: *macegales* (73 a).

2. habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino, viendo la gran hambre que pasaban sus *maceguales* y parientes (LLXXVII, 171)[32].

3. les querían tomar por fuerza sus *maceguales*, que se dice entrellos vasallos (CLXXXIII, 189).

En náhuatl, m a c e u a l l i (<m a c e h u a 'hacer penitencia, sufrir') es 'vasallo' (Molina, II, 50 v). Vid. págs. 38-39.

La voz ha desaparecido del uso normal y «hoy apenas se oye en el campo» (Santamaría, s. v. *macehuales*). Sin embargo, los españoles la usaron en sus documentos oficiales: así, en unas ordenanzas que Tomás López dio a Yucatán (1552-1553) se lee: «La desobediencia y desacato de los *maceguales* y súbditos para con el cacique gobernador...» (Landa, 337, y otras veces en el mismo documento) e incluso, con el valor de 'hombre de baja condición', aparece usado por Sahagún (I, p. 302, § 1, *passim*) y Motolínia («si era hombre bajo, que se llamaba *macehual*, su señor le daba mantas», *Carta*, p. 91). Las formas antiguas de la voz se pueden ver en las autoridades que agrupa Friederici, s. v.

MAGUEY 'planta textil perteneciente a la familia de los agaves'.

1. había grandes labranzas de maizales y *magueys*, que es de donde sacan el vino quellos beben (CXXXIX, 312).

2. hallaron muchas tinajas de vino de la tierra puestos en unos soterraños a manera de bodegas (CLVIII, 76).

✱

Voz de las Grandes Antillas (1.ª doc. Anglería, 1514-1516), según el *DCELC;* que, para Anglería, era «una hierba semejante al aizon o puntero» (I, 369). En náhuatl, el maguey era *metl*, pero la voz no persistió, ya que, incluso en Méjico, el término usado hoy es el de las islas o *agave*, pero no el autóctono. La difusión de la voz en toponimia consta en Zayas, s. v. Como siempre, Friederici agrupa los testimonios antiguos de la palabra.

Cfr.: «árbol cardón, que en lengua mexicana se llama *metl*, y en lengua de la Isla Española *maguey*» (A. de Zorita, *Hist. Nueva España* (1585). t. II. Madrid, 1909, p. 84). Pronto la voz *maguey* fue tan usual que, en la conquista de Yucatán, se consideraba ya adoptada (vid. *henequén*). En Perú: «echando maromas gruesas de una yerba que llaman *maguey*, que es más recio que cáñamo» (Zárate, 472 a).

La palabra vive todavía en Cuba, Méjico, Guatemala, Colombia, Perú, Argentina (Santamaría), Venezuela (Alvarado, *DGA*). En el *DGA* se recoge una larga lista de variedades de la planta.

En inglés, la forma más antigua de la voz fue *mangueans*, pero, desde 1586, se generalizó *maguey* (Narváez, s. v.).

Vid. *henequén*.

◆

[32] En AE: *macechuelas* (252 b).

MAGUEYAL 'sitio plantado o abundante de magueyes'.

1. Y donde aquellas rencillas pasamos era llano y había muchas casas y labranzas de maíz e *magueyales*[33] ques donde hacen el vino (LXII, 116).

2. es tierra... toda llena de *magueyales,* ques donde hacen el vino (LXXXIII, 161)[34].

3. el campo era labranza de maíz e *magueyales* (CXXX, 287).

4. mucho maíz y *magueyales,* de donde sacaban el vino (CLVII, 70).

*

Usado en Méjico y Guatemala. Para el sufijo *-al,* vid. la pág. 62, s. v. *cacahuatal.*

MAÍZ, MAÍCES 'cereal comestible (*Zea mays*)'.

1. trujeron... pan de *maíz* (XI, 26)[35].

2. hicieron una pesebrera y metieron mucho *maíz* y hierba seca (XXIII, 44).

3. trujeron indias para que hiciesen pan de su *maíz* (XXXIX, 72).

4. mandó Cortés... que cargasen dos navíos que fuesen de poco porte de biscocho de *maíz,* que en aquella sazón no se cogía pan de trigo en México (CLXXV, 161).

*

Del taíno dominicano m a h í s, recogido por Colón (1500), que lo trajo a España: en su carta sobre el tercer viaje dice «que es una simiente que hace una espiga como una mazorca, de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla» (cit. en *Indigenismos,* p. 16, n. 1, y Friederici, s. v.); Anglería (I, 108) hizo una descripción del cereal y Las Casas (*Historia,* V, 315) especificó el origen de la voz: «Sembraban y cogían dos veces en el año el grano que llaman *mahiz...* y desta isla [La Española] salió el nombre» (cit. en *Apunt.,* 195). Alonso de Zorita no hace sino repetir lo que dice Las Casas (vid. Tejera, p. 354).

Los indios yucatecos contaban granos de maíz para adivinar el futuro; práctica gentil que les prohibió las ordenanzas de Francisco López (apud Landa, 346).

La voz, transmitida por los españoles, se impuso a las nativas, y así eliminó a las que eran autóctonas; baste recordar unos cuantos nombres: en el cumanagota de Venezuela, *erepa;* en guaraní, *abati;* en quechua, *sara*[36]; en mapuche, *hua;* en dialectos mayas de hoy, *icim* o *namá* (chiapaneco).

◆

[33] La lectura *magiales* (AE, 55 b) es un error.

[34] *Maijales* es otra equivocación de AE (77 b).

[35] Y en las páginas 28, 32, 70, 82, 141. Mientras que *maíz* figura en XLI, 78; XLIV, 81, 82, etc.

[36] Cfr.: «el pan que en toda aquella provincia se come, que en la lengua de las islas se llama *maíz,* en el Perú se llama *zara*» (Zárate. 465A). Vid. mi página 36.

En inglés se documentó la latinización *maizium* (1555); posteriormente (1742, 1894) se adoptó la forma *maize*, pero una y otra cedieron ante *corn* denominación general para designar 'grano' (Narváez), cfr. alemán *Korn*.

MAIZAL, -ES 'campo de maíz'.

1. junto a unos pozos y *maizales* y caseríos de cal y canto (III, 13).

2. tenían oro y labranzas de *maizales*, y de otras cosas que no me acuerdo (VI, 17).

3. los soldados que saltamos a tierra hallamos en unos *maizales* dos viejos que no podían andar (VIII, 21)[37].

Más testimonios de la voz en XXIX, 53; XXX, 54; LXXXVI, 168; CXXXIX, 311, etc.

Vid. *cacahuatales*.

*

Ya en Fernández de Oviedo 1535-50. Cfr.: «estando toda la tierra llena de *maizales*, había español que osase coger una mazorca» (*Carta*, p. 99); «estando en un *maizal*, vi junto a mí cuatro indios» (Cieza, XII, 366 a). El término se ha hecho muy común, aunque en algunos sitios no ha eliminado a la voz tradicional: así la *milpa* mejicana (vid. p. 22) o la *chacra* chilena (Lenz, s. v.). El *DGA* no recoge la voz, que, sin embargo, consta en Alvarado.

Vid: *millpa*.

MALINCHE, MALINCHI 'nombre dado a Cortés y a algún otro soldado, por tratar asiduamente con doña Marina'.

1. «*Malinchi, Malinchi:* muchas veces te hemos enviado a rogar que nos perdones (LXXIV, 138)[38].

2. Antes que más pase adelante quiero decir cómo en todos los pueblos por donde pasamos, ...llamaban a Cortés *Malinche*, y ansí lo nombraré de aquí adelante *Malinche* en todas las pláticas que tuviéramos con cualquier indio... Y la causa de haberle puesto aqueste nombre es que como doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especial cuando venían embajadores o pláticas de caciques..., por esta causa le llamaban a Cortés el capitán de Marina, y para más breve le llamaron *Malinche;* y también se le quedó este nombre a un Juan Pérez de Artiaga, vecino de la Puebla, por causa que siempre andaba con doña Marina y con Jerónimo de Aguilar desprendiendo la lengua, y a esta causa le llaman Juan Pérez *Malinche* (LXXIV, 139).

3. «*Malinche:* o tú nos tienes por enemigos, o no nuestras obras en lo que te vemos hacer» (LXXV, 140).

4. pasó otro soldado que se decía Juan Pérez *Malinche* (CCV, 281).

◆

[37] En AE, se lee: «en unas mieses de *maizales*» (8 b).
[38] En AE: *Malinche* (66 a).

Otros ejemplos de *Malinche:* LXXVI, 141; LXXVII, 142; LXXX, 150; LXXXII, 153, etc.

*

La forma náhuatl fue M a l i n t z i ; la plausible explicación de Henríquez Ureña es ésta: como en náhuatl no hay *r*, de *Marina* harían *Malin* y al nombre añadieron la partícula de respeto -t z i n (*BDHA*, IV, 151). Obsérvese que nuestro cronista jamás da este nombre a doña Marina, sino a Cortés, y es que la *-e*, según Robelo (p. 144) indica 'que tiene'.

En Méjico, «en la danza que los indios conservan como tradición de los antiguos bailes mejicanos, es la única mujer y se le hacen ciertas reverencias» (Ocampo, cit. por Santamaría); en Costa Rica y Nicaragua, dan este nombre a la *Caesalpinia pulcherrima,* que en otros sitios es *tabachín y jilosúchil,* etc. (Méjico), *guacamaya* (Antillas y Mesoamérica) (vid. *DGA*, s. v.); en Costa Rica a la *Poinciana pulcherrima,* 'arbusto de flores vistosas' (Malaret).

La voz falta en Friederici.

MAMEY 'fruta de un árbol americano perteneciente a la familia de las gutíferas (*Mammea americana*)'.

Vid. *zapote,* número 2.

*

Friederici señala que la voz fue oída en el dialecto arahuaco de Haití (ya en 1519 y en el latín de Anglería 1510, en cuya *Segunda Década* dice que su sabor no «cede al del más rico melón», I, 273); según Las Casas, de las frutas de la Española «la mejor de las quales, e quizás de gran parte del mundo, eran las que llamaban *mameyes*» (cit. Coll, 241). Para las diversas clases de esta fruta y su documentación antigua (vid. Zayas y Alvarado, s. v.).

En Méjico no existía el mamey antes de la llegada de los castellanos. Los informantes de Sahagún cuentan las frutas que comen los españoles y enumera el *zapote de árbol,* el *tezonzapote* 'mamey', el *aztazapote* 'zapote blanco' y el *zapote caca de gallina* 'chicozapote' (*Visión,* 39) y se identificaron con él diversas clases de zapotáceas (Santamaría), aunque en el error han caído numerosos tratadistas. En Nicaragua, según cuenta Las Casas (*Apologética,* I, 152) «[había] zapotes, que llamaban *mameyes* por aparecer a los desta Española, y otros chicozapotes, que pusimos nombres nísperos». Y todavía el *mamey zapote* se llama *níspero* en el Oriente de Cuba. También en Yucatán encontraron mameyes los españoles (en maya *Chacal-haaz*), aunque Landa, al describir las frutas de la Península no da su nombre: «Hay un árbol muy grande, el cual lleva una fruta grande, algo larga y gorda cuya carne es colorada, y muy buena de comer; no echa flor sino la propia fruta, muy pequeñita y va creciendo muy poco a poco» (p. 243).

En inglés, *mammea* es de 1685, aunque *mamios,* término que no arraigó, fuera anterior (Narváez).

MASTELES 'taparrabos'.

venían estos indios vestidos con camisetas de algodón, como jaquetas, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman *masteles* (II, p. 10)[39].

*

Molina define (II, 54 v): «m a x t l a t l . bragas, o cosa semejante». La voz debía estar muy generalizada, por cuanto el gran lexicógrafo en la sección castellana escribe: «bragas o mastel. *maxtlatl*» (I, 21 r). «Era un paño que daba vuelta alrededor de la cintura, pasando entre las piernas y se anudaba al frente, dejando caer por delante y por atrás sus dos extremos adornados con frecuencia con bordados y franjas... El *máxtlatil* apareció desde los tiempos más antiguos entre los Olmecas y los Mayas» (Soustelle, trad. por León-Portilla, *Visión*, 92-93, nota 4). El padre Sahagún emplea la forma *maztle*, si su texto está bien transcrito: «los hombres [otomíes] traían mantas y *maztles* con que se cubrían las partes secretas y andaban calzados con cotaras» (apud Robelo, 443). En otros pasajes, la edic. de Garibay aduce la forma *maxtle* (III, 16, § 71; *ib.*, 28, § 4), vid. también los datos aportados por Friederici, s. v.

La voz se encuentra en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (Santamaría).

En Yucatán, los taparrabos eran *ex* (Landa, 70) y, en el cumanagota de Venezuela, *guayuco*.

MAZATECAS 'tribu indígena del actual estado de Oajaca, Méjico'.

Llamábase aquel pueblo e otras grandes poblazones por otro día pasamos los *Mazatecas*, que quiere decir en su lengua los pueblos e tierras de venados (CLXXVII, 172)[40].

*

En efecto, la explicación del cronista es exacta. En náhuatl, m a ç a t l es 'venado'; *-eco* (vid. pgs. 36-37) es el sufijo que, en la misma lengua, se emplea como gentilicio. Santamaría en sus dos diccionarios arremete, con su habitual destemplanza, contra quienes usan *mazateco*, etc. y no *mazatleco*. Ahora bien: él dice *mazateca* [sic] 'tribu de indios de Oajaca'; *-o* 'relativo a la tribu mazateca' y, a continuación inserta su *mazateco*, forma repetida, para el palmetazo de dómine. ¿Ha caído en error en sus dos diccionarios? Pero si las fuentes antiguas nos sirven de testimonio, la *Historia* de Bernal no citada por él, llama *mazatecas* a esos indios del estado de Oajaca.

En Friederici, se documentan los derivados de m a ç a t l con la acepción de 'venado' (s. v. *mazat*).

En maya, el venado es *kol* (*Hist. Yuc.* I, 222).

MILLPA 'maizal'.

estuvimos en el monte hasta un buen rato de la noche, que nos paresció que debrían de dormir los moradores de aquellas *millpas* (CLXXVIII, 177).

*

◆

[39] En AE: *mastates* (2 b).
[40] Mal transcrito en AE, *mazotecas* (253 b).

Del náhuatl m i l p a <m i l l i 'campo sembrado' + p a, partícula pospositiva 'en'. El *Vocabulario* de Molina, no recoge el término en ninguna entrada, pero lo usa en la definición de *milchilli* «axi que se haze en las *milpas* o heredades» (II, 56 v); son abundantes las voces en las que intervienen m i l l i: *milchiuhqui* 'gañán o labrador', *milecatontli* 'quiñonero', *millcatl* 'labrador', *millaychan* 'id', *millanemi* 'id', *millaneuia* 'arrendar heredad' etc. (todas en Molina, II, 56 v).

Las Ordenanzas que dio a Yucatán Tomás López (1552-1553) usan la voz: «haciendas e *millpas*» (apud. Landa, 349).

El término subsiste en Méjico, América Central (Santamaría) y sur y sureste de Estados Unidos, donde se ha convertido en una medida agraria de unos 177 acres (*DGA*, s. v.).

Vid. *maizal*. La voz quechua que correspondería a ésta es *chácara*.

MOTOLINEA 'pobreza'.

1. Yo he oído decir a un fraile francisco, de buena vida, que se decía fray Toribio *Motolinea* (LXXXIII, 163).

2. vino con ellos fray Toribio *Motolinea*, y pusiéronle este nombre de *Motolinea* los caciques y señores de México, que quiere decir en su lengua fraile pobre, porque cuando le daban por Dios lo daba a los indios y se quedaba algunas veces sin comer, y traía unos hábitos muy rotos y andaba descalzo, y siempre les predicaba, y los indios le querían mucho porque era una santa persona (CLXXI, 148).

3. tenéis *motolinea* de ropa y oro, y os mandaré dar hoy una buena moza; tratadla muy bien, ques hija de hombre principal; y también os darán oro y mantas (XCVII, 203).

En náhuatl, m o t o l i n i a 'pobre' (Molina, II, 60 v). La voz pudo usarse como apellido: uno de los informantes de Sahagún se llamó «Miguel *Motolinía*» (III, 91, § 4).

La voz no se recoge en el diccionario de Friederici.

N

NABORÍAS 'indio reducido a servidumbre forzosa'.

1. digamos cuáles andábamos todos en aquella gran ciudad, tan pensativos, temiendo que de una hora a otra nos habían de dar guerra, y nuestras *naborías* de Tascala [41] e doña Marina así lo decían al capitán (CVIII, 225) [42].

2. teníamos muchos indios *naborías* de Tascala (CXIV, 235).

3. trujo consigo... dos indios *naborías* de Cuba (CXVIII, 243).

◆

[41] Para esta forma, vid. la página 48, nota 89.
[42] Es error de AE la transcripción *caborías* (109 b).

4. De manera que en aquel paso y abertura de agua de presto se hinchó de caballos muertos y de indios e indias y *naborías,* y fardaje y petacas (CXXVIII, 273).

5. muchos soldados que tomábamos algunas buenas indias... las escondíamos y no las llevávamos a herrar... y decíamos que eran *naborías* que habían venido de par de los pueblos comarcanos y de Tascala (CXLIII, 329).

También en CXXVIII, 276; CXLIV, 355; CXLV, 3; CXLVI, 13; CLXI, 91; CLXXXIV, 190.

*

Del arahuaco de las Antillas (doc. en 1513) (*DCELC*). Es femenino, aunque referido a varones (*Indigenismos,* 115); la forma *nabori* parece que no existió (*Indigenismos,* p. 115), por más que la usan Coll (pgs. 88 y 245) y Santamaría; en el historiador puertorriqueño el ejemplo aducido es *naboria-daca* 'yo soy siervo de Dios', que el historiador interpreta como *nabori + a,* pero los informes lingüísticos de Coll son, como es previsible, muy poco seguros.

En lo antiguo existieron también las formas *naburía* (documentos cubanos de 1524 y 1530, aducidos por Zayas, s. v.), y *anaboría* (Anglería, I, 202), ésta aclarada en cuanto a su significado: 'indígenas que, en la isla de San Juan, cavan en las minas de oro'.

El origen de la voz está en la raíz arahuaca b o r 'cavador, acción de cavar', en relación con b a r u 'hacha' (Perea, 55-57)[43]. Hay que desechar la etimología maya de Santamaría, imposible, histórica y fonéticamente y por más que se repita en sus dos diccionarios. Según el testimonio de este lexicógrafo, nuestra palabra —bajo las formas *nabori, -ías*— se ha mantenido en el español de Méjico.

Lovén (pgs. 499-501) estudió la condición social de los *naborías* y señaló su carácter de no esclavos entre los taínos, sino el de criados o sirvientes domésticos; después, los españoles dieron tal nombre a los indios que emplearon en los trabajos agrícolas o de lavar las arenas auríferas. En la documentación de Friederici se puede seguir la historia semántica del vocablo.

NAGUAS 'especie de faldilla'.

1. andaban los de Cuba con las vergüenzas de fuera, eceto las mujeres, que traían hasta los muslos unas ropas de algodón que llaman *naguas* (II, 10).

2. ahora el pobre soldado que había echado los bofes, y estaba lleno de heridas por haber una buena india, y les habían dado *naguas* y camisas, habían tomado y escondido las tales indias (CXXXV, 298).

*

Del taíno de Santo Domingo (documentada desde 1495). Merece la pena transcribir el testimonio de Fernández de Oviedo: «Las mujeres andan desnudas e desde la cinta abajo traen unas mantas de algodón hasta la mitad de la pantorrilla, e las cacicas e mujeres principales hasta los tobillos. Este hábito traían las que eran casadas, las doncellas ninguna cosa traían destas mantas,

[43] Lovén (p. 500, n. 1) cree ver en ella la raíz *bo,* que identifica con 'casa', porque se encuentra en *bohío.*

que llaman *naguas*» (lib. III, cap. V). Sobre la forma que atestigua Bernal Díaz, se verán con fruto la información —histórica y geográfica— de Henríquez Ureña (*BDHA*, IV, 61 y n. 1 y 313), la gramatical de Cuervo (*Apunt.*, §§ 199, 818) y Lenz (s. v.) y la correspondencia que, con otros términos americanos, señala Friederici, (s. v.).

La forma *enaguas* se documenta por vez primera en el testamento de Diego Velázquez, otorgado en 1524 (Zayas, s. v. *enaguas*).

El étimon de la voz taína debe relacionarse con otras airicú (*nawuy*) y baniba (*naua*) que significan 'muslo', a su vez en conexión con el propio baniba *nawa* 'baño', *nauáha* 'bañar' (Perea, 108).

Cuando los españoles llegaron al mundo maya, las mujeres usaban unas enaguas llamadas *pic* (*Hist. Yuc.*, II, 375).

NAHUATATO 'intérprete, conocedor de náhuatl y castellano'.

1. el cronista Gomara dice en su historia que por no entender bien el Cristóbal de Olí a los *nahuatatos* e intérpretes se volvía del camino de Guacachula (CXXXII, 291)[44].

2. pasó un Rodrigo de Castañeda; fue *nahuatato* y buen soldado; murió en Castilla. Y pasó un Hulano de Pilar; fue buena lengua; murió en lo de Cuyuacán (CCV, 273).

*

Se trata de un compuesto de n a u a t l 'el idioma mexica' y t l a t o l l i 'lengua, conversación', cfr. *nauaitoa* 'declarar o interpretar el latín vulgar', *veltetlatol* 'lenguaje propio'. El origen de los *náhuatl* es sagrado, Mictlantecuhtli, señor de la región de los muertos, quiere impedir que Quetzalcóatl se lleve los huesos de los antepasados, pero el dios serpiente, ayudado de su doble o *nahual* lo consigue (*Ant. mex.*, 17). *Nahuas* eran los hablantes de la lengua *náhuatl* como dice uno de los poemas de los informantes de Sahagún (*Ant. mex.*, 36).

Vid. Santamaría, s. v. *nahuatlato*, por el segundo texto de Bernal Díaz, se ve que no sólo era el 'indio que, sabiendo azteca, hablaba también el castellano, sirviendo de intérprete'[45], sino el español que sabía náhuatl. La documentación de Friederici no enriquece los datos de nuestro cronista.

O

OCOTE 'especie de pino muy resinoso (*Galum* o *Pinus teocote*)'.

Vamos a los que vendían leña *ocote*, e otras cosas desta manera (XCII, 184)[46].

*

◆

[44] Apenas si es significativa la variante *naguatatos* de AE, 144 a.
[45] *Lengua* era el intérprete en cualquier país, mientras que *nahuatato* sólo el de azteca.
[46] Yerra AE al transcribir *acote* (p. 89 b).

Del náhuatl o c o t l 'tea, raja o astilla de pino' (Molina, II, 75 v); según Wagner (p. 92), la forma es abreviatura o c o q u a u i t l 'pino', y sigue viva en Méjico.

Las variadas clases de *ocotes* y autoridades que han usado la voz, en Santamaría, s. v., y —por supuesto— en la documentación antigua de Friederici, s. v.

P

PACAYA 'algunos de los árboles que pertenecen a los llamados *Andira*'.

y de comer, ni por pensamiento, si no era de unas *pacayas* que nacen de unas palmillas chicas (CLXXIX, 181).

*

Probablemente es voz quechua, según se señala en el *DCELC,* y no maya. Hoy en Tabasco subsiste bajo las formas *pacae, pacay, -a;* en Veracruz se llama *macaya,* en Cuba *yaba* (Santamaría); en Centro América *guabo,* en Colombia y Venezuela *guamo,* o en Puerto Rico *guamá* (*DGA,* s. v.) y en antiguo taíno *guaba.* En quechua existe *pákkay* 'guabo o pacae, árbol del género inga, cuyo fruto es un estuche en vaina, conteniendo una pulpa blanca y algodonosa que es comestible' y *pákko* 'ganado lanar en general' [47]; sin embargo parece difícil creer que Bernal Díaz, al hablar de una experiencia tan viva, empleara un término aprendido muchos años después, y no el indígena de la dramática situación en que se encontraba. Sin embargo, vid. mi p. 43.

En quiché p a k a i es el 'palmito comestible' y en Guatemala se emplea hoy la voz *pacaya* para designar a la *Carica papaya* (Arriola, s. v.).

Landa (p. 246) describió «unas palmas bajas y muy espinosas... [a cuyo fruto] quitada la cáscara le queda un cuesco de gran dureza, y quebrado, sale de él una pepita redonda ... muy sabrosa y provechosa en tiempos estériles, que hacen de ella la comida caliente que beben en las mañanas». (El editor moderno dice que en maya se llama *tuk,* conocida normalmente por *coyol* o *cocoyol* y es la palmácea *Acromia mexicana,* nota 214).

En náhuatl la palma datilera es *çotayl, çololi* o *ycçotl;* el palmito, *çoyatepiton* (Molina, I, 92 r).

La documentación que aporta Friederici (s. v. *pacay*) es toda posterior a Díaz del Castillo, autor no aducido en el artículo.

PACHOL 'especie de pan amasado en forma de obleas'.

también le traían otra manera de pan, que son como bollos largos hechos y amasados con otra manera de cosas substanciosas, y pan *pachol,* que en esta tierra así se dice, ques a manera de unas obleas (XCI, 180).

*

◆

[47] Los términos quechuas están en el *Diccionario kkechua-español* de Jorge A. Lira. Tucumán, 1944, s. v.

El *pan pachol* sería un 'pan sobado' por cuanto en náhuatl p a c h o a es 'apretar algo' (Molina, I, 12 v); la terminación -o l l i, de donde procede la que Bernal usa, consta en *tlapacholli* 'cosa apretada'.

En el interior de Méjico, *pacholi* es 'cierta tortilla dorada al comal'; también existe la voz *pachola,* con significado parecido (*DGS,* s. v.).

La voz falta en Friederici.

PAPA 'sacerdote de los ídolos'.

1. en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio de ídolos, diez indios que traían las ropas de mantas de algodón largas, que les daban hasta los pies, y eran blancas y los cabellos muy grandes, llenos de sangre revuelta con ellos, que no se pueden desparcir ni aun peinar si no se cortan; los cuales indios eran sacerdotes de ídolos, que en la Nueva España comúnmente se llaman *papas,* y ansí los nombraré de aquí adelante (III, p. 12 y varias veces en el capítulo).

2. el uno era principal y el otro *papa,* que son como sacerdotes que tiene cargo de los ídolos, que ya he dicho otras veces que *papas* los llaman en la Nueva España (XI, 25).

Más documentación en XIV, 30; XXVII, 50; LI, 93, etc.

*

En Molina se documenta p a p a t l i 'cabellos enhebrados y largos de los ministros de los ídolos' (II, 79 v), mientras que las formas que da en sus entradas «ministros de satanás que servían en los templos de ídolos», «ministros de cierto ídolo llamado Quetzalcoatl» (I, 85 r), nada tienen que ver con la voz. Parece fácilmente explicable que el cronista, sorprendido de los cabellos de los sacerdotes, según deja buena constancia, diera tal nombre al propio ministro; hecho bastante lógico que se refuerza con la homonimia del término azteca con el que los cristianos dan al vicario de Cristo.

Los sacerdotes mayas son pintados en la *Hist. Yuc.* (I, 243) provistos de largos cabellos, «que les caían por las espaldas y mejillas en prolongadas greñas, sucias, asquerosas, exhalando inmundo olor, proveniente de la sangre de las víctimas, que se mataban en los sacrificios». Landa describe la misión de los sacerdotes mayas en sus *Cosas de Yucatán* (pgs. 74-75).

La forma recogida por Sahagún es *papahua* (vid. explicación de Garibay en IV, 348 b), pero *papa* tiene documentación muy vieja: en 1540 la empleó Castañeda y Motolinía un año más tarde (Friederici, s. v.).

PETACA 'especie de caja o arca'.

1. Sacó de una *petaca,* que es como caja, muchas piezas de oro (XXXVIII, 71).

2. pasaron en la puente con mucho peligro sobre muertos y caballos y *petacas,* questaba aquel paso de la puente cuajado dellos (CXXVIII, 274).

3. lo que nos dió la vida a mí e al Francisco Martín fue que los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa e *petacas* (CLXVI, 114).

4. en ellos [los altares] muchas arquillas de madera y otras que llaman *petacas* llenas de ídolos, unos chicos y otros grandes (CVIII, 290).

Vid. *naborías,* número 4.

*

Del náhuatl p e t l a k á l l i 'caja de estera' <p é t l a t l 'estera' + k a l l i 'casa'. Molina (II, 81 r) define: «petaca a manera de arca que hazen de cañas texidas».

Difusión geográfica, documentación histórica y valores de la voz, en Friederici, Lenz y Alvarado, s. v.

La palabra se extiende por toda América.

PETATE 'estera'.

1. Pusieron en el suelo unas esteras, que en esta tierra llaman *petates* (XI, 26).

2. encima de unas *esteras* que llaman petates (XXXIX, 73).

3. les hizo asentar en la popa en unos *petates* e mantas (CLVI, 59).

4. mandó aparejar un estrado lo mejor que en aquella sazón se pudo haber con *petates* y mantas y asentaderos (ib).

*

Del náhuatl p é t l a t l 'estera' (Molina II, 81 r).

En Lenz, s. v. se encontrará documentación geográfica (Argentina, Perú, Venezuela, Costa Rica, Guatemala, Méjico y Cuba), usos y valores de la palabra. Los testimonios antiguos de la voz se reúnen en el diccionario de Friederici.

PINOL 'harina de maíz tostado'.

como iba malo y sin tener qué le dar de comer, sino tortillas e *pinol* ... se murió en el camino (CLXXXI, 185).

*

Voz náhuatl, p i n o l l i «la harina de maíz y chía [vid. pág. 74] antes que la desleían» (Molina II, 82 r). Cfr.: ponían delante de esta imagen un chiquihuitl ['cesto, canasta'] de harina de chía ['salvia'] que ellos llaman *pinolli*» (Sahagún, I, p. 150, § 7).

La forma de nuestro cronista existe hoy en el Sureste de la república mejicana; por más que en maya viva el término propio *kah* (*Hist. Yuc.*, I, 220). Los mayas comían maíz molido y con él llenaban la boca de los muertos, para que no les faltara comida en el otro mundo; en maya este 'maíz molido' se llama *kéyem* (vid. Landa, 139 y nota 103), voz que subsiste entre los lacandones: *k'ayem* 'pozole'. El maíz molido y mezclado con agua era *zacach* entre los mayas (Landa, 147), el *zacá* actual.

El término se encuentra hoy en la Argentina (Wagner, 60), mientras que en las Antillas y Yucatán se presenta bajo la forma apocopada (*BDHA*, IV, 179, n. 1), más conforme con la terminación española; así también en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Ecuador (Santamaría); *máchica* en Perú y Venezuela, y, en las Antillas, *gofio*, voz canaria.

La documentación de *pinol(e)* en Friederici es muy moderna (1762) con la sola excepción de Sahagún (que en 1532, usó el término azteca: *pinolatl*). Falta en el diccionario el testimonio de nuestro cronista.

PIRAGUA 'embarcación de una pieza, mayor que la canoa'.

1. en aquellas partes a las canoas grandes llaman *piraguas* (XXXVIII, 69).

2. aderezan una gran *piragua* con sus toldos y le meten en ella con los demás (C, 210).

3. *piraguas*, que son canoas muy grandes (CLI, 28).

*

De la lengua caribe, Fernández de Oviedo en 1535 ofrece el siguiente testimonio *(DCELC)*: «usan estas canoas tan grandes o mayores... e llámanlas *piraguas*». Si vale el testimonio de Coll, procedería del guaraní p i r a 'pescado' (p. 249).

Los chilotes tenían una voz propia *dalca* (Lenz, s. v.), que no ha eliminado a la que los españoles introdujeron. En Tabasco, como en otros sitios de América, se usa *cayuco*, (*DGA*, Santamaría, s. v.).

En portugués, la voz se usó en 1557 (Friederici), y en inglés desde 1609 (Narváez); posterior es la documentación francesa (1640).

Vid. *canoa*.

QUEQUEXQUE 'género de plantas aráceas (*Xanthosoma violaceum* o *Arum sagittatum*)'.

no teníamos que comer sino yerbas y unas raíces de unas que llaman en esta tierra *quequexque* montesinas, con las cuales se los abrasaron las lenguas y bocas (CLXXV, 164).

*

En náhuatl, 'cosa que da comezón' se dice q u e q u e x q u i c; es posible que Bernal preguntara por el nombre y le dieran, no el de las raíces que comían, sino los resultados que producían al ser ingeridas (vid. Molina, II 89 r). Resulta más difícil derivar la voz náhuatl q u e q u e x t l i.

Hoy persisten las voces *quequeste* (Méjico y Salvador), *aquequesque* (Puebla), *quequexque* (Guatemala). La variante *quequeste* también se ha recogido (Santamaría).

La voz falta en Friederici.

QUEZALES, QUETZ- 'ave trepadora de la familia de los trogonídeos (*Pharomacros mocinno o Trogon viridis*)'.

1. Vamos a la casa de las aves... [había] pajaritos muy chicos pintados de diversos colores, también donde hacen aquellos ricos plumajes que labran de plumas verdes, y las aves destas plumas son el cuerpo a manera de las picaces que hay en nuestra España; llámanse en estas tierras *quezales* (XCI, 181).

2. trajeron un presente de... plumajes de *quetzales*, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho (CLXVI, 124).

*

El ave en náhuatl q u e t z a l t o t o t l y las plumas —sólo— q u e t z a l (vid. Molina, II, 89 r). Cfr. documentación de Santamaría y Friederici.

QUILITE 'hierbecita comestible que nace en las sementeras (*Achyrantes werschaffeltii; Amaranthus hypocondriacus*)'.

lo que nos daba la vida eran unos *quilites*, que son unas yerbas que comen los indios, y cerezas de la tierra, mientras que duraron y después tunas, que en aquella sazón vino el tiempo dellas (CLI, 26).

*

Del náhuatl q u i l i t l 'hierba comestible' (Molina, 89 v). En Méjico actual, quien no tiene bríos o fuerza se dice que «está alimentado con QUELITES» (*BDHA*, IV, 197). Vid. las numerosas variedades de *quelites* y documentación de la voz en Santamaría; Malaret (s. v. *quelite*) dice que en el Ecuador significa 'el brote comestible de la *chayotera* y de la *ayotera*'.

La voz falta en Friederici.

S

SABANA 'prado'.

1. Otro día muy de mañana, ... puestos todos en ordenanza con nuestro alférez... fuimos por unas *sabanas* grandes adonde habían dado guerra a Francisco de Lugo y a Pedro de Alvarado, y llamábase aquella *sabana* y pueblo Sintla (XXXIII, 60)[48].

2. y ansí como llegaron a nosotros, como eran grandes escuadrones, que todas las *sabanas* cobrían, y se vienen como rabiosos (XXXIV, 61).

3. iban aquellas *sabanas* y campos llenos de ellos y acogiéronse a unos espesos montes que allí había (XXXIV, 62).

4. Topamos unos buenos prados, que llaman *sabanas*, y estaban paciendo unos venados (XLIV, 82).

*

[48] En todas las referencias de estos textos, AE ha leído mal: *habanas*.

Del taíno de la Española. La grafía con *s* no aparece hasta el siglo XVIII (cfr. documentación de Friederici, s. v. *savana*); la antigua tenía *ç-* (Las Casas, Castellanos, *BDHA*, V, 124); el acento grave está asegurado por Las Casas («la penúltima luenga», *Apunt.*, 844).

Fernández de Oviedo: «llaman *çabana* los indios... las vegas e cerros e costas de riberas, si no tienen árboles e a todo terreno que está sin ellos, con hierba o sin ella» (*DCELC*).

La voz vive en las Antillas y Mesoamérica, Colombia y Venezuela (Alvarado), mientras que en la América meridional (Argentina, Perú, Ecuador, pero no Colombia) el término usado es el quechua p a m p a 'el suelo, la llanura' (Lenz, s. v.). El inglés *savannah* es de 1609 (Narváez).

La voz taína se relaciona con la raíz b a n a 'hoja, hierba, árbol, selva' y la *ça-* inicial es característica prenominal, en opinión de Perea (p. 42).

SACACHULES 'faisanes'.

tenían faisanes que en estas tierras llaman *sacachules* y perdices de la tierra. (CLXXX, 182).

*

Voz no identificada por Robelo (459-460); no debe ser maya, aunque se documenta en territorio de Acalan, pues en los faisánidos que describe Landa, 248 (*canbul, cox*) no encuentro nada parecido en la voz del cronista. En América Central, Méjico y Santo Domingo, designan como *pajuil* a una especie de faisán, conocida como *Crax globicera;* en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, recibe el nombre de *paují* (voz quechua, según Malaret, s. v. *paují, -il*), pero investigaciones posteriores me llevan a creer que es un término caribe relacionado con otros arahuacos, cfr. *Juan de Castellanos,* 1972, p. 274-275.

La palabra de nuestro texto debe ser un compuesto de z a c a t l 'hierba' y z o l l i n 'codorniz', términos náhuas suficientemente conocidos. La identificación del cronista no es descarriada, si se tiene en cuenta los caracteres de la codorniz mejicana (vid. Sahagún, III, 255, §§ 122-123). Más difícil me parece, o al menos, la deformación de la voz será más grande en Bernal, si suponemos un compuesto de z a c a t l 'hierba' y c o x o l i t l i 'faisán'.

Friederici no recoge la voz.

SEBORUCO 'peñascal'.

1. hobimos de dar al través en unos *seborucos,* que los hay muy grandes en aquel paraje, por manera que se nos quebró la canoa (VII, 19).

2. no había camino por la costa, sino por unos *seborucos* y malpaises, que ansí se dice, que son piedras que pasan las plantas de los pies (ib)[49].

*

[49] AE transcribe las formas con *c-*.

En antillano c i b a, s i b a es 'piedra', término vivo aún en la toponimia cubana; el derivado *seboruco* subsiste todavía para designar la 'piedra grande y dura, de puntas aguzadas, que vulgarmente se llama diente de perro'. Tal vez *-uco* sea sufijo aumentativo, como se documenta en alguna otra voz del caribe. Hay testimonios antiguos de topónimos llamados *Ceborucos, Ceburuco* y, probablemente en relación con ellos, *Çebuco* (Zayas, s. v.).

Los Perea han establecido la forma de la raíz 'piedra' en numerosos dialectos, de los que interesan a nuestro objeto la forma *siba* de la lengua común a todos ellos (vid. Perea, p. 35, especialmente, y Friederici, s. v. *ciba*).

La forma usada por Bernal Díaz se encuentra en un texto de 1564, en una frase semejante al segundo de los ejemplos del cronista: «en unos *zuburucos* de mal país había topado trece o catorce casas de indios» (Perea, 37). Creo que todas las referencias hacen mención a 'peñascos' y 'malpaíses' y no a 'matorrales', significado que apareció por las absurdas ideas de Salvador Brau de pretender que procede del latín *cibus* y *ruscus* de donde se dedujo el sentido de 'espesura formada por arbustos ásperos o plantas espinosas que sirven para alimento de animales' (*Puerto Rico y su historia,* Valencia, 1894, p. 58). Hay que desechar el absurdo y limitarse a los datos y a la hipótesis racional: *seboruco* se relaciona —por sentido y por forma— con *siba,* voz taína que quiere decir 'piedra'. Bástenos el testimonio de Las Casas: «Cibao, tierra aspérrima, de grandes y altísimas sierras, todas de piedras grandes y chicas, cuan altas son; y bien la llaman los indios Cibao, de *ciba,* que es piedra, cuasi pedregal o tierra de muchas piedras» (*Hist. Indias,* I, p. 371).

En Méjico, según Santamaría (*DGA,* s. v.), *seboruco* es 'lugar de rocas ásperas y puntiagudas'; en Cuba, 'piedra o arrecife poroso, que se extiende, principalmente, por las costas en su superficie a un mismo nivel'.

T

TACALNAGUA 'brujo'.

Ya nuestros *tacalnaguas* y adivinos y papas nos han dicho lo que sienten de las personas estos teules, y que son esforzados (LXVII, 125).

*

La voz es compuesto de t l a c a t l 'hombre, persona' + n a u a l l i 'brujo'. Creo que es cierta la explicación de Robelo (p. 433) de que los *naguales,* identificados con indios lupercales, no son otra cosa que los supervivientes de la vieja religión, que trataran de hacer prosélitos. Cfr.: «El *naualli* propiamente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños» (Sahagún, III, 117, § 1).

Entre los mayas, podrían cumplir la misión de los *tacalnaguas,* los *chilames,* sacerdotes-curanderos que, además, eran agoreros (*Hist. Yuc.,* I, 245).

La voz no consta en Friederici.

TAMAL 'especie de empanada de masa de harina de maíz, envuelta en hojas de planta, y con relleno de otros alimentos'.

hallamos tantos gallos de papada y gallinas cocidas, como los indios las comen con sus ajíes y maíz de pan que se dice entrellos *tamales* (CLXXVII, 172).

*

Del náhuatl t a m a l l i 'pan de maíz envuelto en hojas y cocido en olla' (Molina, II, 90 v.). Sahagún dejó una excelente descripción de los *tamales* (II, 138, § 1). Véase también los informes que agrupa Friederici, s. v.

En quechua, *humita* o *huminta* y en maya *cehel,* tienen el mismo significado que la palabra azteca.

La voz se extiende por Santo Domingo (*BDHA,* IV, 129), América Central (Santamaría, *THD,* II, 626), Perú, Chile, Argentina (Wagner, 60), Colombia (*Apunt.,* 845), Venezuela (Alvarado, s. v. *tamar*), Bolivia, Ecuador y Uruguay (*BDHA,* IV, 69); ha penetrado en algunas zonas del inglés americano (*tamale*) y, aunque se conoce en Puerto Rico, se siente como extranjerismo.

Algunas variedades de *tamal* se explican en Lenz, s. v.

TAMEMES 'porteadores'.

1. tenían aparejados sobre cuatrocientos indios de carga, que en aquellas partes llaman *tamemes* (XLV, 84).

2. luego le trajeron cient hombres *tamemes* para llevar los tepuzques, que son los tiros (XLIX, 91).

3. ha menester doscientos indios *tamemes* para llevar el artillería (LIX, 108).

4. nos dieron doscientos *tamemes* para llevar el artillería (LXI, 111).

Y en LXXXII, 196; CXXXIX, 11; CLVIII, 77.

*

Del náhuatl t l a m a m a 'el que lleva carga a cuestas' (Molina, II, 125 v).

La voz, adaptada a la fonética española, *tameme,* aparece en la definición de *tlamamalli* 'la carga que lleva a cuestas el *tameme*' (Molina, *loc. cit.*) y en el registro de voces castellanas (I. 111 v). Clavijero cuenta el penoso trabajo de los *tamemes:* cargaban cerca de sesenta libras y las transportaban a razón de unas quince millas diarias (cit. por Robelo, 473). En los cargos que Motolínia hace a Las Casas, aparece la voz: «traía tras de sí, cargados, 27 ó 37 indios, que acá se llaman *tamemes*» (*Carta,* p. 60). El Inca Garcilaso creía que la voz era de La Española (Cfr. Friederici).

Los españoles introdujeron la voz en Chile (ya en 1531, Lenz, s. v.).

Vid. la voz siguiente.

TAMENES

vinieron sobre treinta indios de los de carga, que entre ellos llaman *tamenes* (XXXV, 64).

*

Error por *tamemes* (vid. esta palabra), que se comete también en otros textos antiguos (Cfr. Friederici, p. 588 b).

TATACUL 'pecado'.

tenía que rezar e hacer cierto sacrificio en recompensa del gran *tatacul*, que quiere decir pecado, que había hecho en dejarnos subir en su gran cu (XCII, 188)[50].

*

En náhuatl, t l a t l a c o l l i (Molina, I, 93 v; II, 137 r).

La voz falta en Friederici.

TATUAN 'señor'.

preguntan cual era el *tatuan* [AE: *tlatoan*], que en su lengua dicen el señor (XXXVIII, 69).

*

En náhuatl, t l a t o a n i 'señor de siervos' (Molina, 7, 108 v; II, 104 v). La palabra deriva de t l a t o a 'hablar' porque entre los indios redimidos, sólo hablan los principales (Robelo, 465). Cfr. Palafox en la BBAAEE, p. 115 b, v. 218.

El término no figura en el diccionario de Friederici.

TECECIGUATA, TEQU- 'señora'.

1. se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, ...y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella gran *tececiguata*, y que se la diesen para tener en su pueblo, porque las grandes señoras en aquella tierra, en su lengua, llaman *tececiguatas* (XXXVI, 65)[51].

2. una gran *tequecihuata* de Castilla venía delante dellos... y decía palabras a sus teules que les esforzavan. Y el Moctezuma entonces creyó que aquella gran señora era Santa María (XCIV, 195).

*

Creo que se trata de la voz náhuatl t e c u c i u a t l 'ama de siervo' (Molina, I, 9 r). Robelo (p. 661) piensa que puede ser el azteca t e u c c i h u a t l (<t e u c t l i 'señor' + c i h u a t l

[50] Se ha leído mal en AE: *gratlatlacol* (91 a).
[51] Vid. las pgs. 37 y 38 de este estudio.

'mujer' = 'señora'); aunque, en favor de un t e u c t l i inicial abogaría la forma de AE que, en el lugar correspondiente del capítulo XXXVI, transcribe *tecleciguatas,* no puede rechazarse la forma del cronista por cuanto Sahagún dijo: «En esta tierra para decir abuela tienen vocablo particular, que es *citli* o *teci*» (III, 101, § 17).

Santamaría dice que Bernal Díaz usa la palabra *teclaciguata,* lo que no es exacto, aunque los textos que cita están correctamente aducidos. Friederici no se hace cargo de la voz.

TECLE 'señor'.

1. Cuando el cacique gordo las presentó, dijo a Cortés: «*Tecle* (que quiere decir en su lengua señor), estas siete mujeres son para los capitanes...» (LI, 94).

2. otro gran principal, que se decía Chichimecatecle (LXIV, 120).

3. y el hijo de Chichimeca*tecle* respondió... (LXV, 121)[52].

*

Del náhuatl t e u c t l i 'señor'.

La forma de nuestro cronista es sinónima del *teyte* en algunos textos (vid. esta voz en el diccionario de Friederici).

TEPUZQUE, TIP- 'hierro, cobre; cañones'.

1. manda que a los questuvieren en su real servicio que les ayudemos y favorezcamos ... y si no que soltara de aquellos *tepuzques* que los maten (y al hierro llaman en su lengua *tepuzque*) (XXXV, 64)[53].

2. los *tepuzques,* que son los tiros (XLIX, 91)[54].

3. *tepuzques,* que son las lombardas (LXXXIII, 156)[55].

4. Cortés... les dijo... que solamente había menester mil hombres para llevar los *tepuzques* e fardaje e para adobar algunos caminos. Ya he dicho otra vez que *tepuzques* en estas partes dicen por los tiros, que son de hierro, que llavábamos [sic] (LXXXV, 165).

5. desta manera anduvo el oro de tres quilates más cinco o seis años, y a este respecto se nombraba el oro de quilates *tepuzque,* que quiere decir en lengua de indios cobre; y ahora tenemos aquel modo de hablar que cuando nombramos algunas personas que son preminentes y de merecimiento decimos el señor don Fulano de tal nombre... y otras personas que no son de tanta calidad les decimos Fulano de tal nombre *Tepuzque* (CLVII, 69).

◆

[52] En AE: ...*clatecle* (58 a).
[53] En AE: *tepustle(s)* (30 b).
[54] En AE: *tepuzques* (43 b).
[55] En AE: *bombardas* (74 b).

6. nos sentenciaron en ciertos pesos de oro de *tipuzque*... [y] no nos demandaron la sentencia porque era poca cosa (CXCVI, 237).

*

En náhuatl, t e p u z t l i 'cobre o hierro' (Molina, II, 104 v), de donde el *tepusque* mejicano, que cita el *DGA* formando voz y sentido del texto n.º 1 de Bernal o alguno bien próximo a él. Más referencias antiguas del término en Friederici, s. v.

En taíno el oro bajo se llamaba *guanín* y así dura en Colombia (*Apunt.*, p. 843 y n.º 6); el trabajo del oro, lo recibieron los antillanos del continente y, en el Valle de Cauca, debió estar el origen del *guanín* (Lovén, pgs. 469 y 472). Por lo demás, la voz consta en el diario del primer viaje de Colón (t. II, p. 203 de mi edición).

TEUL 'dios'.

1. que resciba aquello con la gran voluntad que su señor se lo envía, e que lo reparta con los *teules* e hombres que consigo trae (XXXIX, 73).

2. viendo cosas tan maravillosos [sic] e de tantos peso para ellos, dijeron que no osaran hacer aquellos [sic] hombres humanos, sino *teules*, que ansi llamaban a sus ídolos que adoran. E a esta causa, desde allí adelante nos llamaron *teules*, que es, como lo he dicho, o dioses o demonios, y cuando dijere en esta relación *teules* en cosas que han de ser mentadas nuestras personas, sepan que se dice por nosotros (XLVII, 87).

3. los caciques enviaron a dar mandado a otros pueblos cómo llevaban a un *teul* para matar a los mexicanos (XLIX, 91)[56].

4. y dijo el Olintecle y los demás principales: «Luego de esa manera, *teules* deben ser». Ya he dicho otras veces que a los ídolos o sus dioses o cosas males llamaban *teules* (LXI, 113).

5. vieron la cabeza de un *teule*[57] e el cuerpo del caballo (C, 209).

6. *teules*, que en su lengua así nos llaman a los españoles (CLX, 84).

Más testimonios en LI, 95; LXV, 122; LXXXIII, 162, etc.

*

Del náhuatl t e u t l 'dios' (Molina, II, 112 r). Fray Toribio de Benavente, el famoso Motolinía, citado por el propio Bernal, anotó: «A los españoles llaman *teteuh*, que quiere decir dioses y los españoles, corrompiendo el vocablo decían *teules*» (*Historia de los indios de la Nueva España*, México, 1941, p. 161). Vid. también, la documentación que recoge Friederici, s. v. *teotl*.

[56] En AE: *teule* (43 a).
[57] *Ibidem* (102 a).

TEZCAT 'espejo'.

tenía un rostro como de oso, e unos ojos que le relumbraban, hechos de sus espejos, que se dice *tezcat* (XCII, 187).

*

En la lengua de Méjico, t e z c a t l era el 'espejo para mirarse' (Molina, II, 112 v).

La voz falta en Friederici.

TIANGUEZ 'mercado'.

1. y aun tengo creído que lo vendían por menudo en los *tianguez,* que son mercados (LI, 94).
2. les mandó ... que hiciesen *tianguez* y mercados (LXXXIII, 160)[58]
3. aun *tianguez* no quiere hacer (CXXVI, 264).
4. luego mandé hacer *tianguez* e mercados (ib).

*

Del náhuatl t i a n q u i z t l i 'mercado'. Vive la palabra como 'feria o día destinado en cada pueblo o lugar corto para la venta y compra de lo que se lleva de otras partes para su abastecimiento y consumo' (apud Robelo, 256-257). Cfr. documentación en Santamaría. La voz pasó a los historiadores del Perú; así la empleó Cieza de León (pgs. 440 b, 449 b). Las muchas formas fonéticas bajo las cuales se documenta la palabra, se recogen en el diccionario de Friederici, s. v. *tianguiz.*

En maya *kiuic* es tanto 'la plaza como el mercado', pero la ordenanza que dio Tomás López a Yucatán (1552-1553) usa la voz azteca (apud. Landa, p. 351).

TIBURÓN 'pez selacio (*Carcharias ferox*)'.

1. los *tiburones* encarnizados en los tocinos apañaron a un marinero dellos (CLXIII, 104).
2. los habían comido los *tiburones* y lagartos (CLXXV, 165).

*

Tal vez sea voz arahuaca, pues la cita el P. Las Casas (*Apologética,* 27 a); es vocablo general en el español (cfr. Friederici, s. v.). Zárate lo usó en su *Historia del Perú* (V. 465 b).

◆

[58] En AE: *tiangues* (77 a).

TLATI 'tierra'.

Vid. *yuca*.

*

Del náhuatl t l a l l i 'tierra' (Molina, II, 124 r). El término no se recoge en el diccionario de Friederici.

TLENQUITOA '¿qué dira?'.

Nos decían: «Que *tlenquitoa*, rey Castilla, *tlenquitoa*», quiere decir en su lengua: «¿Qués lo que dice ahora el rey de Castilla?» (CLV; 54)[59].

*

Tlenquitoa es literalmente: t l e y n «¿qué cosa?» + q u i t o a 'decir algo'. Mientras que en la frase de AE habrá que interpretar *ajaca* por el náhuatl a x c a 'ahora' dejando aparte la incorrecta transcripción de la primera palabra.

Friederici no tuvo en cuenta el texto del cronista y su diccionario no recoge nuestra forma, bien que no sea exclusivamente léxica.

TOMATE 'planta de la familia de las solanáceas (*Lycopersicum esculentum*)'.

nos querían matar e comer nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas, con sal e ají e *tomates* (LXXXIII, 159).

*

Del náhuatl t o m a t l (1.ª doc. 1532, según el *DCELC*). La novedad del hallazgo hacía escribir a Molina (II, 149): «cierta fruta que sirve de agraz en los guisos o salsas». Vid. Lenz y Friederici (s. v.).

TONATIO 'sol'.

1. Pedro de Alvarado iba a Méjico ... y entonces aquellos cuatro principales que llevaba le pusieron por nombre *Tonatio*, que en lengua mejicana quiere decir sol ... y pusiéronle aquel nombre porque era de muy buen cuerpo y ligero, y facciones y presencia, ansí en el rostro como en el hablar (LXXX, 151 nota). [AE: *Tonacio*].

2. *Tonatio*, que ansí llamaban al Pedro de Alvarado (XCVII, 201).

3. dicen que aquellas cabezas eran del Malinche y del *Tonatio* (CLII, 40).

También en CLII, 39; CLIII, 46; CLXI, 90; etc.

*

◆

[59] En AE «Tenitoz rey de Castilla. Tenitoz Ajaca»; que quiere decir en su lengua: «¿Qué dira el rey de Castilla? ¿Qué dira ahora?» (103 a).

Del náhuatl t o n a t i u h, con el significado que le da el cronista. Friederici no registra la voz.

TOTOLIQUES, TOTOLOQUE 'juego en el que a distancia se trata de hacer pasar canicas, huesos, etc., por unos pequeños aros'.

1. Algunas veces jugaba el Moctezuma con Cortés al *totoloque,* ques un juego que ellos ansí le llaman, con unos bodoquillos chicos y lisos; que tenían hechos de oro para aquel juego, y tiraban con los bodoquillos algo lejos y unos tejuelos que también eran de oro, e cinco rayas ganaban o perdían ciertas piezas e joyas ricas que ponían (XCVII, 201).

2. otras veces jugaba Cortés con él al *totoliques,* como he dicho otra vez (C, 211)[60].

*

La voz falta en Friederici y Santamaría, pero se incluye en el *DGA,* s. v. Tanto este lexicógrafo como Ibarra, al que aduce, no parecen tener más idea del juego que la que Bernal da. Ibarra cree la voz de origen maya, t o l o k, con reduplicación intensiva de la primera sílaba; mientras que Santamaría piensa en el náhuatl t o l o a 'inclinarse, inclinar la cabeza' y, en favor de esta hipótesis, añadiría la formación t o t o l o q u e 'los que mucho se inclinan', y entonces cabría pensar en la elisión de *juego: (juego) de los que mucho se inclinan.*

TUNA 'cactácea del género *Opuntia*'.

1. venían a nuestro real con gallinas y *tunas,* que era tiempo dellas (LXXIII, 137).

2. Y pasadas estas pláticas, vienen otros principales con muy gran aparato de gallinas y pan de maíz y *tunas,* y otras cosas de legumbres que había en la tierra (LXXV, 140).

Vid. *quilites, tortillas.* Otra referencia en CLV, 56, 57.

*

Del taíno de la Española (doc. en 1526, *DCELC;* pero antes en la *Tercera Década* de Anglería, 1514-1516); el término mejicano *nopal* (del náhuatl n o p a l l i) se ha difundido como palabra literaria. La *Tercera Década* de Anglería cita la tuna de color cárdeno: «Est *tunna* ubique violaceus» (*Indigenismos,* 63). Los informantes de Sahagún cuentan las variedades de tunas que comían los españoles y enumeran *tunas, tunas rojas, tunas de dulce, tuna de zapote* y *tunas de aguas* (*Visión,* 39). Vid. otros informes en Lenz, Zayas y Friederici (s. v.).

El testimonio de Las Casas (*Apologética,* 153) es taxativo: «Otras heredades tenían las tunas blancas que hay en la Nueva España, que en aquella lengua se llama *mochite,* fruta fresquísima, sabrosa, excelente. Llámolas *tunas* porque de aquellas hechuras y del mismo árbol y con las mismas espinas por de fuera las hay en esta Española ... y llamábanlas en esta isla *tunas*».

La palabra subsiste, aparte Méjico, en Centro y Sur América. En inglés penetró con la traducción de las *Décadas* de Anglería (1555), *tune* (Narváez), y en español se conoce en Andalucía occidental (*ALEA,* II, mapa 365) y Canarias (*THD,* II, p. 605, 3).

◆

[60] AE (103 a) lee *totoloque.*

X

XEXEN 'mosquito pequeño (*Oecacta furens*)'.

en aquellos arenales donde estábamos había siempre muchos mosquitos, así de los zancudos como de los chicos, que llaman *xexenes,* que son peores que los grandes (XLI, 77).

*

Probablemente de un dialecto antillano (arahuaco para Friederici, s. v. *jején*), se documenta en Fernández de Oviedo bajo la forma *xixen* y, en Las Casas, como *xoxen* (*Apunt.*, 843). Vid. *BDHA,* IV, 55 y 386. Hay que desechar el «origen africano» que anota Santamaría. En Chile se llama *jerjén* a «varios insectos muy chicos, parecidos a los mosquitos o zancudos, que pican muy fuerte» (Lenz, s. v.). En Argentina, Chile, Costa Rica, Honduras y Cuba, se emplea la voz *jején* (ib.), ortografiada a veces *gegén.* Alvarado documenta *jején* en Venezuela.

XICAL 'jícara'.

1. le daban agua a manos en unos como a manera de aguamaniles hondos, que llaman *xicales* (XCI, 179. AE: *sicales,* 86 b).

2. lo cogían con unas *xicales,* e que lavan la tierra para que allí queden unos granos menudos después de lavado (CII, 213) [AE, *jícaras,* 193 b].

*

En Fernández de Oviedo (c. 1535) *xícalo.* Del náhuatl x i k a l l i (vid. *jícara*). La forma *xical* no es recogida en el diccionario de Friederici, s. v. *jícara.*

XIHUAQUETLAN.

Se fueron huyendo por unos grandes breñales y espinos que se llaman entrellos *xihuaquetlan,* muy malos, que pasan los pies (CLXIX, 145).

*

El primer elemento de la palabra es el náhuatl x i u i t l 'hierba' y el segundo, un término relacionado con a q u a l l i 'malo' y en la terminación acaso haya que reconocer el náhuatl e t l 'frisol o haua', posible referencia al fruto en baya del arbusto. Pero habrá que documentar más veces la palabra para convertir mi hipótesis en certeza. De cualquier modo esta solución me parece preferible a pensar en el náhuatl x i u h t z a l a n 'entre matorrales' o x i h u a q u a l l a n 'en el lugar de las malas hierbas'.

Hay una hierba en las tierras calientes que se llama *xiuhquilitl;* «majan esta hierba y exprímenla el zumo, y échanlo en unos vasos, allí se seca o cuaja; con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente» (Sahagún, III, 343, § 10; vid, también, 154, 155, § 6). La composición náhuatl de esta voz sería x i u i t l 'turquesa' + q u i l i t l 'hierba', tampoco puedo dar como más seguro este étimon, pues la referencia del cronista es demasiado escueta para poder asegurar otra cosa que una hipótesis.

La voz no figura en Friederici.

XIQUIPIL 'ocho mil'.

1. y por el largor y gordor de los canutillos [de oro] tenían entrellos su cuenta qué tantas mantas o qué *xiquipiles* de cacao valía (XCII, 185).

2. están dentro en esta gran ciudad tantos mill *xiquipiles* de guerreros, que por fuerza comerán el bastimiento que tienen (CLIII, 46).

3. se habían juntado más de dos *xiquipiles*, que son diez y seis mil indios y cada *xiquipil son ocho mil guerreros (CLXIV, 107).*

Vid. *jiquipil.*

*

En náhuatl, c e n x i q u i p i l l i 'ocho mil' (Molina, I, 119 r), pero la transcripción de Bernal Díaz es exacta: el número 8.000 se representaba por una bolsa o talega, de donde el nombre x i q u i p i l l i 'talega' (vid. *Ant. mex.*, 55); naturalmente, en la talega cabían 8.000 granos de cacao (vid. Robelo, 187).

Documentación de la palabra en Santamaría (s. v. *jiquipil*).

Friederici no la recoge.

Y

YUCA 'planta euforbiácea con rizoma harinoso, mandioca (*Manihot*)'.

Les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe, y llámase en la isla de Cuba «yuca» y los indios decían que las había en su tierra, y decían «tlati» por la tierra en que las plantaban; por manera que *Yuca* con *tlati* quiere decir Yucatán, y para decir ésto decíanles los españoles que estaban con Velázquez, hablando juntamente con los indios: «Señor, dicen estos indios que su tierra se dice Yucatlan». Y ansí se quedó con este nombre, que en su lengua no se dice ansí (VI, 18).

Vid. *cazabe.*

*

Del taíno de Santo Domingo (desde 1495); documentación antigua en Alvarado, Zayas y Friederici (s. v.). *Yuca* se encuentra en Cieza (XIX, 371 b) y es la voz que los conquistadores trasplantan al continente: así el *guacamote* náhuatl no se impone sobre el término importado y hoy *yuca* es voz mejicana, o colombiana (*THD*, II, p. 642, 4). La *yuca* fue descrita por Alvarez Chanca como «yerba que es entre árbol e yerba» con la que preparaban el «pan hecho de raíces» (p. 85); de su cultivo antiguo habló Lovén (pgs. 353-358).

En inglés, hay *iucca* desde 1555 a 1753, en que se generalizó la grafía *yucca* (Narváez).

YXOXOL 'mentía'.

hacía mucho *yxoxol* en lo que tanteaba, que quiere decir en su lengua que mentía (XCVII, 201).

*

Del verbo náhuatl x o x u l h u i a 'mentir a sabiendas' (Molina, I, 84). La forma del cronista tendría que traducirse como 'su mentira de él', y estaría formada por la voz x o x o l l i 'engaño' y el prefijo *y-*, que indica posesión en tercera persona del singular.

Lógicamente, este elemento morfológico no consta en Friederici.

Z

ZACOTLE 'engrudo'.

Mandó Cortés a Pedro Barba, que en aquella sazón era capitán de ballesteros, que los repartiese ansí saetas como casquillos,... y las emplumasen con engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se hace de unas como raíces que se dice *zacotle* (CXLVII, 14) [AE: *cactle*, p. 172 b].

*

Náhuatl t z a c u t l i 'engrudo'. Los informantes de Sahagún dieron estas explicaciones acerca del que vende engrudo: «primero saca las raíces de que se hace, *y sacadas, límpialas y mójalas* o machúcalas, y machucadas, sécalas al sol, y siendo secas muélelas bien molidas; y algunas veces *engaña con el engrudo, porque sus raíces* van mal molidas, mezcladas con cañas de maíz molidas. Después que están muy bien secas y con granos de maíz y fríjoles bien molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece bueno» (III, 150, § 14).

La voz falta en Friederici.

ZAPOTE 'planta de la familia zapotácea; fruta de carne color rojizo, pastosa y cáscara dura; tiene una almendra oleaginosa'.

1. trujeron pescado asado y gallinas, y frutas de *zapote* y pan de maíz (XI, 26).

2. frutas que eran piñas y *zapotes,* que en otras partes llaman a los zapotes mameyes (XIII, 28) [en AE, p. 11 b, por error, *niameyes*].

3. pasaron de la parte del río a buscar una fruta que se llaman *zapotes,* para comer asados... Estando ... derrocando los *zapotes* del árbol... vieron venir la canoa por el mar (CLXXVIII, 178).

4. no comían sino *zapotes* asados y legumbres y algún marisco que pescaban (CLXXIX, 180).

5. no eran acostumbrados sino a comer *zapotes* asados y cazabi, y como se hartaron de tortillas de maíz que les enviamos, se les hincharon las barrigas (CLXXX, 182).

6. había fruta de *zapotes* y de los chicos (CLXXXI, 185).

Otros testimonios en CLXXIX, 180 y CLXXX, 182.

*

Del náhuatl t z á p o t l (doc. en 1532). Vid. la abundancia de términos que reúnen Robelo (pgs. 286-290), Santamaría y *DGA* (s. v.). Landa (p. 243) cita alguna variedad de *zapotes,* pero sin dar nombres; el moderno editor tienta la identificación en cada paso. Para la complicada terminología científica de esta familia, vid. Malaret. Al parecer, la fruta mejicana es la *Mammea Sapota,* distinta de la taína (Lovén, p. 405).

El nahuatlismo se ha difundido a otros países: Santo Domingo (*BDHA,* V, 129), Nicaragua y Venezuela (Alvarado, s. v.).

Vid. *mamey,* que es el equivalente taíno del *zapote.*

Friederici agrupa (s. v.) las formas antiguas de la voz.

Indices analíticos

I - Indice onomástico *

Aguilar, J. de: 26, 41, 42.
Alegría, R.: 35 nota 55.
Alfonso el Sabio: 52.
Altiplano [de Méjico]: 25, 44.
Alvarado, P. de: 41, 58 (*ají*), 60 (*areito*), 61 (*barbacoa*), 62 (*batata*), 64 (*cacao*), 65 (*cacica*), 67 (*canoa*), 69 (*ceiba*), 70 (*copal*), 72 (*cucuyo*), 75 (*hamaca*), 76 (*iguana*), 78 (*jícara*), 80 (*macana*), 81 (*maguey*), 83 (*maizal*), 91 (*petaca*), 93 (*sabana*), 96 (*tamal*), 103 (*xexen*), 104 (*yuca*), 106 (*zapote*).
Alvarez Chanca, D.: 27 nota 16, 28 nota 34, 33 y nota 48, 58 (*ají*), 104 (*yuca*).
Amadís: 22, 53.
América: 22 nota 4, 33 nota 44, 41, 44, 52.
Anglería, P. M. de: 42 nota 66, 58 (*ají*), 61 (*batata*), 63 (*cacahuateros*), 64 (*cacao*), 67 (*canoa, cazabe*), 72 (*cucuyo*), 75 (*hamaca*), 76, 77 (*iguanas*), 80 (*macanas*), 81 (*maguey*), 82 (*maíz*), 84 (*mamey*), 102 (*tuna*).
Antillas: 25, 28 nota 34, 33, 42, 44, 47; —Mayores: 33, 34 nota 51; —Menores, 33; Pequeñas —: 34.
Arizona: 26.
Argentina: 49 nota 91.
Armas, J. I. de: 66 (*cacique*).
Arriola: 71 (*cu*), 89 (*pacaya*).
Atabaliba: 27 nota 15.
Azcopotzalco: 30.

Baeza: 25 nota 9.
Balboa, V. Núñez de: 41.
Barlovento: 33.
Bataillón, M.: 22 nota 1.
Bernáldez, A.: 68 (*cazabe*).
Boriquén: 28, 33. Vid. *Puerto Rico* y *San Juan*.
Brau, S.: 95 (*seboruco*).
Breton, R.: 33.
Buesa, T.: 44 nota 76.
Campeche: 26, 30, 45.
Canarias: 47.
Caribe: 26, 29 nota 34.
Cariby: 33.
Carrasquilla, T.: 61 (*barbacoa*).
Castañeda: 90 (*papa*).
Castellanos, J. de: 65 (*cacica*), 69 (*ceiba*), 94 (*sabana*).
Castilla: 23, 25, 30, 41, 51; — la Vieja: 25.
Castillo el Galán: 22 nota 5.
Cempoal: 27.
Cieza de León, P.: 26, 27 nota 17, 29 nota 35, 30, 35 nota 54, 58 (*ají*), 61 (*barbacoa*), 61 (*batata*), 62 (*cacicazgo*), 67 (*canoa*), 69 (*ceiba*), 70 (*cotara*), 72 (*cu*), 74 (*guayaba*), 75 (*hamaca*), 77 (*iguanas*), 78 (*jagüeyes*), 80 (*macana*), 83 (*maizal*), 104 (*tianguez*), 104 (*yuca*).
Cioranescu, A.: 22 nota 1.
Cipactonal: 39.
Clavijero, P.: 70 (*copal*).
Colón, C.: 27 nota 16, 33, 34, 42, 58 (*ají*), 61 (*batata*), 65 (*cacique*), 67 (*canoa*), 68 (*cazabe*), 82 (*maíz*), 99 (*tepuzque*).
Colón, F.: 67 (*canoa*).
Coll, A.: 28 nota 23, 34 nota 47, 34 nota 48, 68 (*cazabe*), 71 (*cu*), 75 (*hamaca*), 80 (*macana*), 87 (*naborías*).
Constantinopla: 25 nota 10.
Corominas, J.: 30 nota 40.
Cortés, H.: 22 nota 1, 27 nota 15, 28, 33 nota 44, 41, 51, 57 (*acale*).
Costa Rica: 49 nota 91.
Cotoche: 42.
Coyoacan: 29.
Cozumel: 33, 41, 42.
Cuba: 27, 33 nota 44, 35, 37, 47, 52.
Cuhauctemoc: 22 nota 7, 27 nota 15, 41.
Cuervo, R. J.: 34 nota 49, 61 (*barbacoa*), 88 (*naguas*).

◆

* Los números indican página del texto; las palabras trascritas en cursiva y entre paréntesis hacen referencia a la voz del léxico en que se cita el autor.

Cuzamil: 42.
Cuzco: 52 nota 99.
Cuzmil: 42 nota 64.

Chac-Xulub-Chen: 29 nota 36.
Chalco: 41.
Chevres, Monsieur de: 78 (*jagüeyes*).
Chiapas: 45 nota 87.
Chichén-Itzá: 41.
Cholula: 25.

Darién: 33 nota 44.
Dominica: 33.

Ecija: 26.
Ehécatl: 29.
Enciso: 26.
España: 26, 30, 44.
Española: 34, 44. Vid. *Haití y Santo Domingo.*
Estapalapa: 21.

Fernández de Oviedo, G.: 28, 33 nota 45, 42, 61 (*barbacoa*), 62 (*cacahuatal*), 65 (*cacica*), 66 (*calacheoni*), 68 (*cazabe*), 68 (*cazalote*), 72 (*cucuyo*), 74 (*guayaba*), 75 (*hamaca*), 76 (*henequén*), 78 (*jagüeyes*), 80 (*macana*), 83 (*maizal*), 87 (*naguas*), 103 (*xexen, xical*).
Filipinas: 26.
Florida: 34, 53.
Friederici, G.: 57 (*acale*), 58 (*ají*), 60 (*areito*), 60 (*ayote*), 61 (*barbacoa*), 63 (*cacahauteros*), 65 (*cacica*), 66 (*calacheoni*), 67 (*canoa*), 68 (*cazabe*), 69 (*ceiba*), 69 (*copal*), 70 (*cotara*), 71 (*cu*), 72 (*cucuyo*), 73 (*chalchivis*), 74 (*chía, chilmole*), 74 (*guayaba*), 75 (*hamaca*), 76 (*henequén*), 77 (*iguanas*), 77 (*jagüeyes*), 80 (macana), 81 (*maceguales, maguey*), 82 (*maíz*), 84 (*mamey*), 85 (*masteles*), 85 (*mazatecos*), 87 (*naborías, naguas*), 88 (*nahuatato*), 89 (ocote), 89 (*pacaya*), 90 (*papa, petaca*), 91 (*petate, pinol*), 92 (*piragua*), 93 (*quezales*), 94 (*sabana*), 95 (*seboruco*), 96 (*tamal, tamemes*), 97 (*tamenes*), 98 (*tecle, tepuzque*), 99 (*teul*),101 (*tomate*), 102 (*tuna*), 103 (*xexén*), 104 (*yuca*), 105 (*yxoxol, zacotle*), 106 (zapote).

Garcilaso, Inca: 96 (*tamemes*).
Garibay, A. M.: 71 (*cu*), 73 (*chalchivis*), 74 (*chilmole*), 76 (*huehue*), 85 (*masteles*), 90 (*papa*).
Gilman, S.: 22 nota 1.
Gómara: 42, 57 (*acale*).
Gran Cairo: 25 nota 10.
Granada: 26 nota 11.
Grijalva: 33, 41.
Grijalva (río): 22 nota 2.
Guacachula: 26.
Guatemala: 25, 28 nota 21, 37, 42, 43, 45 nota 87, 49.
Guaxocingo: 26.
Guayana: 34.
Guerrero, G.: 26, 41.
Guzmán, G. de: 68 (*cazabe*).

Habana, La: 33 nota 44.
Haití: 34. Vid. *Española y Santo Domingo.*
Hawkins: 80 (macana).
Henríquez Ureña, P.: 33 nota 45, 52 nota 98, 59, (*amal*), 60 (*ayote*), 61 (*batata*), 67 (*canoa*), 68 (*cazabe*), 72 (*cucuyo*), 76 (*henequén*), 88 (*naguas*).
Hernández de Córdoba, F.: 41, 42, 68 (*cazabe*).
Hernández Puerto Carrero, A.: 22 nota 2.
Herrera, R.: 58 (*ají*), 61 (*barbacoa*), 64 (*cacao*), 65 (*cacique*), 68 (*cazabe*), 69 (*ceiba*), 72 (*cucuyo*).
Higüeras: 38, 41.

Ibarra: 102 (*totoloque*).
Indias: 35, 53 nota 102.
Islas [Antillas Mayores]: 44.
Izamal: 44.

Jamaica: 28 nota 27, 33, 42.
Janitzio: 30.
Jerez, F. de: 27 nota 16, 35, 52 nota 99, 67 (canoa), 76 (*henequén*), 80 (macana).
Jerusalén: 53.
Johnson, F.: 44 nota 82.
Julianillo: 41.

Kukulkán: 39 nota 60.

La Fargue, O.: 44 nota 83.
Landa, D. de: 26, 28 nota 22, 30 nota 37, 31, 39, 42, 44, 53 nota 102, 64 (*cacao*), 69 (*ceiba*), 74 (*guayaba*), 77 (*iguanas*), 78 (*jícara*), 81 (*maceguales*), 84 (*mamey*), 85 (*masteles*), 89 (*pacaya*), 90 (*papa*), 94 (*sacachules*).
Las Casas, B.: 43, 58 (*ají*), 60 (*areito*), 62 (*cacahuatal*), 65 (*cacique*), 67 (*canoa*), 67 nota 13 y 68 (*cazabe*), 69 (*ceiba*), 70 (*cotara*), 72 (*cucuyo*), 74 (*guayaba*), 75 (*hamaca*), 76 (*henequén*), 77 (*iguana, ipiris*), 78 (*jagüeyes*), 82 (*maíz*), 84 (*mamey*), 94 (*sabana*), 95 (*seboruco*), 96 (*tamemes*), 100 (*tiburón*), 102 (*tuna*), 103 (*xexen*).
Lenz, R.: 58 (*ají*), 61 (*barbacoa*), 65 (*cacicazgo*), 65 (*cacique*), 75 (*hamaca*), 78 (*jagüeyes*), 80 (*macana*), 83 (*maizal*), 91 (*petaca*), 91 (*petate*), 92 (*piragua*), 94 (*sabana*), 96 (*tamal*), 96 (*tamemes*), 101 (*tomate*), 103 (*xexen*).
Leonard: 23.
Linares: 25 nota 9.

López, T.: 29 nota 36, 81 (*maceguales*), 82 (*maíz*), 86 (*millpa*), 100 (*tianguez*).
Lovén, S.: 29 nota 34, 37 nota 57, 66 (*cacique*), 77 (*ipiris*), 87 (*naborías*), 99 (*tepuzque*), 104 (*yuca*), 106 (*zapote*).

Malaret, A.: 59 (*amal*), 60 (*ayote*), 65 (*cacica*), 66 (*cacique*), 72 (*cucuyo*), 84 (*Malinche*), 93 (*quilite*), 94 (*sacachules*), 106 (*zapote*).
Mantua, Marqués de: 22 nota 2.
Marín, L.: 25 nota 9.
Mariner, S.: 52 nota 101.
Martínez Ruiz, J.: 22 nota 1.
Mayab: 42.
Méjico: 21, 22 nota 2, 27, 28, 33 nota 44, 35, 37, 47, 49, 52, 53; — Antiguo: 39. Vid. *Nueva España.*
Medina del Campo: 21, 25.
Melchorejo: 41.
Mena: 75 (*hamaca*).
Menéndez Pidal, R.: 22 nota 2, 22 nota 7.
Mérida: 29, 44.
Mesoamérica: 44.
Mictlantecuhtli: 88 (*nahuatato*).
Moctezuma: 22 nota 7, 27, 29, 38.
Molina, A.: 27, 28 nota 34, 31 nota 43, 35 nota 52, 49, 57 (*acale*), 58 (*ají, alala, amal*), 59 (*areito*), 60 (*ayote*), 62 (*batata*), 64 (*cacao*), 70 (*cotara*), 72 (*cuilones*), 73 (*chalchivis, chía*), 74 (*chilmole*), 81 (*maceguales*), 85 (*masteles*), 86 (*millpa, motolinea*), 89 (*ocote, pacaya*), 90 (*pachol, papa*), 91 (*petaca, petate*), 92 (*quequexque*), 93 (*quezales, quilite*), 96 (*tamal, tamemes*), 97 (*tatacul, tatuan, tececiguata*), 99 (*tepuzque, teul*), 100 (*tezcat*), 101 (*tlati, tomate*), 104 (*xiquipil*), 105 (*yxoxol*).
Motolinía: 48 nota 89, 57 (*acale*), 64 (*cacao*), 81 (*maceguales*), 90 (*papa*), 96 (*tamemes*), 99 (*teul*).

Nagua, P.: 45.
Nakuk Pech: 29 nota 36.
Narváez, E.: 66 (*cacique*), 68 (*cazabe*), 72 (*cucuyo*), 74 (*guayaba*), 76 (*iguanas*), 80 (*macana*), 81 (*maguey*), 83 (*maíz*), 84 (*mamey*), 92 (*piragua*), 94 (*sabana*), 102 (*tuna*), 104 (*yuca*).
Navagero, A.: 61 (*batata*).
Nebrija, E. A. de: 34, 67 (*canoa*).
Nueva España: 26, 30, 43, 44. Vid. *Méjico.*

Olid, C. de: 25 nota 9, 41.
Oliva: vid. Pérez de Oliva.
Ovalle, A. de: 65 (*cacicazgo*).
Oviedo, vid. Fernández de Oviedo.
Oxomoco: 39.
Palma, E.: 44.
Pánuco: 27.
Passuth, L.: 51.
Paraguay: 34.
Paxbolon: 45.
Perea, J. A. y S.: 61 (*barbacoa*), 66 (*cacique*), 75 (*hamaca*), 78 (*jagüeyes*), 80 (*macana*), 88 (*naguas*), 94 (*sabana*), 95 (*seboruco*).
Pérez, A.: 22 nota 2.
Pérez de Oliva, F.: 29 nota 34, 65 (*cacique*), 67 (*canoa*), 68 (*cazabe*), 75 (*hamaca*), 77 (*iguana*).
Pérez Martínez: 42 nota 66, 42 nota 71, 43 nota 73.
Perú: 27 nota 15, 28 nota 23, 28, 35, 43, 47, 52.
Plasencia: 25.
Ponce, L.: 22 nota 3.
Porras Barrenechea, R.: 66 (*cacique*), 75 (*hamaca*), 76 (*henequén*), 80 (*macana*).
Potosí: 30 nota 39.
Puerto Rico: 28. Vid. *Boriquén* y *San Juan.*

Quetzalcóatl: 39.

Remón, A.: 26.
Reynolds, W.: 22 nota 2, 39 nota 61.
Rivadeneyra: 72 (*cuilones*).
Robelo, C. A.: 57 (*acale*), 58 (*ají*), 59 (*amal*), 60 (*areito*), 60 (*ayote*), 63 (*cacahuateros*), 63 (*cacahuetera*), 64 (*cacao*), 70 (*copal*), 72 (*cuylonemiquis*), 73 (*chalchivis*), 74 (*chía, chilmole*), 76 (*huehue*), 78 (*jícara*), 84 (*Malinche*), 85 (*masteles*), 94 (*sacachules*), 95 (*tacalnagua*), 96 (*tamemes*), 97 (*tatuan*), 97 (*tececiguata*), 100 (*tianguez*), 104 (*xiquipil*), 106 (*zapote*).
Robledo, J.: 29 nota 36.
Roldán: 53.
Roma: 25 nota 10.
Rosenblat, A.: 30 nota 39.
Roys, R. L.: 45 nota 88.

Sáenz de Santamaría, C.: 22 nota 1, 23 nota 8, 37 nota 55.
Sahagún, B. de: 27, 28, 29, 30 nota 41, 42, 44 nota 78, 58, (*ají*), 60 (*areito*), 63 (*cacahuateros*), 64 (*cacao*), 70 (*cotara*), 71 (*cu*), 73 (*chalchivis*), 74 (*chilmole*), 76 (*huehue*), 77 (*iguanas*), 78 (*jícara*), 79 (*lopelucios*), 81 (*maceguales*), 84 (*mamey*), 85 (*masteles*), 86 (*motolinea*), 88 (*nahuatato*), 90 (*papa*), 92 (*pinol*), 94 (*sacachules*), 95 (*tacalnagua*), 96 (*tamal*), 103 (*xihuaquetlan*), 105 (*zacotle*).
Salamanca: 26.
Sámano: 76 (*henequén*), 80 (*macana*).
Sanlúcar: 25 nota 9.
San Antón (río): 33 nota 44.
San Juan: 28, 35. Vid. *Boriquén* y *Puerto Rico.*
San Nicolás de Tolentino: 30 nota 39.
Sandoval: 25 nota 9, 38.

Santamaría, F. J.: 49 nota 91, 64 (*cacao*), 69 (*ceiba*), 71 (*cu*), 72 (*cuilones*), 73 (*chalchivis, chilmole*), 76 (*huehue*), 77 (*iguanas*), 78 (*jícara*), 80 (*macana*), 81 (*maceguales, maguey*), 84 (*Malinche, mamey*), 86 (*millpa*), 87 (*naborías*), 89 (*ocote, pacaya*), 92 (*pinol, quequexque*), 93 (*quilite*), 95 (*seboruco*), 96 (*tamal*), 98 (*tececiguata*), 100 (*tianguez*), 103 (*xexen*), 104 (*xiquipil*), 106 (*zapote*).
Santiago de Guatemala: 41.
Santo Domingo: 35, 47, 49 nota 91, 52. Vid. *Española y Haití.*
Scholes, F. V.: 45 nota 88.
Sevilla: 33.
Silva, D. de: 22 nota 1.
Silva, F. de: 22 nota 1.
Simón, P.: 66 (*cacique*).
Simón Abril, P.: 52.
Suárez, V.: 43 nota 72, 44.

Tacuba: 22 nota 2.
Tabasco: 45 nota 87.
Talavera: 25.
Tejera, E.: 65 (*cacique*), 67 (*canoa*), 68 (*cazabe*), 72 (cucuyo), 74 (guayaba), 75 (hamaca), 77 (*iguanas*), 80 (*macana*), 82 (*maíz*).
Temixtitan: 26 nota 11. Vid. *Tenoxtitlan.*
Tenoxtitlan: 26 nota 11.
Teotihuacan: 39.
Tepeaca: 26.
Tetepanquetzal: 41.
Texcoco, señor de: 41.
Tezazómoc, A.: 77 (*ipiris*).
Tichel: 45.
Tierra Firme: 35.
Tito: 53.
Tlatelolco: 25, 29.
Tlaxcala: 26 nota 11, 39.
Tonalá: 26.
Tovar, A.: 42 nota 68.
Tulane: 44.
Turner, E. D.: 31 nota 43.

Uxmal: 41.

Valdivia: 26, 41.
Valladolid: 25, 41.
Velázquez, D.: 41, 88 (*naguas*).
Venecia: 25 nota 10.
Vespasiano: 53.
Vespucio, A.: 68 (*cazabe*).
Viejo Mundo: 30.

Wagner, M. L.: 52 nota 100, 67 (*canoa*), 75 (*hamaca*), 80 (*macana*), 89 (*ocote*), 92 (*pinol*).

Xerez, vid. *Jerez.*
Ximénez: 63 (*cacahuetera*).

Yáñez Pinzón, V.: 41.
Yucatán: 25, 29 nota 36, 30, 33 nota 44, 37 nota 57, 41, 42, 53 nota 102.

Zárate, A. de: 22 nota 1, 65 (*cacique*), 75 (*hamaca*), 78 (*jagüeyes*), 81 (*maguey*), 82 nota 36, 100 (*tiburón*).
Zayas, A.: 58 (*ají*), 60 (*areito*), 61 (*barbacoa*), 67 (*canoa*), 68 (*cazabe*), 69 (*ceiba*), 75 (*hamaca*), 76 (*iguanas*), 77 (*ipiris*), 78, (*jagüeyes, jícara*), 80 (*macana*), 81 (*maguey*), 87 (*naborías*), 88 (*naguas*), 95 (*seboruco*), 104 (*yuca*).
Zorita, A. de: 60 (*areíto*), 81 (*maguey*), 82 (*maíz*).
Zuazo, Ledo: 78 (*jagüeyes*).

2 - Indice de palabras *

abati (guaraní) 'maíz', 82 (*maíz*).
acal (náhuatl) 'embarcación, navío', 35, 38, 48, 52, 57 (*acale*).
acalché (maya) 'terreno bajo húmedo' ,44.
acale (náhuatl) 'navío' ,57.
a c a l l i (náhuatl) 'navío, barca, canoa', 57 (*acale*).
acalli (náhuatl) 'canoa', 57 (*acale*).
acaltecas, 49.
Acromia mexicana, 89 (*pacaya*).
Achyrantes werschaffeltii, 93 (*quilite*).
adive 'coyote', 51.
agave (Méjico) 'planta textil', 81 (*maguey*).
Agave americana, 75 (*henequén*).
agí (taíno), 58 (*ají*).
a h c a l (maya) 'el cuello, la garganta', 66 (*calacheoni*).
a h c h u n (maya) 'el principal, el jefe', 66 (*calacheoni*).
ahumarse el ayote (Honduras) 'salir mal algo', 60 (*ayote*).
a i i n t u n n u a (taíno) 'cantar', 60 (*areíto*).
ajaca (náhuatl) 'ahora', 101 (*tlenquitoa*).
aje, 61 (*batata*).
ají (taíno) 'especie de pimienta', 34, 57, 74, (*chilmole*).
ají - jiji ají bravo', 58 (*ají*).
a k u (taíno) 'en', 61 (*barbacoa*).
-al, 62 (*cacahuatal*).
alala (náhuatl) 'exclamación de dolor y griterío', 38, 48, 58.
algarrobales, 62 (*cacahuatal*).
alzarse 'huir los animales o personas', 34, nota 49.
a m a c u a h h u i t l (náhuatl), 59 (*amal*).
amacapulin 'fruto del moral', 28.
amal (náhuatl) 'papel extraído de un árbol; carta', 37, 38, 48, 49, 52.
Amaranthus hypocondriacus, 93 (*quilite*).
amate (náhuatl) 'plantas del tipo *Ficus*', 38, 48, 59 (*amal*).
a m a t l (náhuatl) 'papel', 59 (*amal*).
amatl (náhuatl). 38, 48.
anaboría 'minero', vid. *naborías.*
Andira, 89 (*pacaya*).
apaste 'barreño', 44 nota 80.
apichú (quechua), 62 (*batata*).
a q u a l l i (náhuatl) 'malo', 103 (*xihuaquetlan*).
aquequesque (náhuatl) 'planta arácea', 92 (*quequexte*).
Arachis, 62 (*cacahuatal*).
Arachis hipogea, 63 (*cacahuateros*).
araytos (taíno) 'bailes', 60 (*areíto*).
árbol del algodón 'ceiba', 69 (*ceiba*).
areito (taíno) 'nombre indígena de los cantos y bailes de los antiguos indios antillanos', 34, 52, 59.
areíto, vid. *areito.*
aréto, vid. *areito.*
areytos (taíno) 'bailes', 60 (*areito*).
a r i t i n, (taíno) 'llamar', 60 (*areito*).
Arum sagittatum, 92 (*quequexque*).
a t l (náhuatl) 'agua', 38, 57 (*acale*).
atlinan, 63 (*cacahuateros*).
atole, 68 (*cazalote*).
atolli (náhuatl) 'poleadas', 68 (*cazalote*).
atoyatetl (náhuatl) 'guijarro', 35.
auyama, 60 (*ayote*).
a x c a (náhuatl) 'ahora', 101 (*tlenquitoa*).
axí (taíno) 'pimienta montés', 58 (*ají*).
a x í n (náhuatl) 'ungüento', 58 (*ají*).
axquavitl (náhuatl) 'árbol', 58 (*ají*).
ayote (náhuatl) 'calabaza grande', 37, 47, 48, 49, 52, 60.
ayotecle (náhuatl), 60 (*ayote*).
ayotera (Ecuador), 93 (*quilite*).
ayotete (náhuatl), 60 (*ayote*).

◆

NOTA: La ç aparece ordenada indistintamente con la z.

a y u t e t l (náhuatl) 'calabaza', 60 (*ayote*).
a y u t l i (náhuatl): 'calabaza' 47, 60 (*ayote*).
aztazapote (Méjico) 'mamey blanco', 84 (*mamey*).
azúa (quechua) 'chicha, brebaje', 36.

bambiaya (antillano) 'flamenco', 77 (*ipiris*).
balché (maya) 'bebida regional', 44.
b a n a (taíno) 'hoja, hierba', 94 (*sabana*).
b a r a (taíno) 'mar, extensión de agua', 61 (*barbacoa*).
barabacoa (cumanagota), 61 (*barbacoa*).
baracoa, 61 (*barbacoa*).
barbacana (español), 61 (*barbacoa*).
barbacoa (antillano), 'especie de camastro', 34, 35, 53, 60.
b a r u (arahuaco) 'hacha', 87 (*naborías*).
bárbaro, 42 nota 68.
batab (maya) 'cacique', 43, 52, 65 (*cacique*). 66 (*calacheoni*).
batata (taíno) 'planta convolvulácea con raíces tuberosas, dulces, comestibles', 34, 53, 61.
Batatas edulis, 61 (*batata*).
bejuco (taíno), 'plantas sarmentosas', 35, nota 54, 44, 47.
bexuco (taíno), 47.
biaya (antillano), 'flamenco', 77 (*ipiris*).
bixa, 80 (*macana*).
b o (arahuaco) 'casa', 87 nota 43.
bohío (taíno) 'choza', 87 nota 43.
Bombax ceiba 'ceiba', 68.
boniato (taíno), 61 (*batata*).
b o r (arahuaco) 'cavador', 87 (*naborías*).
brujo, 44 nota 85.

cacaguat, 62 (*cacahuatal*).
cacaguatales, 62 (*cacahuatal*).
cacaguoteras, 63 n. 7, (*cacahuetera*).
cacahuatal (náhuatl) 'terreno sembrado de cacahuates', 37, 49, 62.
cacahuatales 63 (*cacahuateros*).
cacahuate (náhuatl) 62 (*cacahuatal*), 63 (*cacahuateros*,).
cacahuatera (náhuatl) 'mujer que prepara el cacao', 37.
cacahuatero 'vendedor de cacao', 48, 52.
cacahuetera 'mujer que preparaba la bebida de cacao', 63.
c a c a h u a t l (náhuatl) 'cacao', 48, 62 (*cacahuatal*), 63 (*cacahuateros*), 64 (*cacao*).
cacalote, 68 (*cazalote*).
cacao (náhuatl) 'fruto de un árbol; bebida hecha con tales semillas', 37, 44, 62-63 (*cacahuatal, -teros*).
c a c a u a a t l (náhuatl) 'bebida del cacao', 64 (*cacao*).
c a c a u a p o ç o n a l l o t l (náhuatl) 'espuma del cacao', 64 (*cacao*).
cacica (taíno), 'señora de vasallos', 47, 64.
cacicazgo 'dignidad o autoridad del cacique', 65.
cacicua (préstamo al quechua) 'cacique', 36.
cacique (taíno), 'señor de vasallos o superior en alguna provincia o pueblo de indios', 35 nota 54, 44, 52, 65 (*cacica*).
cacique (Costa Rica) 'árbol maderable', 66 (*cacique*).
cacique (Costa Rica), 'ave de color negro con la rabadilla roja', 66 (*cacique*).
cacique (Venezuela y Colombia) 'pajarillo', 66 (*cacique*).
cacique (Ecuador) 'pájaro cantor', 66 (*cacique*).
cactli (náhuatl) 'cutaras o sandalias', 35, 70 (*cotara*).
Caesalpini pulcherrima, 84 (*Malinche*).
cajete 'escudilla', 44 nota 80.
calacheonie (maya), 'señor de vasallos, cacique', 43, 66.
calachiones 'señor de vasallos, cacique', 66.
calachioni 'señor de vasallos, cacique', 66.
calachioníes, 65 nota 9 (*cacique*).
calachuni, 66 (*calacheoni*).
Caluac (maya), 43.
caluatah (maya) 'dar voces, apresurar', 43.
c a l l i (náhuatl) 'casa', 38, 57, *acale*).
camote (náhuatl), 62 (*batata*).
c a m o t l i (náhuatl), 35, 62 (*batata*).
canbul (maya) 'faisán', 43, 94 (*sacachules*).
candangas 'pécari de collar', 30.
canoa (arahuaco) 'embarcación indígena, sin quilla y de una sola pieza', 34, 35, 35 nota 54, 52, 57. (*acale*), 66.
Capsicum annuum, 57, 58 (*ají*).
capulín, 27 nota 20, 31.
Carcharias ferox, 100 (*tiburón*).
carey, 60 (*ayote*).
Carica papaya, 89 (*pacaya*).
cassava, 68 (*cazabe*).
cayuca (tzeltlal) 'cayuco', 44.
cayuco (tabasco) 'piragua', 44 nota 86, 92 (*piragua*).
caça 'mazamorra rala de maíz' 68 (*cazalote*).
cazabe(s) (taíno), 'pan de harina de mandioca', 34, 67, 68.
c a ç a b i (taíno), 47, 67 (*cazabe*).
cazabi (taíno) 'pan de harina de mandioca', 35, nota 54, 67.
cazabí, 68 (*cazabe*).
cazalote (taíno) 'poleadas de maíz', 34, 53, 68.
Ceborucos (topónimo), 95 (*seboruco*).
Ceburuco (topónimo), 95 (*seboruco*).
cehel (maya), 'tamal', 96 (*tamal*).
ceiba (taíno) 'árbol de la familia de las bombáceas', 35, 44, 52, 69.
ceíba, 69 (*ceiba*).
Ceiba aesculifolia, 69 nota 14.

Ceiba Schotti, 69 nota 14.
cenote (maya) 'depósito profundo de agua', 44
c e n x i q u i p i l l i (náhuatl) 'ocho mil', 104 (*xiquipil*).
cera de Campeche, 'cera de las abejas indígenas', 28 nota 24; — de la tierra, 28.
cerecillas, 27 nota 17.
cerezas de la tierra, 27.
ceyba, 69 (*ceiba*).
ci u than (maya), 'bien hablan', 42.
c i b a (antillano), 'piedra', 95 (*seboruco*).
ciba, 95 (*seboruco*).
cibus (latín), 95 (*seboruco*).
c i h u a t l (náhuatl), 'mujer', 97 (*tececiguata*).
citli (náhuatl) 'abuela', 98 (*tececiguata*).
coa, 61 (*barbacoa*).
Coate (náhuatl) 48 nota 89.
Coatl (náhuatl) 48 nota 89.
cocay, 72 (*cucuyo*).
cocayos, 72 n. 20 (*cucuyo*).
coco, 62 (*cacahuatal*).
cocoa, 64 (cacao).
cocoyol (maya) 'planta palmácea', 43, 89 (*pacaya*).
cocuyo, 72 (*cucuyo*).
cones cotoche (maya) 'andad acá', 42.
Conex c'otoch (maya) 'vamos a nuestras casas', 42.
copal (náhuatl) 'goma o resina empleada como sahumerio', 37, 38, 48, 49, 52, 69.
c o p a l l i (náhuatl) 'especie de incienso', 69 (*copal*).
copalli (náhuatl) 'cualquier clase de goma', 70 (*copal*).
corn (inglés) 'maíz', 83 (*maíz*).
cotara (arahuaco) 'especie de sandalia', 35, 52, 70.
cotaras, 52, 74, 80 (*macana*).
couatlancapulin (náhuatl) 'mora de zarza', 28 nota 21.
couí (antillano) 'jícara', 78 (*jícara*).
cox (maya) 'faisán', 43, 94 (*sacachules*).
c o x o l i t l i (náhuatl) 'faisán', 94 (*sacachules*).
coyol (maya) 'planta palmácea', 43, 89 (*pacaya*).
Crax globicera, 94 (*sacachules*).
Crescentia Cujete, 78 (*jícara*).
cu (maya) 'adoratorio de los ídolos', 70, 76 (*henequén*).
c u a h u i t l (náhuatl) 'árbol', 38, 59 (*amal*); 'palo', 80 (*macana*).
cucayo 'iguana', 77 (*iguanas*).
Cucurbita maxima, 60 (*ayote*).
Cucurbita pepo, 60 (*ayote*).
cucuy (inglés), 72 (*cucuyo*).
cucuyo (taíno) 'insecto coleóptero', 35, 52, 72.
cue (maya) 'adoratorio de los ídolos', 37, 42, 70.
cues (maya) 'adoratorios de ídolos', 52, 71 (*cu*).
cuicatl (náhuatl) 'canto', 60 (*areito*).
cuilon(es) (náhuatl) 'homosexuales', 37, 49, 72.
cuiloni, 72 (*cuilones*).
cuilonimilcca (náhuatl) 'lugar de los putos muertos', 'donde mataron a los putos', 72 (*cuylonemiquis*).
c u i l o n t i a (náhuatl) 'cometer pecado nefando', 72 (*cuilones*).
c u i l o n y o t l (náhuatl) 'pecado nefando de hombre con hombre', 72 (*cuilones*).
culúas, 49 nota 95.
curacas (quechua) 'caciques', 66 (*cacique*).
curiel (Ecuador) 'jícara', 78 (*jícara*).
cuylonemiquis (náhuatl), 72.
cuylones, 72 (*cuylonemiquis*).
Cuyo, 71 (*cu*).
Cuzam (maya) 'golondrina', 42 nota 64.
Cyclura carinata, 76 (*iguanas*).

Chacalhaaz (maya) 'mamey', 44, 52, 84 (*mamey*).
chácara (quechua) 'maizal', 86 (*millpa*).
chacra (quechua) 'maizal', 83 (*maizal*).
chalchihui, 73 nota 24 (*chalchivis*).
chalchihuis, 48, 49, 73 nota 25 (*chalchivis*).
chalchiuite (náhuatl), 38; (Guatemala) 'baratijas u objetos menudos o varios', 73 (*chalchivis*).
chalchihuites (náhuatl) 'especie de jade y jadeíta', 49, 73.
chalchihuys 'piedras verdes de gran valor', 53.
c h a l c h i u i t l (náhuatl) 'esmeralda basta', 48, 73 (*chalchivis*).
chalchivetes, 73 (*chalchivis*).
chalchivis (náhuatl) 'especie de jade y jadeíta', 37, 49, 73.
chalchuites (náhuatl), 49.
chalchuvis (náhuatl) 'especie de jade y jadeíta', 49, 73.
chalchuy (náhuatl) 'especie de jade y jadeíta', 73.
chamultecas, 49.
chayote (náhuatl), 60 (*ayote*).
chayotera (Ecuador), 93 (*quilite*).
c h e (maya) 'árbol', 69 (*ceiba*).
- che (<-t z i n) (náhuatl), 37.
c h í a (náhuatl), 73 s. v. (*chía*).
chía (náhuatl) 'especie de salvia', 37, 38, 49, 53, 73.
c h i a m a t l (náhuatl) 'aceite', 73 (*chía*).
chiampinolli, 74 (*chia*).
chian, 74 (*chia*).
chiapanecas, 49.
chicha de molle (Perú), 28 nota 23.
chichibé (maya) 'planta fibrosa', 44.
chichinatecas, 49 nota 93.
chichiytzcuintli (náhuatl) 'perro', 28 nota 34.
chilames (maya) 'sacerdotes - curanderos', 95 (*tacalnagua*).
chile (náhuatl) 'pimienta montés', 35, 74 (*chilmole*).
chilmole (náhuatl) 'salsa hecha con chile y ajonjolí', 38, 47, 53, 74.
c h i l m u l l i (náhuatl) 'salsa o guisado de ají', 47, 74 (*chilmole*).
chilli (náhuatl), 'pimienta montés', 35, 58 (*ají*).

chimole 'guisado de chile', 74 (*chilmole*).
chinantecas, 49.
chirmole, 74 (*chilmole*).
cholultecas, 49 nota 95.
cholutecas, 49.
chuntales estomíes, 49 nota 95.

dalca (chilote) 'piragua', 92 (*piragua*).
Dicotyles ungulatus 'pécari de collar', 30.

e l e l e (náhuatl) 'ay, ay, ay', 48, 58 (*alala*).
enaguas, vid. *naguas*.
encensio, 69 nota 15 (*copal*).
encinales, 62 (*cacahuatal*).
ensencio, 69 nota 15 (*copal*).
ensensio, 69 nota 15 (*copal*).
erdera (vasco) 'lengua extranjera', 42 nota 68.
erepa (cumanagota) 'maíz', 82 (*maíz*).
estancia 'granja cortijo', 30, 34 nota 49, 51.
estero, 30, 51.
estomíes, chuntales—, 49 nota 95.
e t l (náhuatl) 'frisol, haba', 103 (*xihuaquetlan*).
Euphonia elegantissima, 65 (*cacica*).
ex (maya) 'taparrabos', 85 (*masteles*).

Ficus nimphacifolia, 58 (*amal*).

Galum teocote, 88 (*ocote*).
gallina 'pavo americano', 28; — de la tierra 'id', 28.
gallo 'pavo americano', 28; — de papada 'id', 28.
garambullo (español de Méjico) 'rosa de Moctezuma', 28.
gegén, vid. *xexen*.
gofio (guanche) 'harina de maíz tostado', 92 (*pinol*).
guaba (taíno antiguo) 'pacaya', 89 (*pacaya*).
guabo 'pacaya', 89 (*pacaya*).
guacamaya (Antillas) 'una planta', 84 (*Malinche*).
guacamote (náhuatl) 'yuca', 104 (*yuca*).
guacas (Perú) 'templos', 72 (*cu*).
guaiava (inglés), vid. *guayaba*.
guajalote (náhuatl) 'pavo americano', 28, 31, 49.
guamá 'pacaya', 89 (*pacaya*).
guamo 'pacaya', 89 (*pacaya*).
guanaja (antillano) 'pavo americano', 28.
guanín (taíno) 'oro bajo', 99 (*tepuzque*).
guaracha (¿antillano?) 'especie de sandalia', 35 nota 53.
guastecas, 49.
guatimaltecas, 49.
guava (inglés), vid. *guayaba*.
guayaba (arahuaco) 'fruto del guayabo', 35, 44, 53, 74.
guayabal (arahuaco) 'campo de guayabos', 49, 74 (*guayaba*).
guayuco (cumanagota) 'taparrabos', 85 (*masteles*).
güíra (antillano) 'jícara', 78 (*jícara*).

haba mejicana (Cuba) 'simiente del cacao', 64 (*cacao*).
hamaca (taíno) 'cama colgante', 35 nota 54, 47, 53, 75.
henequén (¿maya?) 'planta textil', 35, 37, 38 nota 57, 43, 53, 75.
higüera (antillano) 'jícara', 78 (*jícara*).
higuerales, 62 (*cacahuatal*).
higuerón, 59 (*amal*).
hua (mapuche) 'maíz', 82 (*maíz*).
h u e h u e (náhuatl) 'viejo', 76 (*huehue*).
huehue (náhuatl) 'viejo', 76.
huehuenches (náhuatl) 'viejos que organizan los bailes', 76 (huehue).
huertas de cacahuatales, 63 (*cacahuateros*).
huertas de cacao 63 (*cacahuateros*).
Huichilobos, 49.
huipil (náhuatl) 'camisa de india', 27, 31, 49.
H u i t z i l o p o c h t l i (náhuatl), 49.
hukub (chontal), 44.
huminta (quechua) 'tamal', 96 (*tamal*).
humita (quechua) 'tamal', 96 (*tamal*).
huracán, 76 (*henequén*).
Hymenaea courbaril, 69.

Icica copa, 69.
icim (maya) 'maíz', 52, 82 (*maíz*).
Icterus sp. 66 (*cacique*).
Icterus xanthornus 66 (*cacique*).
iguana(s) (antillano) 'lagarto con cresta en el lomo', 35, 44, 45, 76.
incensio, 69 nota 15 (*copal*).
intam (jacalteco), 44.
ipiri (antillano) 'flamenco rosado', 35, 52, 77.
ipis (¿antillano?) 'flamenco', 77 (*ipiris*).
Ipomaea batatas 61 (*batata*).
iuana (arahuaco) 'iguana', 77 (*iguanas*).
iucca (inglés), 104 (*yuca*).
i w a n a (arahuaco) 'iguana', 76 (*iguanas*).

jagüey, vid. *jagüeyes*.
jagueyes, vid. *jagüeyes*.
jagüeyes (taíno) 'cisterna', 35, 52, 78.
jején (arahuaco o maya) 'mosquito', 37, 42, 76 (*henequén*), 103 (*xexén*).
jerjén, vid. *xexen*.
jícara (náhuatl) 'cierta raíz dulce', 78 (*jícara*).
jícara(s) (náhuatl) 'vaso de calabaza', 37, 38, 44 nota 80, 49, 52, 68.
jiquipil(es) (náhuatl) 'ocho mil', 37, 38, 48-49, 78-79.

kah (maya) 'maíz molido', 91 (*pinol*).
k a l l i (náhuatl) 'receptáculo', 38, 78 (*jícaras*), 'casa' 38 nota 58, 90 (*petaca*).
k'ambul (maya) 'faisán', 43.
k a s s i k ó a n (arahuaco) 'habitar, tener casa', 66

(*cacique*).
kastillanxotchitl (náhuatl) 'rosa', 27.
k'ayem (lacandón) 'pozole', 91 (*pinol*).
kéyem (maya) 'maíz molido', 91 (*pinol*).
ki (maya) 'planta textil', 76 (*henequén*).
kiikbil (maya) 'perro aborigen', 29, 31.
kiuic (maya) 'plaza, mercado', 100 (*tianguez*).
kol (maya) 'venado', 85 (*mazatecas*).
Korn (alemán) 'maíz', 83 (*maíz*).
k u (maya) 'cosa sagrada o santa', 42, 71 (*cu*).
kues, 71 (*cu*).
kukub (chontal), 45.
kukup (yocotan), 45.
k u y e n (maya) 'cosa sagrada o santa', 71 (*cu*).

lacandones, 49 nota 95.
lagarto 'caimán', 51.
león 'puma', 51.
lope, luzio, vid. *lopelucios*.
lopelucios (totonaque) 'señor y gran señor', 79.
luch (maya) 'jícara', 44, 52, 78 (*jícara*).
luilones, 72 (*cuilones*).
lúmil (maya) 'tierra', 42.
lúumil ceh (maya), 42 nota 65.
Lycopersicum sculentum, 101 (*tomate*).

macahuitl (náhuatl) 'porra', 80 s.v. *macana*.
macana (taíno) 'garrote', 35 nota 54, 80.
macaya 'pacaya', 89 (*pacaya*).
macegales, 80 nota 31, vid. *maceguales*.
macegual(es) (náhuatl) 'vasallos', 38, 39, 44, 48, 52, 80, 81.
m a c e h u a (náhuatl) 'hacer penitencia', 38, 81 (*maceguales*).
macehual, 81 (*maceguales*).
maceualitzli (náhuatl) 'baile', 60 (*areito*).
m a c e u a l l i (náhuatl) 'vasallo', 38, 48, 81 (*maceguales*).
máchica 'harina de maíz tostado', 92 (*pinol*).
magiales, 82 nota 33.
maguey (antillano) 'planta textil', 35, 76 (*henequén*). 80 (*macana*), 81.
magueyal (taíno) 'sitio donde abundan los magueyes', 49, 82.
m a h í s (taíno) 'maíz', 47, 82 (*maíz*).
mahíz, 82 (*maíz*).
maíces, vid. *maíz*.
maijales, 82 nota 34.
m a i t l (náhuatl) 'mano', 80 (*macana*).
maíz (taíno) 'cereal comestible', 35 y 35 nota 54, 37 nota 57, 44, 47, 52, 80 (macana), 82.
maizal(es) (taíno) 'campos de maíz', 83, 62 (*cacahuatal*), 63 (*cacahuateros*), 83.
maize (inglés), 83 (*maíz*).
maizium 'maíz', 83 (*maíz*).
m a k a (antillano) 'tronco de la palmera', 80 (*macana*).
m a k a n a (quechua), 80 (*macana*).
m a k a y (quechua) 'aporrear', 80 (*macana*).
Malinche (náhuatl), 49, 83-84, 83 nota 38.
Malinchi (náhuatl), 83.
Malintzin (náhuatl), 49, 84.
mamey (arahuaco) 'una fruta', 35, 44, 52, 84, 106 (*zapote*).
mamios (inglés) 'mamey', 84 (*mamey*).
mammea (inglés) 'mamey', 84 (*mamey*).
Mammea americana, 84 (*mamey*).
Mammea Sapota, 106 (*zapote*).
mangueans (inglés) 'maguey', 81 (*maguey*).
Manihot, 104 (*yuca*).
manzana 'guayaba', 74 (*guayaba*).
mastate (náhuatl), 38.
mastel (náhuatl) 'bragas' 38, 85 (*masteles*).
masteles (náhuatl) 'taparrabos', 38, 48, 85.
m a x t l a t l (náhuatl) 'bragas', 48, 85 (*masteles*).
maxtle (náhuatl) 'bragas', 59 (*amal*); 85 (*masteles*).
mazateca(s) (náhuatl) 'tribu indígena', 37, 48, 85.
mazateco, 49. Vid. *mazatecas*.
m a ç a t l (náhuatl) 'venado', 48, 49, 85 (*mazatecas*).
mazatleco, vid. *mazateco*.
maztle (náhuatl) 'bragas', 86 (*masteles*).
mecacahuatl (náhuatl) 'variedad de cacao que se usaba como moneda', 64 (*cacao*).
metl (náhuatl) 'maguey', 35, 81 (*maguey*).
mijes, 49 nota 95.
milchiuhqui (náhuatl) 'gañán', 86 (*millpa*).
milecatontli (náhuatl) 'quiñonero', 86 (*millpa*).
m i l p a (náhuatl) 'campo sembrado', 86 (*millpa*).
milpa (náhuatl) 'maizal', 44, 48 nota 90, 52, 83 (*maizal*).
milpas (náhuatl) 'heredades', 86 (*millpa*).
millanemi (náhuatl) 'labrador', 86 (*millpa*).
millaneuia (náhuatl) 'arrendar heredad', 86 (*millpa*).
millaychan (náhuatl) 'labrador', 86 (*millpa*).
millcatl (náhuatl) 'labrador', 86 (*millpa*).
m i l l i (náhuatl) 'campo sembrado', 86 (*millpa*).
millpa (náhuatl) 'maizal', 37, 48 nota 90.
minxes, 49 nota 95.
m i q u i (náhuatl) 72 (*cuylonemiquis*).
mochite 'tuna', 102 (*tuna*).
mole (náhuatl), 74 (*chilmole*).
molle, chicha de —, (Perú), 28 nota 23.
m o l l i (náhuatl), 74 (*chilmole*).
monóxilas, 67 (*canoa*).
moreras de la tierra, 27.
motolinea (náhuatl) 'pobreza', 37, 48, 52, 86 (*motolinea*).
m o t o l i n i a (náhuatl) 'pobre', 48, 86 (*motolinea*).
Motolinía (náhuatl), 86 (*motolinea*).
moxca, 49.

moyotl (náhuatl) 'mosquito', 43 nota 72.

naborí, vid. *naborías.*
naborías, -s (arahuaco) 'indio reducido a servidumbre forzosa', 35, 47, 86-87.
naboría-daca (arahuaco) 'yo soy siervo de Dios', 87 (*naborías*).
nagual, -es, (náhuatl) 'indios lupercales', 44 nota 85, 95 (*tacalnagua*).
naguas (taíno) 'faldilla', 35, 52, 87-88.
naguatatos, 88 nota 44.
nahual 'doble de Quetzalcóatl', 88 (*nahuatato*).
nahuas 'hablantes de náhuatl', 88 (*nahuatato*).
nahuatato (náhuatl) 'intérprete de náhuatl y castellano', 38, 48, 88.
náhuatl, 39, 88 (*nahuatato*).
nahuatlato, vid. *nahuatato.*
namá (chiapaneco) 'maíz', 82 (*maíz*).
naua (baniba) 'muslo', 88 (*naguas*).
nauáha (baniba) 'bañar', 88 (*naguas*).
nauaitoa (náhuatl) 'declarar o interpretar', 88 (*nahuatato*).
naualli (náhuatl) 'brujo', 95 (*tacalnagua*).
n a u a l l i (náhuatl) 'bruja', 95 (*tacalnagua*).
n a u a t l (náhuatl) 'idioma mexica', 88 (*nahuatato*).
nawa (baniba) 'baño', 88 (*naguas*).
nawuy (aricú) 'muslo', 88 (*naguas*).
naxual (jacalteco) 'brujo', 39, 44.
nequén, 76 (*henequén*).
netolizth (náhuatl) 'baile', 60 (*areito*).
níspero (Cuba) 'mamey zapote', 84 (*mamey*).
nopal (náhuatl) 'planta cactácea', 102 (*tuna*).
n o p a l l i (náhuatl) 'nopal', 35, 102 (*tuna*).

- o a n (arahuaco) 'perdurar', 66 s.v. *cacique.*
o c o q u a u i t l (náhuatl) 'pino', 89 s.v. *ocote.*
ocote (náhuatl) 'pino muy resinoso', 37, 48, 88.
o c o t l (náhuatl) 'tea de pino', 48, 89 (*ocote*).
ojotas (Perú) 'calzado como abarcas', 70 (*cotara*).
-o l l i (náhuatl), 90 (*pachol*).
Opuntia, 102 (*tuna*).
otomíes, 49 nota 95.

p a (náhuatl) 'en', 86 (*millpa*).
pacae 'árbol de los *Andira*', 89 (*pacaya*).
pacay 'árbol de los *Andira*', 89 (*pacaya*).
pacaya 'árbol de los *Andira*', 43, 89.
p a c h o a (náhuatl) 'apretar algo', 90 (*pachol*).
pachol (náhuatl) 'especie de obleas', 37, 48, 89.
pachola, vid. *pacholi.*
pacholi 'tortilla dorada al comal', 90 (*pachol*).
paisán (español de Yucatán) 'faisán', 43.
pajuil 'especie de faisán', 94 (*sacachules*).
p a k a i (quiché) 'palmito comestible', 43, 89 (*pacaya*).
pákkay (quechua) 'pacaya', 89 (*pacaya*).
pákko (quechua) 'ganado lanar', 43, 89 (*pacaya*).
pákkay (quechua) 'guabo o pacae', 43.
p a m p a (quechua) 'llanura', 94 (*sabana*).
pan de tortillas, 31 nota 43.
papa (náhuatl) 'sacerdote de los ídolos', 37, 38, 39, 48, 90.
papahua (náhuatl) 'sacerdote de los ídolos', 90 (*papa*).
p a p a t l i (náhuatl) 'cabellos enhebrados', 39, 48, 90 (*papa*).
pauji(l) (quechua), 94 (*sacachules*).
pava (Perú) 'pavo americano', 28.
pavo del país (Yucatán) 'pavo americano', 28.
paxto, 49.
pécari, 31.
perdices, 28 nota 25.
perrillos de la tierra, 29.
perros, 29, 30.
pet (maya) 'isla', 42 notas 66 y 67.
petaca (náhuatl) 'especie de caja', 37, 38 nota 58, 48.
petate (náhuatl) 'estera', 37, 44 nota 80, 48, 91.
p e t l a k á l l i (náhuatl) 'caja de estera', 38 nota 58, 48, 91 (*petaca*).
p é t l a t l (náhuatl) 'estera', 38 nota 58, 48, 91 (*petaca*) 91 (*petate*).
Pharomacros mocinno, 93 (*quezales*).
piim (maya) 'ceiba', 52, 69 (*ceiba*).
pilosúchil (Méjico) 'una planta', 84 (*Malinche*).
pinales, 62 (*cacahuatal*).
pinol (náhuatl) 'harina de maíz tostado', 37, 48, 91.
pinolatl (náhuatl), 92 (*pinol*).
pinole, vid. *pinol.*
pinolli, vid. p i n o l l i.
p i n o l l i (náhuatl) 'harina de maíz y chía', 91 (*pinol*).
pintón 'ceiba', 69 (*ceiba*).
Pinus teocote, 88 (*ocote*).
pipeles, 49 nota 95.
pipiles, 49 nota 95.
pípilo 'pavo', 31.
piragua (caribe) 'embarcación de una pieza', 35, 92.
pirú (portugués) 'pavo americano', 28 nota 26.
pitzome (náhuatl) 'pécari', 30.
platanales, 62 (*cacahuatal*).
platicar, 30.
pochote (náhuatl) 'ceiba', 35, 69 (*ceiba*).
Poinciana pulcherrima, 84 (*Malinche*).
pom (maya) 'copal', 52, 70 (*copal*).
poma 'guayaba', 74 (*guayaba*).
Prunus capuli, 27 nota 20.
Psidium pomiferum, 74 (*guayaba*).
puerco 'pécari', 30; — de la tierra 'id' 30.
Pyrophorus noctilocus, 72 (*cucuyo*).

quauhcacahuatl (náhuatl) 'variedad de cacao que se usaba como moneda', 64 (*cacao*).

quauhcuetzpalin (náhuatl) 'iguana', 44 nota 78, 77 (*iguanas*).
quelite (náhuatl) 'hierba comestible', 93 (*quilite*).
quequeste (náhuatl) 'planta arácea', 92 (*quequexque*).
q u e q u e x t l i (náhuatl), 92 (*quequexques*).
quequexque (náhuatl) 'planta arácea', 37, 49, 52, 92.
q u e q u e x q u i c (náhuatl) 'cosa que da comezón', 92 (*quequexque*).
q u e t z a l 'plumas de quetzal', 93 (*quezales*).
quetzales (náhuatl) 'ave trepadora, 37, 49, 93.
q u e t z a l i t z t l i (náhuatl) 'esmeralda preciosa', 63 (*chalchivis*).
quezal(es) (náhuatl) 'ave trepadora', 49, 93.
q u e t z a l t o t o t l (náhuatl) 'ave trepadora', 93 (*quezales*).
qui (maya) 'planta textil', 76 (*henequén*).
Quiabuitle (náhuatl), 48 nota 89.
Quiahuistlan (náhuatl), 49.
Quiavit (náhuatl), 48 nota 89.
Quiaviztlan (náhuatl), 49.
quilenes, 49 nota 95.
quilite(s) 'hierbecita comestible', 37, 38, 93.
q u i l i t l (náhuatl) 'hierba comestible', 93 (*quilite*), 103 (*xihuaquetlan*).
q u i t o a (náhuatl) 'decir algo', 101 (*tlenquitoa*).

Ramphocelus passerinii, 66 (*cacique*).
rancho 'iguana', 77 (*iguanas*).
resina, 69 nota 15, (*copal*).
rey, 65 (*cacique*).
rosa de Moctezuma, 28; — de la tierra, 28.
ruscus (latín), 95 (*seboruco*).

sabana (taíno) 'prado', 35, 35 nota 54, 47, 93.
sacachules (náhuatl) 'faisanes', 43, 94.
Salvia columbaria, 73.
sara (quechua) 'maíz', 36, 82 (*maíz*).
savana, vid. *sabana*.
savannah (inglés), 94 (*sabana*).
seboruco (taíno) 'peñascal', 35, 94, 95.
s i b a (antillano) 'piedra', 95 (*seboruco*).
siba (taíno) 'piedra', 95 (*seboruco*).
siricote 'amate', 59 (*amal*).
Stemmadeia insignis, 28 nota 22.

tabachín 'una planta', 84 (*Malinche*).
tacalnagua (náhuatl) 'brujo', 37, 39, 48, 52, 95.
tacanagua, 48.
tale (náhuatl) 'tierra', 41.
tamal (náhuatl) 'especie de empanada', 37, 48, 95.
tamale (inglés americano) 'tamal', 96 (*tamal*).
t a m á l l i (náhuatl) 'pan de maíz envuelto en hojas', 96 (*tamal*).
tameme(s) (náhuatl) 'porteador(es)', 37, 48, 96.
tamenes (náhuatl) 'indios de carga', 97.
tapioca (guaraní) 'cazabe', 68 (*cazabe*).
taqui (Perú), 59 (*areito*).
Tascala (náhuatl), 48 nota 89.
tascaltecas (náhuatl), 48 nota 89.
tatacul (náhuatl) 'pecado', 37, 47, 48, 52, 97.
tatuan (náhuatl) 'señor', 37, 38, 48, 97.
Taxcala (náhuatl), 48 nota 89.
Tayassu pecari, 30.
tayno tayno (taíno) 'bueno', 34 nota 48.
tececiguata (náhuatl) 'señora', 37, 47, 97.
teclaciguata, vid. *tececiguata*.
tecle (náhuatl) 'señor', 37, 47, 48, 98.
teci (náhuatl) 'abuela', 98 (*tececiguata*).
tecleciguatas (náhuatl), 98 (*tececiguata*).
t e c u c i u a t l (náhuatl) 'ama de siervo', 97 (*tececiguata*).
tecuilontiani, 72 (*cuilones*).
techichi 'perro nativo', 28, 31.
tenate 'cesta', 44 nota 80.
Tenustitán (náhuatl), 48 nota 89.
Tenustitlán (náhuatl), 48 nota 89.
Tenuztitán (náhuatl), 48 nota 89.
teocalli, 71 (*cu*).
teotl (náhuatl) 'dios', 99 (*teul*).
tepexitl (náhuatl) 'peñasco', 35.
tepeçulin (náhuatl) 'perdiz', 28 nota 25.
tepusque (náhuatl) 'cobre', 37.
tepuzque (náhuatl) 'hierro, cobre; cañones', 48, 98.
t e p u z t l i (náhuatl) 'cobre, hierro', 47, 48, 99 (*tepuzque*).
tequecigua (náhuatl), 49.
tequeciguata (náhuatl) 'señora', 48, 97.
teteuh (náhuatl) 'dios', 99 (*teul*).
t e u c c i h u a t l (náhuatl), 47, 97 (*tececiguata*).
teucli (náhuatl), 47.
t e u c t l i (náhuatl), 'señor', 97 (*tececiguata*), 98 (*tecle*).
teul (náhuatl) 'dios', 37, 48, 49, 99.
teul (náhuatl), 48.
t e u t l (náhuatl) 'dios', 48, 99 (*teul*).
Texcala (náhuatl), 48 nota 89.
texcalli (náhuatl) 'peña', 35.
teyte 'señor', 98 (*tecle*).
texzat (náhuatl) 'espejo', 37, 48, 100.
t e z c a t l (náhuatl) 'espejo', 48, 100 (*tezcat*).
tezonzapote (Méjico) 'mamey', 84 (*mamey*).
thapi (mapuche) 'ají', 58 (*ají*).
Theobroma cacao 63 (*cacahuateros*), 63 (*cacao*).
tianguez (náhuatl) 'mercado', 37, 44, 47, 48, 100.
tianquiz, vid. *tianguez*.
t i a n q u i z t l i (náhuatl) 'mercado', 47, 48, 100 (*tianguez*).
tiburón (arahuaco), 35, 100.
tierra, de la —, 31, 51.

tigre 'jaguar', 51.
tiltepeques, 49 nota 95.
t i p i o c a (guaraní) 'cosa cuajada', 68 (*cazabe*).
tipuzque (náhuatl) 'hierro, cobre; cañones', 47, 99.
t l a c a t l (náhuatl) 'hombre, persona', 39, 48, 95 (*tacalnagua*); — n a u a l l i, 48.
tlalcacahuatl (náhuatl) 'variedad de cacao que se usaba para las bebidas', 64 (*cacao*).
t l a l l i (náhuatl) 'tierra', 48, 62 (*cacaiuatal*).
101 (*tlati*).
t l a m a m a (náhuatl) 'el que lleva la carga a cuestas', 48, 96 (*tamemes*).
tlamamalli (náhuatl) 'la carga', 96 (*tamemes*).
tlaolli (náhuatl) 'maíz', 35.
tlapacholli (náhuatl) 'cosa apretada', (*pachol*).
34, 47, 90 (*pachol*).
Tlascala (náhuatl), 48 nota 89.
tlascaltecas, 48 nota 89.
tlati (náhuatl) 'tierra', 37, 41, 48, 101.
t l a t l a c o l l i (náhuatl) 'pecado', 47, 97 (*tatacul*).
t l a t o a (náhuatl) 'hablar', 38, 97 (*tatuan*).
tlatoan, vid. *tatuan*.
t l a t o a n i (náhuatl) 'señor de siervos', 38, 48, 97 (*tatuan*).
t l a t o l l i (náhuatl) 'conversación', 48, 88 (*nahuatato*).
tlauhquechol (náhuatl) 'flamenco', 77 (*ipiris*).
Tlaxcala (náhuatl), 48 nota 89.
tlaxcalhuia (náhuatl) 'hacer tortillas de maíz', 31 nota 43.
tlaxcalli (náhuatl) 'pan o tortilla' 31 nota 43.
tlemáitl (náhuatl) 'sahumador de barro', 69 (*copal*).
tlenquitoa (náhuatl) '¿qué dirá?', 48, 49, 52, 101.
t l e y n (náhuatl) '¿qué cosa?' 48, 49, 101 (*tlenquitoa*).
t l e y n q u i t o a (náhuatl), 48.
t o l o a (náhuatl), 'inclinar', 102 (*totoloque*).
t o l o k (maya), 102 (*totoloque*).
tomate (náhuatl), 37, 101.
t ó m a t l (náhuatl) 'tomate', 101 (*tomate*).
tonatío (náhuatl) 'el sol', 37, 101.
t o n a t i u h (náhuatl) 'sol', 102 (*tonatío*).
tonga 'iguana', 77 (*iguanas*).
tortilla, -s 'pan muy delgado, de maíz y cocido en comal', 30, 31 nota 43, 51.
totole 'pavo americano', 31.
t o t o l o q u e (náhuatl) 'los que mucho se inclinan', 102 s.v. (*totoloque*).
totoloque 'un juego', 38, 52, 102.
totonaques, 49 nota 95.
totumo (Venezuela) 'planta', 78 (*jícara*).
Trogon viridis, 93 (*quezales*).
trompillo 'amate', 59 (*amal*).
tuctuca (aimara), 62 (*batata*).
tucu (quechua) 'cucuyo' 72 (*cucuyo*).
tuk (maya) 'planta palmácea', 43, 89 (*pacaya*).
tuna (taíno) 'planta cactácea', 35, 102. Se citan las variedades *roja, de dulce, de zapote, de aguas* (102).
tune (inglés) 'nopali', (*tuna*).
tunna, vid. *tuna*.
turkey (inglés) 'pavo', 28 nota 26.
t z a c u t l i (náhuatl) 'engrudo', 47, 48, 105 (*zacotle*).
t z á p o t l (náhuatl) 'planta zapotácea', 49, 106 (*zapote*).
- t z i n (náhuatl), 76 (*huehue*); 84 (*Malinche*).

uchu (quechua) 'ají', 58 s.v. *ají*.
uexolotl (náhuatl) 'pavo americano', 28.
uvas de la tierra 'uvero de playa', 28.
uvilla 'molle', 28 nota 23.

veltetlatol (náhuatl) 'lenguaje propio', 88 (*nahuatato*).
vexolot (náhuatl) 'pavo', 49.
Vichilobos, 49.
vipilli (náhuatl) 'camisa de india', 49.

w ú i n (arahuaco) 'agua', 78 (*jagüeyes*).

X - laul (maya) 'rosas yucatecas', 28 nota 22.
xalxócotl (náhuatl) 'guayaba', 35, 74 (*guayaba*).
Xanthosoma violaceum, 92 (*quequexque*).
xexen (antillano) 'mosquito', 103.
xical (náhuatl) 'jícara', 37, 103.
xicali (náhuatl), 49.
xícalo (náhuatl) 'jícara', 103 (*xical*).
xicalli (náhuatl) 'vaso', 44 nota 80.
xicocuitlatl (náhuatl) 'cera', 28 nota 24.
x i h u a q u a l l a n (náhuatl) 'en el lugar de las malas hierbas', 103 (*xihuaquetlan*).
xihuaquetlan (náhuatl) 'espino', 37, 38, 52, 103.
x i k a l l i (náhuatl) 'vasija de calabaza', 78 (*jícaras*), 'jícara', 103 (*xical*).
x i k t l i (náhuatl) 'calabaza', 78 (*jícaras*); 'ombligo', 38.
xiquipil (náhuatl) 'ocho mil', 104.
xiquipiles, vid. *jiquipiles*.
x i q u i p i l l i (náhuatl) 'talega', 104 (*xiquipil*).
xiuhquílitl (náhuatl) 'hierba', 103 (*xihuaquetlan*).
x i u h t z a l a n (náhuatl) 'entre matorrales', 103 (*xihuaquetlan*).
x i u i t l (náhuatl) 'turquesa'; 'hierba', 103 (*xihuaquetlan*).
xixen (antillano) 'mosquito', 103 (*xexen*).
xochicacahuatl (náhuatl) 'variedad de cacao que se usaba como moneda', 64 (*cacao*).
xoxen (antillano) 'mosquito', 103 (*xexen*).
x o x o l l i (náhuatl) 'engaño', 105 (*yxoxol*).
x o x u l h u i a (náhuatl) 'mentir a sabiendas', 105

(*yxoxol*).

y- (prefijo náhuatl de posesión), 105 (*yxoxol*).
yaba 'pacaya', 89 (*pacaya*).
y a x (maya) 'verde', 69 (*ceiba*).
ycçotl (náhuatl) 'palma datilera', 89 (*pacaya*).
yeloxochitl (náhuatl) 'flor olorosa', 28 nota 22.
yuca (taíno) 'planta euforbiácea', 35, 35 nota 54, 41, 61 (*batata*) 104.
yucal, 62 (*cacahuatal*).
yucca (inglés), 104 (*yuca*).
yxoxol (náhuatl) 'mentira', 37, 49, 105.

ça-, 94 (*sabana*).
çabana, vid. *sabana*.
zacá, vid. *zacah*.
zacah (maya) 'maíz molido y mezclado con agua', 91 (*pinol*).
zacate 'grama', 44 nota 80.
z a c a t l (náhuatl) 'hierba', 43, 94 (*sacachules*).
zacote, 48.
zacotle (náhuatl) 'engrudo', 47, 52, 105.
zapote (náhuatl) 'planta zapotácea', 37, 49, 52, 105, 106; — de caca de gallina (Méjico), 84 (*mamey*); — de árbol (Méjico), 84 (*mamey*).
zapotecas, 49.
zara, vid. *sara*.
Zea mays, 82 (*maíz*).
Çebuco (topónimo), 95 (*seboruco*).
zimatecas, 49.
çololin (náhuatl) 'palma datilera', 89 (*pacaya*).
z o l l i n (náhuatl) 'codorniz', 43, 94 (*sacachules*).
zoques, 49 nota 95.
çotayl (náhuatl) 'palma datilera', 89 (*pacaya*).
çoyatepiton (náhuatl) 'palmito', 89 (*pacaya*).
zuburucos 'peñascales', 95 (*seboruco*).

Dos veces galardonado con el primer premio de investigación del CSIC. Ha obtenido los premios Menéndez Pelayo y Nebrija, del CSIC, Aragón a las Letras, Ibn al-Jatib de Andalucía, el Award Excellence in Research (State University of New York) y el Premio Nacional de Literatura.

Presidente de la Société de Philologie Romane (1977-80), consejero del CSIC, miembro del Colegio de Aragón, Gran Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio, secretario general de Ofines, etcétera.

Su obra científica abarca más de 500 títulos (de ellos 130 libros) y ha merecido el reconocimiento de los investigadores de todo el mundo en los cuatro volúmenes titulados «Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar». La Institución Fernando el Católico de Zaragoza creó una cátedra de lingüística que lleva su nombre.

En este libro se estudió por vez primera el significado de los indigenismos en un cronista de Indias. De él parten todas las monografías que posteriormente se han dedicado al tema: Castellanos, Betanzos, Las Casas, Motolinía, Sahagún, Acosta, Gumilla, Aguado, Simón, etc., etc. La contribución no ha perdido su valor, sino que —por el contrario— sigue manteniendo el carácter ejemplar que tuvo en la primera edición.

Las aportaciones de Manuel Alvar que ampliaron esta visión son sus tratados o ediciones del ***Diario del Descubrimiento*** *(2 vols.), Juan de Castellanos, las* ***Relaciones*** *de Yucatán, el léxico del mestizaje, la visión de conjunto sobre los* ***Cronistas de Indias*** *y su reciente monografía* ***Literatura fantástica y cronistas de Indias.***

Queda aparte su labor americanista sobre el español en Estados Unidos, México, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Colombia.

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
ICI
QUINTO CENTENARIO